



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**“HISTORIA DEL PROCESO MIGRATORIO EN SAN MIGUEL ACUEXCOMAC,
PUEBLA, 1964-1990. PARTICULARIDADES DE LA MIXTECA POBLANA”**

TESIS para Obtener el Grado de

Licenciada en Historia

PRESENTA:

Idalia Itzel Sánchez Muñoz

DIRECTORA:

JOSEFINA MANJARREZ ROSAS

Puebla, Pue. Diciembre 2019

Índice

Introducción	1
Cap. 1 Migración internacional México –Estados Unidos	15
1.1 ¿Cómo entender la migración internacional en una comunidad?	15
1.1.2 Migración internacional	24
1.2 particularidades migración México-Estados Unidos	27
1.2.1 Historicidad	28
1.2.2 Vecindad	33
1.2.3 Masividad	35
Cap. II Particularidades del periodo de masificación y diversificación de la migración hacia Estados Unidos	44
2.1 Reparto agrario	44
2.1.1 Crisis Agrícola	48
2.2 Neoliberalismo: Crisis Generalizada en México	54
Cap. III Migración en el estado de Puebla y la Mixteca	63
3.1 Regiones históricas expulsoras de migrantes: Atlixco	67
3.2 Regiones de reciente inserción al flujo migratorio: Región de Tehuacán y Sierra Negra	70
3.2.1 migración en la zona urbana del estado de Puebla	72
3.3 Migración en la Mixteca Poblana.	75
Cap. IV. Condiciones históricas de San Miguel Acuexcomac en el proceso migratorio	81
4.1 Antecedentes históricos de San Miguel Acuexcomac	82

4.1.1 El régimen de la Hacienda y la Revolución	86
4.2 San Miguel Acuexcomac: entre el cerro y la ciudad	89
4.2.1 “Ahora que tenemos tierra ¿Con que la trabajamos? El reparto Agrario en Puebla.	90
Cap. V Etapas de la migración internacional en San Miguel Acuexcomac (1964-2000)	
5.1 Migraciones en el programa Bracero y migraciones internas (1964-1979)	101
5.2 Masificación de la migración. Migración internacional en San Miguel Acuexcomac (1979-2000)	108
5.3 San Miguel Acuexcomac comunidad transmigrante: entre Acuexcomac y California.	117
6. Conclusiones	133
Bibliografía	136
Fuentes	140
Anexos	142

Agradecimientos

Agradezco a mis padres, hermanos, por el apoyo para que este proyecto fuera llevado a cabo. A mis amigos, principalmente, gracias Angélica Ortega por todos tus consejos y jalones de realidad. Armando de Santiago y su familia por acompañarme en los años de la carrera y poder concretar la etapa final.

A los migrantes de San Miguel Acuexcomac por compartir sus experiencias en el camino a encontrar una vida mejor para ellos y sus familias. A los familiares de los migrantes y pobladores de la comunidad que compartieron los recuerdos de su vida y como ha cambiado su comunidad a través de los años los que se transformó en el ámbito social, económico y cultural.

A la Dra. Josefina Manjarrez por las pláticas, consejos y comentarios para concluir este proyecto, gracias por la paciencia y motivación. De igual forma agradezco a los profesores del Colegio de Historia de esta universidad por los conocimientos brindados para mi formación como historiadora.

Introducción

Actualmente el tema migración internacional ha tomado mucha importancia en la investigación académica de nuestro país, pues su influencia se ha extendido a diferentes ámbitos de la vida cotidiana de este. Por ello han surgido diferentes formas de abordarla, estas toman en cuenta distintos procesos complejos que van desde la salida, lugar de origen, la ilegalidad, incorporación política, económica y social, también el impacto cultural y las redes que facilitan las migraciones.

El proceso migratorio entre México y Estados Unidos se remonta desde finales del siglo XIX con la movilidad de trabajadores de vías férreas, se intensifica en los años cuarenta y sesenta con el programa Bracero¹. Sin embargo es en los años ochenta que el movimiento migratorio toma mayor fuerza incorporando nuevos lugares de origen además de las regiones tradicionales como el Occidente del país.² La zona centro del país se incorpora al flujo migratorio en las últimas dos décadas del siglo XX atrayendo a población rural e indígena que anteriormente había presentado una migración interna y no tenían experiencia en la migración internacional.

El estado de Puebla pertenece a la región de reciente incorporación al flujo migratorio internacional si bien algunas regiones como la Mixteca y el Valle de Atlixco tuvieron a sus primeros migrantes bajo el programa Bracero, el mayor flujo de migrantes se presentó durante la década de los ochenta e incremento durante los noventa.

¹ El programa fue promovido inicialmente por la demanda de mano de obra agrícola durante la Segunda Guerra Mundial de 1942 a 1964.

² La región migratoria de Occidente, o también conocida como región migratoria tradicional se compone por los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas (Durand y Massey, 2003)

Los lugares de arribo de los migrantes poblanos fueron extendiéndose a lo largo del territorio estadounidense. Aunque los primeros migrantes se asentaron en las entidades agrícolas sureñas, mientras que los de reciente incorporación se asentaron en lugares con demanda de trabajo del sector servicio como Nueva York, Nueva Jersey, Long Island, y Los Ángeles entre otros.

La comunidad de San Miguel Acuexcomac localizada en los límites de la zona centro e inicios de la Mixteca poblana refleja el tipo de migración internacional emergente y posteriormente acelerada en el Estado de Puebla. De acuerdo a los datos obtenidos a través de esta investigación es a principios de los años ochenta cuando los migueleños emprenden el viaje hacia Estados Unidos buscando mejores oportunidades de empleo dirigiéndose principalmente hacia Los Ángeles, California y sus alrededores. Si bien las regiones de Valle de Atlixco y algunas comunidades de la Mixteca se habían incorporado al flujo migratorio desde el programa Bracero y se diversificaron en los años ochenta y noventa cabe preguntarse ¿Qué factores determinaron la reciente incorporación al movimiento migratorio internacional de la comunidad de San Miguel Acuexcomac a comparación con otras regiones del Estado de Puebla? Para responder esta pregunta deben tomarse en cuenta diversos factores tanto históricos, culturales, económicos y sociales que presentaban los habitantes de la comunidad antes de la incorporación al flujo migratorio internacional.

Para conformar el presente trabajo, es importante tomar en cuenta que la historia es esencial para entender la construcción del proceso migratorio en San Miguel Acuexcomac. Aunque el tema ha sido abordado por la disciplina de

la antropología y sociología, no ha sido abordado historiográficamente. En la presente tesis buscaremos abordar el proceso migratorio de la comunidad a través de la Historia del Tiempo Presente.

Tradicionalmente el análisis del presente se ha tenido por objeto de estudio a disciplinas como de la sociología, antropología, demografía y economía, dejando de lado el papel de la historia, a quien en este pronunciamiento sobre las sociedades vivas se le descalificó, porque ha de dedicarse al "pasado". Para Soto (2004) estas relaciones de la historia con el presente y las ciencias sociales no tienen por qué continuar siendo entendidas de esta manera, básicamente cuando esto comporta un error, pues estas últimas en su conjunto no pueden operar fuera del tiempo y del cambio, es decir fuera de lo histórico.

La historia (historiografía) tiene bastante que decir sobre las sociedades en el tiempo en que se vive, sobre las sociedades presentes, y tiene mucha contribución que hacer al análisis social, multifocal, de nuestro tiempo. (Soto, 2004 p., 101)

Si el presente puede ser objeto de estudio para las disciplinas de ciencias sociales antes mencionadas, la historia debe ser una ciencia capaz de analizarlo a través de su propia metodología. La Historia del Presente se ofrece como un lugar de encuentro y confrontación entre la historia y las ciencias sociales, pero la solución no está ni en desterrar al historiador de otras disciplinas ni en confinarlo a los archivos. Lucien-Febvre menciona que: "Para hacer historia, volved la espalda resueltamente al pasado, vivid primero. Mezclaos con la vida. Con la vida intelectual, indudablemente, en toda su

variedad. Sed geógrafos, historiadores. Y también juristas, y sociólogos, y psicólogos; no hay que cerrar los ojos ante el gran movimiento que transforma las ciencias de universo físico a una velocidad vertiginosa" (Febvre, 1974 en Soto, 2004)

De acuerdo con Capdevila (2009) la historia del tiempo presente estudia las relaciones que las sociedades mantienen con el presente. Es deber del historiador del tiempo presente estudiar cómo la sociedad se apodera de las cuestiones de historia que son, para ella un tema de preocupación esencial. Por lo tanto se trata de entender como un momento particular o acontecimiento se convierte en un elemento fundamental del debate público. Debido a esto, la historia del tiempo presente es el estudio que incluye más que el presente, pues se extiende a las influencias de las representaciones de pasado y las visiones del porvenir, que una investigación limitada a un pasado cercano.

Las relaciones entre historia y ciencias sociales aparecen claras en el análisis del presente. No obstante, éstas no pueden ni deben afectar la autonomía de cada una de ellas. De acuerdo con Fazio (2009) la historia del tiempo presente es, ante todo, el estudio de un acontecimiento ocurrido en nuestra inmediatez. Conviene hacer la salvedad de que este retorno con fuerza del acontecimiento no debe entenderse simplemente como un nuevo impulso de la historia política, por cuanto el acontecimiento, así como es político, bien puede ser social, económico.

De acuerdo con Aróstegui (2007) la historia del presente ha pasado a categorizarse como la historia que perciben los propios sujetos que la viven. Por ello la historia del presente es la re-objetivación de la experiencia no

agotada aún, que está siendo vivida, al menos por una parte de la población y que explica al pasado tanto como mira al futuro desde esa experiencia central vivida. En este sentido Bèriada (1998) argumenta que en la práctica de la historia del tiempo presente es necesario considerar la experiencia vivida como principal elemento para comprender el tiempo presente. Es a partir de la experiencia de los sujetos como se construye el discurso historiográfico.

Para Hernández (2003) la historia del presente recoge fundamentalmente el espectro temporal de las memorias vividas, así como las memorias transmitidas y de sucesión. Ambas son necesarias en la construcción de la historia del presente.

En la construcción de la historia del tiempo presente es necesario tomar en cuenta la memoria social pues es dentro de la relación de memoria e historia que se puede construir el discurso historiográfico. Respecto a esto Hernández (2003) comenta que es a través del recuerdo, conjunto de recuerdos conscientes o no, de una experiencia vivida y/o modificada de una colectividad que se encuentra viva, y de cuya identidad forma parte integrante el conocimiento del pasado, ya sean recuerdos del acontecimiento directamente vividos o transmitidos por la tradición oral o escrita, o alimentada por situaciones, ritos o la propia historiografía se construye la memoria colectiva.

La Historia del Presente significa la vuelta del historiador al acontecimiento, a la contingencia, a lo excepcional y demuestra la reanudación de su interés por conocer las manifestaciones de la historia. El acontecimiento sobre cuya naturaleza y manifestaciones se interrogan sus historiadores es de

tipo distinto al acontecimiento considerado en periodos anteriores del transcurso histórico. Es un acontecimiento inmediato o no tan inmediato que tiene consecuencias en la sociedad actual (Soto, 2004). "Un acontecimiento convertido ahora, más que nunca, en punto de referencia central en el devenir de los individuos, de los grupos sociales y de las naciones. Por eso eminentemente, se argumenta, sería inconcebible que el historiador se desinteresara del acontecimiento, debiendo muy al contrario concederle en su análisis un lugar de excepción" (Soto, 2004, p.115).

De acuerdo con Soto (2004), la violencia de un presente cargado con un fuerte sentido histórico y la acción de los medios de comunicación social ha llevado a Pierre-Nora a plantear la hipótesis de que la Historia del Presente se caracteriza y diferencia de las otras disciplinas o períodos históricos, por la construcción del acontecimiento. Según esta tesis, el acontecimiento se caracteriza por ser reconstruido por la percepción y memoria colectiva de la sociedad actual.

Pero también las relaciones entre historia y presente, y las nuevas perspectivas que abren sobre el análisis histórico de la temporalidad, suscitan un tema nuevo: el de las relaciones entre memoria e historia. Jacques-Le Goff, afirmó que la memoria es la materia prima de la historia. Ella es objeto de historia como oral. Pero también, al constituirse en objeto de historia en el análisis de las relaciones entre memoria e historia, entre historia vivida e historia contada, permite preguntarse acerca del comportamiento de la memoria ante los diferentes acontecimientos. Respecto a esto Aróstegui (2004) argumenta que memoria no es sinónimo de historia. Esta última tiene un registro y una problematización parcial y requiere de simple crónica, de manera

que usa la memoria y los testimonios orales como materia prima en su elaboración. Hernández argumenta que para que la memoria trascienda la limitación de ser un conjunto de historias colonizadas, necesita del proceso de historización. De este modo, la memoria es la materia en sí en la que se forma la Historia del Tiempo presente sino que se convierte en una de sus fuentes. De acuerdo con Aróstegui (2004) “la historización de la memoria intenta explicar la vida personal y colectiva de una sociedad en el contexto y significado de la historia.

La denominación “historia coetánea” propuesta por Aróstegui (2007), pone de relieve la proximidad al sujeto y su carácter de inacabada. Para él significa, “la construcción y, por tanto, la explicación, de la Historia de cada época desde la perspectiva de los propios hombres que la viven”.

Por lo tanto, la historia del tiempo presente se inscribe dentro de determinada coyuntura (período de tiempo, cuyas fronteras cronológicas varían) y esta su vez dentro de una larga duración, es decir, un proceso. Sólo así se entiende la importancia del cambio histórico, se comprende la significación del acontecimiento y se restablece el vínculo entre pasado y presente (Fazio, 2009, p. 155).

De acuerdo con lo anterior, De Garay (2001) afirma que el tiempo presente tiene que ver con la modernidad más radical y universalizadora, a lo que llama modernidad tardía, la cual está marcada por el acontecimiento. Según Trebitsh (1998) el acontecimiento es lo que distingue la trama normal de los días, además de que el acontecimiento es una construcción humana por naturaleza, y por ende histórico. Fazio argumenta que el acontecimiento puede

ser reconstruido y deconstruido con el objeto de realizar una construcción historiográfica, fundada en las operaciones y principios de una experimentación científica.

Puesto que la historia del tiempo presente tiene como objeto de estudio el acontecimiento que tiene relevancia en la sociedad actual de los que están vivos, por tanto esto le permite una movilidad, ya que recoge la realidad, constituyéndose en una historia con un fuerte elemento experiencial y con contenido generacional.

Su límite inicial podría coincidir con la supervivencia de actores y de testigos o con la persistencia de una cierta historia vivida o de una memoria viva, en alguna de las generaciones que conviven en la misma época. Para otros, podría remontarse hasta el inicio de los procesos históricos vigentes, inacabados.

Al tratar la relación del pasado con nuestro presente, la Historia del Tiempo Presente, se respalda a partir de herramientas metodológicas como la entrevista y por ende del soporte de la Historia Oral. De acuerdo con Garay (2007) la historia oral busca evidencias más adecuadas e información pertinente de los sujetos que aún viven su pasado, se trata pues de un rescate de la memoria. A partir de las información que los historiadores logran recabar, se escribe una historia viva, en la que la experiencia vivida de los propios sujetos históricos sea la herramienta principal para hacerla comprensible.

A pesar de que la Historia oral es de gran importancia para la construcción de la Historia del Tiempo Presente, no es la única herramienta que se analiza, si no que se echa mano de otros materiales ya sean de

carácter históricos o de las otras disciplinas sociales que analizan en el presente. De acuerdo con Aróstegui (2004) no se puede analizar la dinámica histórica que se mantiene en curso sin la aportación de las ciencias que se encargan de estudiar el presente, ya que los historiadores no solo deben analizar el pasado, sino deben comprender el tiempo sobre las sociedades humanas.

Para Soto (2004) la temporalidad histórica y su comprensión debe partir de la comprensión del presente, pero la cuestión central es, justamente, la relativización absoluta de todo lo que sea la distinción pasado-presente. La comprensión de la Historia, en cualquier tipo de didáctica empieza por la comprensión del entorno. En este sentido toda Historia es ciencia social y toda ciencia social es obligadamente histórica. Creemos que la función didáctica primordial que la historia del presente cumple es la de hacer explícita la idea de que la Historia no es el pasado sino como dijese en frase imperecedera Marc Bloch “la ciencia de los hombres en el tiempo”.

Bajo esta premisa para el análisis del proceso migratorio en México, es necesario tener las transformaciones de la reestructuración política y económica neoliberal. Además de escudriñar un poco más en la historia para saber cuáles fueron los factores determinantes para que los campesinos mexicanos y en especial, los de San Miguel Acuexcomac emprendieran el viaje hacia el país del norte buscando mejores oportunidades de trabajo que ayudaran a contrarrestar la crisis económica que se desató el campo a partir del neoliberalismo. Es importante resaltar la memoria del campesinado que marcara para la construcción de la historia de la masificación proceso

migratorio que tuvo lugar a principios de los ochenta y como sus efectos se ha reflejan en la vida de la comunidad en la actualidad.

Para entender dicho proceso, es necesario echar mano de la Historia del Tiempo Presente para entender la configuración de los procesos que llevaron a México a la crisis económica, entendiendo que anterior a esta situación de los años cuarenta a sesenta, el sector agrícola e industrial logró una considerable estabilidad. Por ello, es necesario hacer un recuento de los factores que desataron la crisis que afectó principalmente a los campesinos y propició la migración hacia los años ochenta.

Para la entender este proceso se toma en cuenta la Historia de la migración en México, además de los procesos que fueron detonantes para que la migración en México fuera una actividad muy recurrida en contexto a los acontecimientos nacionales. Tomando en cuenta la Historia del Tiempo Presente se busca observar a la migración emergente a través de la memoria y el uso de la Historia Oral de los migrantes de la comunidad de San Miguel Acuexcomac, donde se observan las permanencias hacia un pasado reciente y el resultado de estos en su sociedad actual.

Para ello hemos de tomar en cuenta la recomendación de Aróstegui (2004) en el uso de otras disciplinas que estudien el presente, por ello algunos conocimientos de la antropología y sociología para entender como aprecian los migueleños los cambios que ha traído la migración a su comunidad.

Para este fin, utilizaremos el concepto de trasnacionalidad, estudio sobre migración que se ubican en la primera década de los noventa tanto en Estados Unidos como en Inglaterra. Estos estudios se desarrollan como una

respuesta a la necesidad de entender procesos complejos de prácticas y experiencias generados por el desplazamiento de poblaciones a las fronteras de los Estados Naciones.

De acuerdo con los teóricos del transnacionalismo, este se construye cuando se observan relaciones y vínculos entre los migrantes y sus familias, estos involucran espacios localizados en más de uno de los Estados naciones, al mismo tiempo observaron que la lógica relación y movilidad de los migrantes no corresponde tampoco necesariamente a la delimitaciones impuestas por las anteriores teorías de migración en donde se habla de un lugar de origen y uno de destino. (Rivera, 2006, p.38)

La migración transnacional propone estudiar la dinámica de la migración a partir del entendimiento de que los migrantes formaran parte de dos o más modos de vida conectados entre sí mediante procesos que los propios migrantes forjan y mantienen a través de múltiples relaciones de origen y sus lugares de establecimiento. (Levitt y Nyberg-Sorenses 2004)

De esta manera, los migrantes pueden identificarse con más de un espacio nacional y participar simultáneamente a la vida social, económica, política y cultural de más de un sitio, contribuyendo así con las prácticas de formación de los que algunos llaman “comunidades transnacionales”. (Smith, 1995)

El desarrollo de las prácticas y actividades transnacionales de los migrantes, conducen a lo que se conoce como vida transnacional, lo que no alude a una condición realizada en el proceso de migrar, sino de la condición contingente producto de las prácticas y actividades que los migrantes y no

migrantes mantienen a través de sus conexiones. De acuerdo a lo anterior cabe preguntarse ¿Cuáles son las características que presenta San Miguel Acuexcomac para considerarse una comunidad transnacional?, cabe recalcar que la investigación está centrada en la comunidad de origen con la información recabada a través de entrevistas de migrantes y no migrantes que residen en la comunidad, además de la observación del entorno social y cultural de esta.

Para entender como los migueleños entienden su presente a partir de la migración es necesario tomar en cuenta la memoria de cómo se construyó la comunidad es base al proceso de migración masiva a partir de los años ochenta. Para Rivera (2004) los contextos locales estimulan u obstaculizan las prácticas y actividades transnacionales que delinean la vida transnacional de los migrantes, actividades y prácticas en las que están involucrados tanto migrantes como no migrantes.

A partir de esta premisa, se busca encontrar los elementos transnacionales que se encuentran en San Miguel Acuexcomac y como sus habitantes recurren a la memoria para entender el presente en el que ahora viven. Pues como se muestra a en este trabajo la migración ha traído múltiples cambios en la vida económica, social, política y cultural de a la comunidad.

La tesis está dividida en cinco capítulos en los que se realiza una investigación de la migración en la comunidad de San Miguel Acuexcomac desde diferentes puntos que invitan a la reflexión del proceso migratorio que se desarrolló en la comunidad. En el primer capítulo mostraremos las características de la migración internacional desde el punto de vista sociológico

y económico, principalmente desde la teoría macroeconómica y microeconómica. Basados en esta información analizaremos el proceso migratorio entre México y Estados Unidos basados en las características que Durand destaca del proceso migratorio: Historicidad, vecindad y masividad.

En el capítulo dos analizaremos el periodo de masificación de la migración México-Estados Unidos, tomando en cuenta las particularidades económicas, sociales y culturales del periodo de la introducción al sistema neoliberal en nuestro país. De la misma forma, presentamos cómo el Reparto Agrario y posteriormente la crisis agrícola provocaron una crisis generalizada en México.

En el tercer capítulo analizaremos las regiones migratorias del estado de Puebla que han sido estudiadas a través de diferentes perspectivas sociológicas y económicas. El objetivo principal de este estudio es observar las diferencias en cómo se dio el flujo migratorio de estas comunidades y San Miguel Acuexcomac. Para hacer más organizado, el estudio dividiremos las comunidades en regiones históricas expulsoras de migrantes y las regiones de inserción reciente. Por último presentaremos el precedente de la región mixteca para analizar las diferencias que presenta con el proceso migratorio de la comunidad que analizamos.

En el cuarto capítulo reconstruimos las condiciones históricas, económicas, políticas, sociales y culturales en las que se encontraba la comunidad y región hacia la incorporación de los migueleños al flujo migratorio masivo hacia los Estados Unidos, encontrando los aspectos que determinaron el auge y aumento de la migración hacia el país del norte.

En capítulo quinto analizaremos las etapas de la migración internacional en San Miguel Acuexcomac, empezando por la etapa bracero y las migraciones internas hacia la capital del estado y la ciudad de México. Para la construcción de este capítulo utilizaremos la Historia Oral, con fuentes recabadas en dos etapas, en el año de 2016 y 2017, las entrevistas fueron recabadas de fuentes de diferentes edades y géneros. La experiencia fue muy gratificante pues conocimos muchas historias tanto de migrantes como no migrantes. Por último analizaremos las características que hacen a San Miguel una comunidad transmigrante, centrándonos principalmente en los cambios que perciben las personas mayores tanto económicas, sociales y culturales. Además observando las festividades del santo patrono en las dos visitas que se hicieron a la comunidad, resaltando las particularidades que el movimiento migratorio puede incrustar a las costumbres de las celebraciones, así como las estructuras sociales que se originan a través de esta.

CAPÍTULO 1

MIGRACION INTERNACIONAL MEXICO – ESTADOS UNIDOS

En el presente capítulo mostraremos las particularidades del movimiento migratorio entre México y Estados Unidos de esta manera insertaremos a la comunidad de San Miguel Acuexcomac en el contexto histórico al que pertenece. Para mejor entendimiento de los movimientos migratorios y su masificación en el mundo, partiremos de la conceptualización de la migración de acuerdo a la sociología. Para entender el caso particular de la comunidad analizaremos las diferentes formas de migración que hubieron durante los años sesenta a los ochenta para entender el proceso migratorio que se desarrolla en San Miguel Acuexcomac.

1.1 ¿Cómo entender la migración internacional?

Existen diversas teorías migratorias, las cuales muestran diferentes enfoques dependiendo de la comunidad que se estudia. Algunas nos muestran características que pueden adaptarse al movimiento migratorio que se estudia.

Según D`Aubeterre Buznego y Rivermar (2007), la teoría sobre la migración internacional más antigua y mejor conocida tiene sus raíces en los modelos desarrollados originalmente para explicar la migración laboral interna en el proceso de desarrollo económico. De acuerdo con esta teoría y con sus extensiones, la migración internacional, es causada por diferencias geográficas, en la oferta y demanda de trabajo (Todaro y Marusko, 1987). Un país con una gran reserva laboral respecto al capital se caracteriza por un salario bajo; mientras que un país con una limitada reserva laboral respecto al capital se caracteriza por un salario alto. Los diferenciales salariales resultantes

hacen que los trabajadores de los países con salarios bajos, o con exceso de oferta laboral, se muevan hacia los países con salarios altos o con escasez de oferta laboral.

Como resultado de este movimiento, la oferta laboral decrece y los salarios eventualmente se incrementan en los países pobres en capital, mientras que en los países ricos en capital la oferta laboral aumenta y los salarios caen. De manera simultánea al flujo de trabajadores de países con exceso de oferta laboral hacia países con escasez de oferta laboral, hay un flujo de capitales de los países ricos en capital a los países pobres. La escasez relativa de capital en los países pobres arroja una tasa de ganancias relativamente alta respecto a los estándares internacionales; por lo tanto, atrae inversiones. El movimiento de capital incluye la migración de capital humano, trabajadores altamente calificados que van de países ricos en capital a países pobres, porque su nivel de preparación les asegura ingresos muy elevados en lugares con escasez de capital humano; esto abre paso a un movimiento paralelo de personal calificado: gerentes, técnicos, especialistas.

En el caso de los mexicanos, los migrantes son principalmente mano de obra no calificada. Los trabajos que realizan son generalmente de carácter secundario y terciario. De esta forma los migrantes buscan mejoras salariales en otro estado o país, como es el caso de los Estados Unidos.

El flujo internacional de mano de obra no calificada, por tanto, debe mantenerse conceptualmente en un parámetro diferente al flujo internacional de capital humano. (Durand, 2007,p. 26)

Explicando esta teoría macroeconómica, existe también un modelo microeconómico que se caracteriza por la decisión individual. De acuerdo a este esquema los actores, como seres racionales e individuales, deciden migrar debido a un cálculo de costo-beneficio que los lleva a esperar ingresos netos positivos, por lo general monetarios, como resultado de la opción migratoria. Las personas deciden trasladarse hacia donde piensan que pueden ser más productivas, debido a sus habilidades; pero antes de obtener los ingresos más altos relacionados con una mayor productividad laboral tienen que hacer ciertas inversiones que incluyen los costos materiales del viaje, la manutención durante el desplazamiento, la búsqueda de trabajo; el esfuerzo que implica aprender un nuevo idioma, insertarse en una nueva cultura, superar las dificultades de adaptación a un nuevo mercado de trabajo, y los costos psicológicos resultantes de cortar con viejos lazos y establecer nuevas relaciones. (González, 2000, p. 231)

Los migrantes estiman los costos y los beneficios del traslado a lugares internacionales, y emigran hacia donde hay esperanza de obtener ingresos netos superiores. En teoría, un migrante potencial se traslada a cualquier zona en la que se espera que los rendimientos netos de la migración sean mayores.

Para explicar el fenómeno migratorio mexicano puede tomarse como modelo teórico la nueva economía de la migración que cuestiona muchos de los presupuestos y conclusiones de la teoría neoclásica (Stark y Bloom, 1985). Una clave en el análisis de esta aproximación es que las decisiones migratorias no obedecen exclusivamente a la voluntad de actores individuales, sino que se insertan en unidades más amplias de grupos, en las que se actúa colectivamente para maximizar no sólo la esperanza de obtener nuevos

ingresos, sino también para minimizar los riesgos económicos. Por añadidura se puede incrementar el estatus social dentro de la jerarquía local, al superar una variedad de posibles fracasos en el medio local.

Me parece que esta teoría es la que más se adecua al movimiento migratorio en San Miguel Acuexcomac, ya que la migración no puede explicarse sólo en función a un estímulo económico, sino que ésta forma parte de la cultura de la comunidad, por lo tanto forma parte de la decisión individual y razonada que menciona la teoría anterior. Los migrantes se apoyan en redes sociales³ construidas con anterioridad para llevar a cabo la migración así como el asentamiento en el país del norte, algunas veces con trabajo.

Otra de las posibles causas de la migración es la falta de apoyo al sector primario en los países expulsores, en el caso particular de México la agricultura y ganadería. En la mayoría de los países desarrollados existen mecanismos institucionales para enfrentar los riesgos a los que están sometidos los ingresos familiares. Hay programas de seguro agrícola que protegen al agricultor de las variaciones del mercado, le dan cierta cobertura frente a los desastres naturales y lo protegen de las fluctuaciones de los precios. Hay seguros de desempleo y subsidios gubernamentales para proteger a los trabajadores contra las eventualidades de los ciclos financieros y los cambios económicos estructurales. Hay programas de retiro, privados o gubernamentales, que protegen a los ciudadanos en la vejez, a los que se accede por medio de

³ Las redes sociales en la migración consisten en lazos que vinculan comunidad de remitente y puntos de destinos receptores, estos nexos unen emigrante y no emigrantes dentro de relaciones sociales complementarias y relaciones interpersonales que sostienen gracias a un conjunto informal de expectativas y conductos prescritos. (Massey, et.al. 171)

aportes regulares o con el pago de impuestos. En esencia se trata de extender, en el tiempo, los ingresos personales.

La ausencia de estos mecanismos en los países pobres se compensa mediante la diversificación de los ingresos familiares, lo que sitúa a las familias en una mejor posición para controlar los riesgos que ponen en peligro su bienestar o subsistencia. La migración interna e internacional desempeña un papel fundamental en este esquema.

Las familias pueden diversificar sus fuentes de ingreso al ubicar a los diferentes miembros en distintos mercados de trabajo; algunos pueden trabajar en la economía local, otros en diferentes lugares del mismo país y otros en el exterior. En caso de que las condiciones económicas en casa se deterioren y las actividades productivas allí no logren generar ingresos suficientes, el grupo familiar puede contar con las remesas de los migrantes para su sustento.

Los grupos familiares envían uno o más trabajadores al exterior para que hagan ahorros o manden remesas a casa. Aunque la mayoría de los ahorros de los migrantes y las remesas que envían se utilizan para el consumo cotidiano, algunos de estos fondos inevitablemente se canalizan como inversión productiva, pues aunque el campo ya no significa el ingreso principal, se considera como un actividad que puede ser remunerable (Durand, 1986).

Podríamos asociar al caso de San Miguel Acuexcomac la propuesta de la nueva teoría económica de la migración donde la renta no es un bien homogéneo. Las fuentes de ingresos son realmente importantes, y los grupos familiares tienen incentivos significativos para invertir los escasos recursos familiares en actividades y proyectos que dan acceso a nuevas fuentes de

ingreso, aun si estas actividades no aumentan el ingreso total. En la comunidad gran parte de los ingresos son empleados para la compra de tiendas u otros negocios.

Los teóricos de la nueva economía argumentan que los grupos familiares envían trabajadores al extranjero no sólo para mejorar sus ingresos en términos absolutos, sino también para mejorarlos relativamente respecto a otros grupos familiares y, en consecuencia, para reducir su desventaja relativa comparada con algún grupo de referencia. El sentido de privación de un grupo familiar depende de los ingresos carentes en la distribución del ingreso del grupo de referencia. El migrante y su familia tienen un lugar diferenciado en la comunidad a la que pertenece ya sea por los bienes materiales o por estatus social.

La sensación de carencia de un grupo familiar depende de los ingresos de los que se ve privado dentro de su grupo de referencia. Por ejemplo, tomamos en cuenta un aumento de ingresos en los sectores más acomodados del grupo de referencia; si los ingresos familiares de los más pobres no se modifican, aumenta su privación relativa. En este contexto, el envío de algún miembro de la familia al exterior da esperanzas de obtener alguna ganancia relativa respecto a la comunidad. Por otra parte, los problemas en el mercado de trabajo local, que limitan las oportunidades de las familias pobres, pueden también aumentar el atractivo de la migración, en cuanto constituyen una posibilidad de obtener algunas ganancias en términos relativos.

La nueva economía de la migración sostiene que cuando la sensación de privación relativa de un grupo familiar aumenta, también lo hace la

motivación para emigrar. Después de que uno o dos grupos familiares han empezado a formar parte de la fuerza de trabajo internacional, las remesas aumentan sus ingresos considerablemente. Dados los costos y los riesgos asociados con el movimiento internacional, por otra parte, los primeros grupos familiares que emigraron tienden a ser ubicados en los niveles medios o más altos de la jerarquía local de ingresos. Al ver que, gracias a la migración, algunas familias aumentaron considerablemente sus ingresos, otras familias, en los niveles más bajos, se sienten en desventaja relativa, lo que puede inducirlos a emigrar, con lo que la desigualdad de los ingresos se hace cada vez más evidente y la sensación de desventaja relativa entre los no migrantes aumenta provocando la emigración de más familias, y así sucesivamente.

La meta de muchos emigrantes, especialmente los de origen rural, es la compra de tierra, construir casas o ahorrar para negocios (Arias,1992, p.25) Pero la tierra suele ser comprada por los migrantes más por prestigio, o como fuente de ingresos para cuando se retiren, que como una inversión productiva. Los migrantes pueden invertir sus ahorros en la compra de tierras en su lugar de origen, pero también son más propensos que los no migrantes a dejar la tierra sin cultivar, puesto que el trabajo remunerado en el extranjero suele ser más lucrativo que la producción agraria local. Este patrón de uso de la tierra reduce la demanda local de trabajadores en el campo, y aumenta la presión para emigrar al exterior.

Cuanta más migración hacia el exterior haya, mayor es el número de personas con acceso a los fondos disponibles para la compra de tierra, lo cual hace que los migrantes compren más tierra y haya más tierra improductiva, lo

cual da paso a la escasez de tierra y a la inflación de precios, lo que implica mayor motivación de migrar hacia el exterior.

Por otra parte, cuando las familias de migrantes cultivan la tierra están más predispuestos que las familias de no migrantes a utilizar métodos intensivos en capital (maquinaria, herbicidas, irrigación, fertilizantes y semillas mejoradas), puesto que tienen acceso al capital que les permite financiar estos insumos. De esta manera, las familias de migrantes necesitan menos fuerza de trabajo por unidad de producción que los grupos no migrantes, con lo cual desplazan a los trabajadores locales de las tareas tradicionales, fomentando que estos pobladores encuentren otro tipo de trabajo y las tareas tradicionales sean realizadas por otro grupo poblacional como las mujeres y niños. Finalmente, esta tendencia general se compensa, en parte, cuando los migrantes prestan la tierra o la rentan a precios muy cómodos a parientes o amigos, quienes de este modo pueden tener acceso a mayores recursos. De esta forma se consolida una cultura migratoria dentro de la comunidad en la que los migrantes forman parte importante dentro de esta, tanto económica como culturalmente.

Cuando el movimiento migratorio predomina dentro de una comunidad o nación, éste modifica los valores y las percepciones culturales de forma tal que aumentan las posibilidades de emigrar en el futuro. Según Ludger Pries (1997), la experiencia de trabajo en una economía industrial cambia los gustos y motivaciones de los migrantes. Aunque la meta inicial de los migrantes sea la obtención de mejores salarios y su objetivo inmediato sea limitado, adquieren un concepto de movilidad social y un gusto por el consumo y estilos de vida que son difíciles de lograr por medio de un trabajo local. Una vez que alguien

ha emigrado, por tanto, es más propenso a emigrar de nuevo, y las posibilidades de que realice un viaje adicional se incrementan con el número de viajes ya realizados. (Arias, 1992)

En la comunidad, la idea de la emigración se arraiga fuertemente dentro del repertorio de comportamientos de grupo, y los valores asociados con la migración se hacen parte de los valores de la comunidad. Para los varones jóvenes, y en muchos casos para las mujeres jóvenes, la migración se convierte en una etapa más a cumplir en su ciclo de vida, y quienes no intentan elevar su estatus por este medio son calificados de perezosos, no emprendedores y fracasados (Reichert, 1982). Con el tiempo, la información relativa a los lugares de destino en el extranjero y a la oferta laboral se difunde ampliamente, y los valores, costumbres, tradiciones se unifican en el lugar de llegada pues comparten características traídas de sus lugares de origen.

Por compartir con “paisanos”, actitudes y valores semejantes, los migrantes intentan mejorar las condiciones de su comunidad, ya que existe un lazo muy importante entre ellos: la familia que dejaron. Es así como se crean programas de construcción de escuelas y de expansión educativa, en las regiones de origen, refuerzan este proceso de migración acumulativa, porque al aumentar los niveles educativos en las áreas rurales periféricas se incrementan las posibilidades de migrar y se ofrecen mayores incentivos para trasladarse hacia destinos urbanos locales e internacionales. Aunque el grado escolar no es garantía de que el migrante obtenga un mejor trabajo que el que anteriormente obtuvieron sus familiares.

Al interior de las sociedades que reciben el flujo migratorio, generalmente en un sector del mercado de trabajo, estas actividades son etiquetadas culturalmente como “trabajos para migrantes”, y los nativos se rehúsan a ocupar estos puestos, con lo cual se refuerza la demanda estructural de migrantes. La inmigración cambia la definición social del trabajo porque genera cierto tipo de empleos que son estigmatizados y vistos como culturalmente inadecuados para los trabajadores nativos. (Durand, 2007, p.42)

Si en la comunidad las redes sociales que componen la migración está implicada la mayoría de los habitantes, la migración ocurre por un tiempo suficientemente largo, las redes llegan a un punto de saturación. Más y más miembros de la comunidad residen en diferentes lugares en el exterior, y casi todos los que se quedaron en casa están relacionados con alguien que vive en el exterior o tienen una experiencia de migración internacional. Cuando las redes alcanzan un nivel tal de madurez, los costos de la emigración no disminuyen tan radicalmente con cada nuevo migrante. En el caso de San Miguel Acuexcomac, existe un gran número de habitantes que tienen al menos un familiar en Estados Unidos, aunque también varios de ellos trabajan en otros sitios dentro del país, la mayor cantidad de migrantes se inclina más a la migración internacional.

1.1.2 Migración internacional

La migración internacional en México tiene un desarrollo histórico que inicia desde el siglo XVI. Durand (2003) nos muestra un recuento de la historicidad del movimiento migratorio. Según Durand, la historia de la migración internacional puede dividirse en cuatro periodos: periodo mercantil, entre 1500

y 1800, tiempo que fuera dominado por Europa como resultado de los procesos de colonización y crecimiento económico.

Durante este periodo los emigrantes pertenecían principalmente a tres grupos: un número considerable de colonos agrícolas, uno más pequeño de administradores y de artesanos, y otro más pequeño aún de empresarios que fundaron plantaciones en las que se producían materias primas destinadas a servir las prósperas economías mercantiles europeas. En el caso mexicano se repitió este esquema, pero con variantes; hubo un grupo de colonos, otro de administradores y un tercero de soldados y religiosos encargados de la conquista militar y espiritual. Este último grupo se convertiría en el empresariado colonial: dueños de haciendas, minas y plantaciones.

Aunque fue pequeño el número de europeos comprometidos con la producción agrícola, este sector tuvo un impacto profundo en el tamaño y composición de la población. En aquella fase, la riqueza estaba circunscrita a la capacidad para disponer de mano de obra. Donde existía población indígena ésta se encargaba del trabajo agrícola, pero en muchas zonas había escasez de mano de obra, por lo que fue necesario importar trabajadores, en la mayoría de casos se trató de mano de obra forzada, como los esclavos africanos.

El segundo periodo de migración, el periodo industrial, inició a principios del siglo XIX, y tuvo sus raíces en el desarrollo económico de Europa y el inicio de la industrialización de las antiguas colonias del Nuevo Mundo. Entre 1800 y 1925, más de 48 millones de personas dejaron los países industrializados de Europa en busca de una nueva vida en las Américas. De estos emigrantes, 85 por ciento se desplazó hacia los cinco destinos siguientes: Argentina, Australia,

Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos (este último recibió 60 por ciento). Los emigrantes salieron principalmente de Gran Bretaña, Italia, Noruega, Portugal, España y Suecia, países que exportaron una proporción considerable de su población durante el periodo de industrialización. Aunque los migrantes internacionales no procedían exclusivamente de Europa, una sorprendente mayoría era originaria de ese continente.

Por su parte, México, durante este periodo, era considerado una mina de oro, que sólo requería de colonos para empezar a producir. Se llevaron a cabo diversos programas que fomentaron la inmigración europea, pero las corrientes de migrantes nunca llegaron a ser muy numerosas. Por el contrario, a finales del siglo XIX ya había iniciado la corriente emigratoria de campesinos mexicanos hacia Estados Unidos. El periodo de emigración a gran escala procedente de Europa fue disminuyendo, y la procedencia latinoamericana representó el porcentaje mayor.

El periodo de migración a gran escala procedente de Europa se interrumpió debido al estallido de la Primera Guerra Mundial que implicó una considerable disminución de la emigración mundial. Aunque la emigración se reactivó, en cierta medida, a principios de los años veinte, para esta época muchos de los países receptores (principalmente Estados Unidos) ya habían puesto en efecto leyes restrictivas para la inmigración. La Gran Depresión frenó prácticamente cualquier desplazamiento internacional en 1929. Por el contrario, en el caso de México la migración de retorno fue considerable; se calcula en medio millón el número de migrantes mexicanos deportados de Estados Unidos.

Conociendo las principales características de la migración internacional nos enfocaremos en las particularidades que tiene el movimiento migratorio entre México y Estados Unidos para entender la migración en Puebla y principalmente en San Miguel Acuexcomac.

1.2 Particularidades de la Migración México- Estados Unidos

Para entender el proceso migratorio entre México y Estados Unidos es necesario hacer un recuento histórico. El objetivo principal de este es entender las características principales de las diversas etapas migratorias, prestando mayor atención al periodo a partir de los años ochenta. Es aquí cuando en que se masifica la migración internacional en San Miguel Acuexcomac.

A mediados de los años veinte del siglo pasado, el 71 por ciento de los mexicanos que migraban hacia Estados Unidos procedían de la denominada “región histórica”. En esa misma década, sólo cuatro entidades de la unión americana concentraban el 88 por ciento de la población mexicana establecida en aquel país. Al concluir el siglo, los cambios han sido grandes, configurándose una nueva geografía de la migración: los estados del occidente del país, de añeja tradición migratoria, y los de la franja fronteriza han perdido importancia relativa como contribuyentes de estos flujos y, al mismo tiempo, se registra la presencia de inmigrantes mexicanos virtualmente en todo el territorio estadounidense.

En la actualidad, la migración mexicana a los Estados Unidos está formada por una amplia variedad geográfica y multiculturalidad; así mismo, hombres y mujeres se incorporan a estos circuitos desde su particular condición genérica. A medida que ha cambiado el perfil de estos flujos y de los patrones de

desplazamiento, se han adoptado nuevas perspectivas de análisis y estrategias.

Según Durand y Massey (2003) son tres las características que permiten entender el proceso migratorio: historicidad, masividad y vecindad. Estas tres características tienen especial significado en el proceso migratorio entre México y Estados Unidos.

Ninguna otra corriente migratoria a Estados Unidos procedente de un solo país ha durado más de cien años, salvo el caso mexicano; no existe un flujo migratorio mayor que aquel que el proveniente de México, y sólo la migración de México y la muy secundaria de Canadá pueden considerarse un fenómeno verificado entre países vecinos. Del anterior supuesto parte Durand para entender la historicidad del proceso migratorio.

1.2.1 Historicidad

Consideramos que la historicidad es un elemento significativo dentro del proceso migratorio porque ha durado más de cien años y según la opinión de Durand es uno de los fenómenos migratorios más antiguos mundialmente.

Por lo general, las migraciones se presentan en forma de oleadas y responden a inducciones por la demanda o a situaciones muy concretas en los países de origen: crisis económica, guerra, hambruna, sequía. Aunque las teorías migratorias muestran que la mayoría de los procesos migratorios suelen durar alrededor de 20 años, el caso mexicano y recientemente el centroamericano representan una excepción a la regla.

Para hablar de migración hay que referirnos a la delimitación de espacio, es decir, de la formación de fronteras. Existe una tradición histórica acerca de este tema. Pues en el siglo XIX existen conflictos acerca de la delimitación. Pues con la pérdida de territorio surgen nuevas delimitaciones territoriales que no siempre fueron respetadas. Pues la emigración también ocurría del lado mexicano con la irrupción de filibusteros estadounidenses. (Zorrilla, 1996)

De ahí que cuando se habla de migración, se refiere, sobre todo, a la que llega del interior del país. El Proceso migratorio que empezó al mediar el siglo XIX y que tuvo como detonante masivo el desarrollo tecnológico del ferrocarril, cuando la estación Paso del Norte, Chihuahua, recibió al primer tren del Ferrocarril Central Mexicano, que estrenó la conexión entre la ciudad de México y la frontera norte, ahí donde los vagones podían engancharse a los ferrocarriles de la Atchinson-Topeka-Santa Fe, Southern Pacific, Texas- Pacific y Galveston-Harrisburg-San Antonio. (Durand, 2007, p. 99)

La historicidad del movimiento migratorio es descrita por Durand como un movimiento constante desde inicios del siglo XX, que incluso puede ser dividido en cinco etapas, con una duración aproximada de 20 a 22 años cada una. La primera se conoce como la fase del “enganche” (1900-1920) que arrancó con el siglo, en pleno esplendor del régimen porfiriano, y se caracterizó por la combinación de tres fuerzas que impulsaron y desarrollaron el proceso:

- El sistema de contratación de mano de obra privado y semiforzado, conocido como el enganche;
- La Revolución mexicana y su secuela de decenas de miles de “refugiados”, y

- El ingreso de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, que limitó la llegada de nuevos inmigrantes europeos y demandó, de manera perentoria, mano de obra barata, joven y trabajadora, proveniente de México.

La segunda fase, conocida como de las “deportaciones”, se caracterizó por tres ciclos de retorno masivo y uno de deportaciones cotidianas llevado a cabo por la entonces recién creada Patrulla Fronteriza (1924). Las deportaciones masivas fueron justificadas con el argumento de crisis económicas recurrentes. La primera deportación masiva se realizó en 1921, pero fue sólo coyuntural; el flujo se recuperó muy rápido y llegó a un nivel sin precedentes en 1926 (Gamio, 1930; Taylor, 1930). La segunda gran deportación fue de mayor impacto y duración (1929-1932), y alteró significativamente las redes y circuitos migratorios. La última deportación masiva sucedió en 1939, y fue amortiguada por los proyectos de colonización agrícola implementados durante la administración del general Cárdenas.

La tercera fase se la conoce como el periodo “bracero”, que inició en 1942 y concluyó en 1964. Como se sabe, esta fase inició por la urgencia que tenía Estados Unidos de contar con trabajadores, dado su ingreso en la Segunda Guerra Mundial. Luego, el Programa se prolongó por dos décadas más debido al auge económico de la posguerra. La época bracera se caracteriza por haber delineado un nuevo tipo de migrante, en la que sólo fueron contratados hombres, es decir, se aplicó una selectividad genérica estricta; los contratos debían ser temporales, en otras palabras, eran migrantes de ida y vuelta, y finalmente debían tener como lugar de origen el medio rural y como lugar de destino el medio agrícola. (Durand, 2007, p. 155)

El cuarto periodo se conoce como la era de los “indocumentados” (1965-1986), cuando de manera unilateral Estados Unidos decidió dar por terminados los convenios braceros y optó por controlar el flujo migratorio con tres tipos de medidas complementarias: la legalización de un sector de la población trabajadora, bajo el sistema de cuotas por país; la institucionalización de la frontera para dificultar el paso y limitar el libre tránsito, y la deportación sistemática de los trabajadores migrantes que no tuvieran sus documentos en regla.

La última y quinta fase de este siglo inició en 1987 con la puesta en marcha de la Immigration Reform and Control Act (IRCA), y la hemos calificado como la etapa de la legalización y la migración clandestina. El modelo migratorio impuesto anteriormente –de migración de ida y vuelta de carácter temporal– cambió de modo radical a partir de un proceso de amnistía bastante amplio (LAW) y el programa de trabajadores agrícolas especiales (SAW), que en conjunto permitió la legalización y el establecimiento de más de 2.3 millones de mexicanos indocumentados. No obstante, el proceso de legalización generó un proceso paralelo de migración clandestina, que no se había podido favorecer con la amnistía, pero que tenía que sujetarse a los nuevos requerimientos legales que exigían algún tipo de documentación. Por lo tanto, ya no se trataba de migrantes indocumentados como en la fase anterior, en este momento tienen documentos, no importaba que fueran falsos y que se consiguieran en cualquier lado.

En el año 1989 entra en vigor el plan de desarrollo conocido como Consenso de Washington para los países latinoamericanos afectados por la crisis económica de principios de los años ochenta. Dicha propuesta era

conformada por reformas fomentadas por Washington D.C., el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y El Departamento del Tesoro de Estados Unidos, con el objetivo de integrar a estos países al mercado mundial. Sin embargo el resultado no fue el esperado y estaba lejos de beneficiar a los países latinos. Pues los efectos económicos que traerían a México que posteriormente expondremos en el siguiente capítulo, no ayudarían a mermar la migración pues causarían el efecto contrario.

Con estas políticas migratorias y económicas la migración ilegal se diversificó pues no solo los lugares tradicionales del occidente de México expulsarían migrantes, también los estados emergentes, como los del centro de México se incorporarían al proceso migratorio internacional entre México y Estados Unidos. Leigh Binford (2004) expone que las áreas rurales e indígenas se forman nuevas redes y se encuentran en constante renovación, lo cual no había ocurrido con anterioridad donde los estados de Guadalajara, Michoacán y Guanajuato habían sido los principales expulsores de migrantes.

A finales de la década de los ochenta aumentó el desempleo debido a la reestructuración del Estado. En algunos municipios aunque ya existía la migración en las etapas antes mencionadas la migración internacional se masificó e incluso encontró nuevos lugares de destino.

La anterior clasificación es propuesta por Jorge Durand y me parece que la división que hizo de aproximadamente veinte años, está enfocada a la demostración de la teoría antes mencionada. Que los procesos migratorios

duran alrededor de 20 años. Pero en este caso cada una de las etapas tuvo su continuación, siempre con la base de la anterior.

La relación migratoria entre México y Estados Unidos es un caso muy particular entre los demás países, incluso influye a que las leyes migratorias entre estos dos países tengan algunas excepciones. A esta particularidad del caso mexicano se refería el presidente Gerald Ford (1974-1977) cuando recomendó el incremento de la cuota de visas a mexicanos. Pues la influencia del movimiento migratorio se encuentra muy presente tanto de la sociedad mexicana como estadounidense. Hay que tomar en cuenta que la proximidad geográfica juega un papel importante en el desarrollo y sostenimiento del proceso migratorio entre los dos países. De esta forma Durand explica cómo funciona la vecindad en el proceso migratorio entre los dos países.

1.2.2 Vecindad

México, al sur, y Canadá, al norte, son los únicos países que tienen frontera con Estados Unidos. En términos migratorios, la diferencia entre ambos países radica precisamente en que Canadá es un país de inmigrantes, que aún los recibe en grandes cantidades, y México es un país de emigrantes, que todavía los envía en números crecientes.

Hay diferencias en el pasado y en el presente que marcan una relación distinta entre México y Estados Unidos, por una parte, y entre Canadá y Estados Unidos, por otra. La relación con México siempre ha sido conflictiva y asimétrica; en cambio con Canadá ha tendido a ser igualitaria, y en muchas ocasiones han operado y operan como aliados. La brecha económica y la

distancia cultural entre Canadá y Estados Unidos es mucho menor que la que hay entre éste y México.

Para Durand, (2003) un hecho que marcó la verdadera diferencia de vecindad entre México y Estados Unidos fue la guerra de 1849 y la pérdida de la mitad del territorio mexicano. Por su parte, Canadá nunca tuvo una guerra con Estados Unidos, ni llegó a consumarse la anexión o independencia de la provincia occidental de British Columbia.

Durante el siglo XIX, la expansión territorial de Estados Unidos se dirigió a los cuatro puntos cardinales. Como antes mencionamos el territorio ganado era extenso y no estaba poblado fue así como surgió la idea del poblamiento de este territorio y la delimitación de fronteras.

Como quiera, la “construcción social” de la frontera como algo inmutable, objetivo, evidente y necesario es relativamente nuevo (Rodríguez, 1997). La expresión mexicana “la línea” tenía sentido porque se trataba de una línea imaginaria, y la expresión “el otro lado” tiene que ver con el otro lado del río Bravo. Se podría decir que la frontera empezó a ser algo más que simbólica a partir de 1924, con la creación de la Patrulla Fronteriza y cuando se empezaron a aplicar medidas coercitivas, no sólo administrativas, de control fronterizo.

En la actualidad, la frontera del lado mexicano se ha convertido en el punto de destino mayormente solicitado de las migraciones internas. Por el lado oeste, la ciudad de Tijuana tenía 25,000 habitantes en la década de los cuarenta y en la de los noventa se acercó al millón. En el mismo estado de Baja California, la ciudad fronteriza de Mexicali tenía 45,000 habitantes en 1940, y en 1995 se contaron cerca de 700,000. Otro tanto sucedió en la región

central de la franja fronteriza, con Ciudad Juárez, que en 1940 tenía 55,000 habitantes, y a finales de siglo sobrepasó el millón. (Durand 2003). Lo anterior muestra la importancia de la frontera para el flujo de emigrantes que van hacia Estados Unidos.

Según Durand, la frontera es un nuevo espacio en que día a día se recrea la relación entre ambos países y se empiezan a establecer relaciones políticas y económicas, propiamente fronterizas, mediante las cuales poco a poco se va ganando la batalla contra el centralismo de ambos países. Las relaciones entre ambos países son necesarias, o al menos deben ser consideradas dentro de las agendas políticas de ambos países debido al gran número de migrantes mexicanos que se encuentran en Estados Unidos. Existen más migrantes mexicanos o de origen mexicano viviendo en Estados Unidos que de otras nacionalidades (CONAPO 2010). Durand considera que el número de emigrantes es importante para entender la particularidad del proceso migratorio México- Estados Unidos., a lo anterior lo denomina “masividad”.

1.2.3 Masividad

En términos numéricos, el caso mexicano es uno de los fenómenos migratorios contemporáneos más grande del mundo. Según el conteo estadounidense de población de 2016, la población migrante mexicana –nacidos en México– fue de 12.3 millones.

Por otra parte, el censo del año 2000 reportó que 20.6 millones se identificaron como hispanos o latinos de origen mexicano. Lo que constituye 58.5 por ciento de un total de 35.3 millones de hispanos en Estados Unidos.

De este modo, la población hispana pasó a ser la primera minoría, superando por muy poco a los afroamericanos. Y los mexicanos refrendaron el primer lugar entre la población latina, seguidos de lejos por los portorriqueños (9.6 por ciento), los cubanos (3.5 por ciento) y los dominicanos (2.2 por ciento) (Census Bureau, 2001). La comunidad mexicana representa 7.3 por ciento del total de la población de Estados Unidos.

Durante el periodo intercensal 1990-2000 la población hispana pasó de 22.4 a 35.3 millones, lo que significó un incremento de 57.9 por ciento, notable si se considera que la población total de Estados Unidos creció tan sólo 13.2 por ciento. La población mexicana creció a un ritmo menor, pero muy significativo, 52.9 por ciento al pasar de 13.5 a 20.6 millones durante el mismo periodo.

Este crecimiento tan acelerado se debe a cuatro factores: en primer lugar, a los efectos colaterales del proceso de amnistía y el programa de trabajadores agrícolas especiales que benefició a 2.3 millones de mexicanos (efecto IRCA); en segundo término, al incremento en los procesos de reunificación familiar, estimado en 1.6 millones de familiares beneficiados; en tercer lugar, al incremento de la migración no autorizada y clandestina; finalmente, a las altas tasas de natalidad de la población de origen mexicano radicada en Estados Unidos. A lo que habría que añadir la baja tasa de mortalidad, lo que ha sido denominado la “paradoja latina”.

En 1995 México rebasó los 91 millones de habitantes, y el volumen total de la emigración a Estados Unidos representaba 7.7 por ciento de esa población total. En el año 2000 la población total alcanzó los 100 millones, pero

se estima que 9 millones adicionales radicaban en Estados Unidos. Si bien en términos numéricos hoy se destaca el volumen de la migración mexicana a Estados Unidos, ésta siempre ha sido importante en términos relativos.

Según las estimaciones realizadas en 1926 por el antropólogo mexicano Manuel Gamio, la población mexicana en Estados Unidos sobrepasaba ligeramente el millón (1'085,222), contando a los migrantes residentes censados, que ascendían a medio millón, y a otro tanto de temporales. La población total de México, en 1920, era de 14,234,790, lo cual significa que se hallaba fuera del país, en el tiempo de cosechas, 7.6 por ciento del total de la población (Gamio, 1930).

Si bien, son escasos los datos sobre la emigración mexicana a comienzos de siglo, puede ser ilustrativo un acercamiento a casos particulares en que predominaba la población mexicana. En 1920 la población mexicana en el condado de Dimmitt constituía 34 por ciento de la población total, y en 1930 los mexicanos representaban 14 por ciento de la población total del condado de Nueces, ambos en Texas. De hecho, la emigración de mexicanos hacia esa zona, bastante despoblada, ascendió de manera consistente con el aumento de la población en general. Los trabajadores migrantes mexicanos se fueron incorporando a ciertos nichos del mercado de trabajo estadounidense, de manera progresiva y persistente, hasta convertirlo en un mercado de trabajo binacional. En 1923, más de 2,000 trabajadores laboraban en el mantenimiento de las vías del ferrocarril en la región de Chicago, lo que representaba 21.9 por ciento del total.

A finales de la década de los veinte, el mercado de trabajo se contrajo, se desató la crisis económica y se dio una respuesta del mismo nivel: deportación masiva. Se calcula en más de medio millón el número global de mexicanos repatriados (Carreras, 1974). Lo curioso es que los únicos deportados fueron mexicanos, no los millones de inmigrantes europeos o de otros países que habían llegado en fechas similares que los mexicanos. Según Paul Taylor (1932) en Durand 2003), la deportación fue selectiva y mucho más intensa en el norte industrial. Se trataba de confinar a los mexicanos en la frontera, donde eran necesarios para las labores agrícolas, pero se pretendía separarlos del mundo industrial.

La fase de los braceros (1942-1964) fue, de nueva cuenta, una oleada de millones de personas involucradas. Se estima en 5 millones el número total de personas contratadas mediante este programa, y en un número igual el flujo de migración indocumentada que lo acompañó. En su momento de mayor esplendor (1956), el sistema de contratación oficial llegó a movilizar a cerca de medio millón de trabajadores. Las deportaciones de la época también fueron memorables; durante la operación wetback (1954) fueron deportadas más de 1 millón de personas. (Durand, 2007)

Acerca de la época de los indocumentados (1965-1986) sólo existen cifras de aprehensiones, y éstas son significativas. En 1986, el último año de esta fase, la patrulla fronteriza llegó a realizar cerca de 700,000 aprehensiones (Massey, Durand, 2002).

En la época de IRCA y la migración clandestina (1986-2001) se volvió a manifestar el carácter masivo de la emigración mexicana, que fue la principal

beneficiaria de los programas de amnistía (LAW) y de trabajadores agrícolas especiales (SAW). Los migrantes mexicanos acapararon el programa, y en total fueron beneficiados cerca de 2 millones. Una ley migratoria de carácter general se convirtió, en la práctica, en una ley orientada, de manera casi específica, a la población mexicana; 70 por ciento de los beneficiados por la ley eran mexicanos. Diversas investigaciones han comprobado que IRCA sirvió como un nuevo detonante de la migración clandestina, que se ha adaptado de manera irregular al requerimiento legal de documentación que avala su situación legal.

De acuerdo con el censo estadounidense de 2000, la mayor concentración de mexicanos está localizada en el condado de Los Ángeles (3 millones); en segundo término, en el condado de Harris (Houston, Texas) (815,000); en tercer término, en el condado de Cook (Chicago, Illinois) (786,000). Por otra parte, los mexicanos se concentran en determinados barrios, como en el legendario East LA, donde viven 120,000 personas, de las cuales 96.8 por ciento se identificó como de origen mexicano. En el Paso y San Antonio, en Texas, también hay concentraciones muy altas de latinos, en especial mexicanos (76.6 y 58.7 por ciento, respectivamente) (Censo, 2000 Breif).

Por su parte, otros indicadores relacionados con la problemática fronteriza dan cuenta del carácter masivo del fenómeno. Es el caso de la patrulla fronteriza. El número de miembros de la *border patrol* se ha multiplicado con los años; cuando se fundó la patrulla fronteriza, en 1924, 450 hombres fueron destinados al nuevo cuerpo, para cuidar las dos fronteras, norte y sur (Reimers, 1985). En 1993 se destinaron a la frontera sur 3,400

hombres, y en 1997 trabajaban cerca de 6,000, lo que significó que el presupuesto pasara de 1.5 billones a 3.1 billones. Y en 1999 la patrulla fronteriza llegó a tener 8,200 miembros.

Las bardas fronterizas también se han multiplicado; entre 1994 y 1997 se había tendido un total de 31.7 millas de bardas, y se tiene planeado construir otro tanto. Obviamente, las dificultades para cruzar la frontera han repercutido también en el número de muertos, que en 1999 ascendió a uno por día, en promedio (Eschbach et al., 1999). Un año después, la Secretaría de Relaciones Exteriores informó que durante 2000 se contabilizaron 492 defunciones ligadas al cruce fronterizo. Lo que hace de la línea divisoria entre México y Estados Unidos una de las fronteras más peligrosas del mundo y la más peligrosa en un contexto pacífico.

Por otra parte, es una de las fronteras más transitadas; cerca de 220,000 automóviles fluyen diariamente entre México y Estados Unidos. En 1997 se reportó el cruce de 1 millón de camiones de carga por Laredo, Texas, el punto de cruce más utilizado por este tipo de transporte (Andreas, 2000). Al mismo tiempo, las visas de ingreso legal aumentan año con año. Las visas H2a para trabajadores temporales agrícolas pasaron de 28,560 a 30,300 entre 1999 y 2001. Pero el número de visas para trabajadores del sector servicios, conocidas como H2b, creció de manera notable de 30,648, en 1999, a 45,037, en 2001.

También han aumentado notablemente los casos de inmigrantes que utilizan a México como lugar de paso. Cerca de 100,000 inmigrantes ilegales provenientes de China y Asia utilizan la ruta centroamericana y mexicana

(Andreas, 2000). De igual modo se ha incrementado el volumen de inmigrantes sudamericanos que ingresan por México utilizando todo tipo de vías y de rutas.

Si bien, nunca se sabrá con exactitud el volumen de la emigración mexicana y la que transita por México, porque siempre está cambiando y hasta el momento creciendo, sí se conoce su dimensión; se trata de un fenómeno masivo, que afecta todos los indicadores sociales, económicos y políticos, y éste es un factor que ha empezado a gravitar en la esfera de la gran política.

Si tomamos en cuenta que las tres premisas de historicidad, vecindad y masividad son el núcleo esencial hasta el momento de la migración México-Estados Unidos, se puede concluir que la definición exacta y precisa de este flujo es la de un proceso social masivo y centenario en un contexto de vecindad asimétrica.

Si bien estos tres elementos están interconectados, por proceso entendemos que se trata de un fenómeno dinámico y cambiante, y que a la vez ha sido permanente, constante, histórico. El elemento social lo aporta el carácter comunitario de la experiencia, en que intervienen millones de individuos en ambos lados de la frontera, pero en el cual participan individuos, familia, comunidad y región. Y todos los niveles están interconectados en una compleja red de relaciones sociales, familiares y personales.

Pero además de ser social, como cualquier fenómeno migratorio, se trata de un proceso masivo, lo que le confiere otra dimensión y coloca al fenómeno en el campo de la política y las preocupaciones permanentes.

Finalmente, la dinámica de ambos países se establece en un contexto de vecindad, de territorios compartidos, de fronteras móviles, lo cual es una

característica única del caso mexicano. No es posible pensar en un corte abrupto ni detener el flujo migratorio de manera definitiva. Los intentos que se han hecho, a lo largo del siglo XX, han provocado un cambio en el patrón migratorio, pero el flujo no se ha detenido, y más bien parece haberse incrementado en números absolutos. El cambio se va a dar cuando el flujo baje su caudal.

El flujo puede cambiar de calidad o de estatus, si el contexto de frontera institucionalizada cambia y se alienta o permite la libre circulación de personas, al igual que la de mercancías. Los cambios que se han producido en Europa avizoran la posibilidad de un nuevo statu quo, en que el libre tránsito de personas sea posible y la frontera pierda el carácter institucional que ahora tiene. Para que este proceso se inicie falta que México empiece a ver los frutos del nuevo modelo económico neoliberal que se impuso hace pocos años. Hasta el momento, los cambios en la estructura económica siguen generando migración, lo cual había sido previsto, pero lo importante radica en comprobar que en el mediano plazo se puede revertir el proceso.

Esta definición de la migración como un proceso social tiene, obviamente, implicaciones metodológicas. Se requiere un enfoque y una perspectiva históricos para entender el proceso. El carácter bilateral del fenómeno, obliga a su estudio en ambos países y que se asuman diferentes perspectivas. Finalmente, es necesario abordar el tema a partir de la complementariedad de enfoques y disciplinas. Puesto que la mayoría de los estudios se han asociado a las disciplinas sociológicas, antropológicas, además de económicas es necesaria la revisión histórica de la conformación del proceso migratorio entre México y Estados Unidos.

Para conocer aún más la conformación del movimiento migratorios entre nuestro país y el vecino del norte, es necesario ahondar en los acontecimientos y procesos que propiciaron la masificación de la migración hacia Estados Unidos. A continuación analizaremos algunos de los acontecimientos más importantes de finales siglo XX en México.

CAPITULO II

PARTICULARIDADES DEL PERIODO DE MASIFICACION Y DIVERSIFICACIÓN DE LA MIGRACIÓN HACIA ESTADOS UNIDOS

En el presente capitulo mostraremos las transformaciones que tuvo México en el periodo que abarca de la expedición de la ley IRCA hasta la crisis hipotecaria en los Estados Unidos. Me parece importante considerar las características económicas y sociales de este periodo pues determinan detonantes en la migración tanto nacional como en el estado de Puebla.

Para empezar con el recuento del proceso histórico que llevo a la conformación del periodo de masificación migratoria, me parece importante retroceder algunos años al momento del Reparto Agrario y sus implicaciones en la migración internacional.

2.1 Reparto Agrario

Con la pacificación de México, después de la Revolución, se instituye una nación moderna en la cual se dan cambios significativos en los patrones de desarrollo socioeconómico. En lo que se refiere a la Reforma Agraria, aunque desde la constitución de 1917 se establecieron diversas medidas de reparto. La mayoría fueron ignoradas. De esta manera el reparto tuvo más un fin político de pacificación siendo las tierras un paliativo para que los campesinos dejaran las armas, por lo que no se contempló su desarrollo productivo. (Nava Tablada, 2000)

Después de la revolución y hasta 1934, los sucesivos gobiernos dan énfasis fundamental a la política agraria a través de obras de riego de carácter

selectivo. El reparto Agrario se convirtió en una política secundaria ante las necesidades de restablecer el poder político y determinar el proyecto de reconstrucción económica del país. Una buena parte de la tierra repartida se orienta a determinar el proyecto de reconstrucción económica del país, pues una cierta cantidad de tierra se orienta favorecer a ex revolucionarios y caudillos locales. Fomentando de esta forma a la nueva concentración de tierras.

El reparto agrario fue gradual, teniendo más a impulsar un proceso de modernización de la agricultura con potencial productivo que desconcentrar la tierra. Es por ello que a mediados de 1930 se propone el final del reparto agrario.

Otro de los problemas que surgió a partir del Reparto Agrario fue que este solo se enfocaba a la redistribución y no al fomento de la producción agrícola campesina. La reforma Agraria proporciono la tierra pero no los medios para que los campesinos pudieran cultivar y muchos de ellos optaron por vender sus tierras y trabajar como medieros. (Massey et al. 1991)

Debido a la problemática del reparto Agrario, la migración aumentó año con año hasta 1929 cuando la Gran Depresión económica por la que pasó Estados Unidos redujó considerablemente el empleo en el país. En 1929 creció la oposición de algunos ciudadanos estadounidenses de emplear a mano de obra mexicana.

Es hasta la llegada del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) cuando se distribuye millones de tierras laborales entre los campesinos y se incrementan los programas de apoyo productivo. La hacienda deja de ser un

factor capital en la vida económica nacional. Cárdenas lleva a cabo una Reforma Agraria en la que el reparto ejidal no es una medida política, sino que piensa que el ejido es una medida económicamente viable, pues puede constituirse en el eje productivo de desarrollo rural y abastecer a productores agropecuarios. Durante esta etapa, debido a la disponibilidad de tierras y recursos, así como la deportación masiva; el número de emigrantes disminuyó (Rionda 1992).

Al término del programa cardenista la estructura agraria había cambiado. Sin embargo el Reparto Agrario se redujo considerablemente y en la década de los cuarenta decayó abiertamente. Los gobiernos posteriores implementarían una “contrareforma” que enfatizaba las políticas de modernización productiva como sustitutas del reparto. La redistribución ejidal continua muy lenta pero solo como un instrumento de control político de los movimientos campesinos. Además, se inicia la legislación agraria para las propiedades privadas, con lo cual se apoya directamente la reconcentración de la tierra y la estructura de tenencia, se polariza aceleradamente las zonas más productivas que fueron acaparadas por empresarios que empezaron a arrendar y explotar las tierras de los ejidos.

La política agrícola adquiere un carácter selectivo, mientras que las condiciones del mercado internacional orientan la producción hacia la explotación y se fomenta la inversión del capital y la innovación tecnológica.

Consecuentemente la política seguida durante este periodo propició un desarrollo desequilibrado en la agricultura mexicana, un sector comercial de agricultura intensiva registró grandes ganancias al incrementar la productividad,

aprovechando las tierras de alta calidad y la inversión de capital federal. En contraste los pequeños propietarios y ejidatarios que originalmente se beneficiaron con el reparto Agrario, se tuvieron que quedar con las tierras de calidad inferior, lo que limitó el acceso a crédito y a los recursos productivos y consecuentemente continuaron produciendo a un nivel de subsistencia.

A partir de la década de 1940, la implementación de un modelo de desarrollo de “sustitución de importaciones”, caracterizado por asignar a la agricultura un papel de “subsidiadora” del desarrollo industrial y propiciar un proceso de industrialización dependiente de la tecnología ahorradora de mano de obra importada y que disminuía la creación de empleo. En ese tiempo, hubo diferentes opiniones del modelo de desarrollo económico mexicano. A partir de la década de 1940 se consideró que era indiferente a las necesidades de la creciente población por obtener empleos. Dicho modelo se pudo sostener e incluso consolidar gracias a la población desplazada hacia los Estados Unidos (Bustamante, 1997)

Por estos motivos las condiciones del campesinado no se aliviaron, de tal forma que en la década de los cuarenta, Estados Unidos entra a la segunda Guerra Mundial, se establece el segundo programa Bracero, las contrataciones para trabajar en Estados Unidos representaron una alternativa importante para la supervivencia campesina (1942-1964)

A diferencia del primer programa Bracero, el gobierno mexicano se encontraba en posición de negociar. De esta manera, el programa masifico aún más la migración, ya que incluso zonas ajenas hasta entonces al proceso

migratorio internacional como Oaxaca se incorporaron de lleno a partir de las contrataciones (Durand, (2007).

Es importante mencionar que entre los campesinos que comenzaron a ir a Estados Unidos en el segundo programa un grupo importante fue el de los ejidatarios. Esto les dio oportunidad de adquirir animales y otros bienes de producción, además del dinero necesario para las tierras. Aunque en cada comunidad existen diferentes características. Fue lo que sucedió en el panorama general de México.

Por eso se considera que la migración internacional durante las décadas de 1940 y 1950 no separa radicalmente a la gente de la actividad local; por su parte, fue responsable de la expansión en la frontera agrícola de las tierras de temporal y de los ejidatarios que regresaron de Estados Unidos con ahorros para la producción de tierras marginales (Massey et. al., 1991)

Sumado al proceso agrícola, el segundo programa bracero fue un proceso significativo para la migración internacional. De esta manera, la migración interna fue complementaria para que los campesinos buscaran una salida a la crisis agropecuaria.

La demanda de trabajo fue superada por la oferta. Muchos no alcanzaron contratación tanto en México como Braceros. Los que quedaron fuera del programa legal cruzaron ilegalmente la frontera, fortaleciendo así la migración de los “espaldas mojadas” (Nava, 2000)

2.1.1 Crisis agrícola

A partir de los años cuarenta, México entra en un proceso de desarrollo acelerado fundamentado en una industrialización que se orienta en función del mercado interno. Esto se logra gracias al modelo de crecimiento económico de “sustitución de importaciones”. En términos generales se trató de la subordinación de la agricultura y de la industria.

La Segunda Guerra mundial fue el detonante para que el modelo antes mencionado mostrara su mejor funcionamiento ya que amplió el mercado externo y colocó mano de obra mexicana en Estados Unidos en buenas condiciones de salario. Al espectacular crecimiento económico propiciado por el programa y causas externas se le conoce como “milagro mexicano”.

De esta manera la reforma Agraria implementada por Cárdenas, aunada al programa de sustitución de importaciones, permitieron que la agricultura creciera a un ritmo de 50% de 1940 a 1965 para descender progresivamente en los años posteriores (López, 1986)

El modelo de sustitución de importaciones asignó a la agricultura la función de abastecer alimentos y materias primas baratas al sector industrial, aportar divisas a la economía mediante la exportación de sus productos, aportar fuerza de trabajo barata a la industria. En los años cuarenta y sesenta la agricultura cumple con éxito el papel que le asigna el estado. Por lo que se desarrolló un auge agrícola.

El aumento del rendimiento de algunos cultivos y la construcción de infraestructura de riego, así como los beneficios económicos a las poblaciones conocidas como marginales son factores que propician el auge agrícola.

En las décadas siguientes a la segunda Guerra mundial, la economía mexicana creció en tasas que en promedio superaban el crecimiento de la población, con estabilidad cambiaria y tasas de inflación bajas. Asimismo se observa una balanza de pagos relativamente equilibrada y aumento de salarios reales.

Sin embargo, en el campo, las innovaciones técnicas incrementaron los costos de la producción y las desigualdades sociales. Los campesinos pobres no estaban al alcance de acceder a capital y recursos necesarios para modernizar su producción agrícola, así que siguen la tradición de la agricultura de autoconsumo, en la que sembraban principalmente maíz y frijol. La brecha económica entre los productores con mayores ganancias y los campesinos se agudizó considerablemente y la migración constituyó en algunos casos otra forma de obtener ingresos complementarios. (Massey et al., 1991)

El Estado ofreció apoyos al campo, pero no a los campesinos, por lo que el sector agropecuario no logró las condiciones que asegurarían su desarrollo y la estructura social rural se volvió más polarizada. De esta forma el nivel de vida de los campesinos de siembra temporal siguió deteriorándose. (Nava, 2000, p 123)

La industria incrementó la problemática rural al utilizar tecnología importada que mermaba el uso de mano de obra, por lo que disminuyó la creación de empleos. Solo una pequeña parte de la población que había, y salía del campo, era absorbida con condiciones estables en el sector industrial.

Por otro lado, la industria no alcanzó el crecimiento sostenido que esperaba el Estado y el auge de la economía nacional no pudo durar mucho.

Puesto que la agricultura cumplía con el papel de subsidiadora de la economía del desarrollo industrial, tuvo un efecto contrario ya que las condiciones eran desfavorables pues se descapitalizaba al sector primario.

Puede observarse que el modelo económico no funcionó como era pensado. La mancuerna entre agricultura e industria no caminó equitativamente. Entre ellas destaca la provisión eficiente de los insumos industriales en que se apoya el progreso técnico en el campo, la absorción de mano de obra que eleva la relación tierra- trabajo y conduce a la elevación de ingresos al medio rural lo que permite adquirir insumos agropecuarios. Las funciones esperadas solo se cumplieron en cierta medida, pero no con la magnitud suficiente para mantener el ritmo de expansión del sector agrícola una vez que el impulso de la inversión estatal en la agricultura perdió fuerza.

El modelo de desarrollo agropecuario que surgió de una agricultura sumamente desigual y la combinación de un sector informal urbano, que nació gracias a la incapacidad de la industria y los servicios modernos para absorber a la población “excedente” proveniente del medio rural; fue un rotundo fracaso para el Estado.

Para la década de los setenta, el proceso de deterioro del sector agrícola deriva en una crisis alimentaria a nivel nacional. Sin embargo, las áreas agrícolas capitalistas comerciales se mantienen estables y hasta algunas tienen repuntes. (Flores, 2015, p. 98)

Junto con la problemática del sector agropecuario, las grandes ciudades y particularmente la ciudad de México, centralizaron la vida del país y su crecimiento. El dinamismo de estas ciudades atrajo a los pobladores rurales,

los cuales inicialmente lograron acomodarse en los empleos que generaban el crecimiento industrial, sin embargo, con el paso del tiempo fueron relegados a empleos no estables del sector informal como la construcción y el ambulante. Dichos fenómenos de proceso e insuficiencia del empleo industrial, se debió en gran parte a que el dinero inyectado a la industria se destinó a las inversiones que tenían como objetivo la modernización y automatización de los procesos productivos, sustituyendo la mano de obra y desplazando la producción (López, 1986)

Ante el contexto de crisis, junto con la migración hacia Estados Unidos se genera un proceso de emigración masiva hacia las grandes ciudades, a partir de la década de los cuarenta las zonas urbanas tienen la necesidad de obtener una fuerte cantidad de fuerza de trabajo. Por otro lado hubo un flujo importante de mano de obra de bajos costo proveniente de zonas de agricultura de subsistencia a las de agricultura comercial, donde se necesitaba mano de obra temporal en algunas épocas del año.

De acuerdo con López (1985) existen dos etapas de migración interna en México:

Las etapas iniciales del proceso de la industrialización, de los años cuarenta y cincuenta, la migración es estimulada a partir del auge del crecimiento industrial y urbano. En este periodo la migración puede explicarse mayormente por las fuerzas de atracción provenientes de las mejores oportunidades de empleos y mejor vida en el área urbana.

A partir de los años cincuenta comienza una tendencia a la baja en el crecimiento porcentual del empleo urbano, por lo que en las décadas siguientes

se genera una crisis y estancamiento del sector industrial en la creación de empleos.

Por lo anterior, a partir de los años cincuenta los migrantes campesinos no pudieron ser absorbidos en la estructura ocupacional formal, viéndose obligados a ocupar posiciones marginales de trabajo, traduciéndose esto en un auge del subempleo urbano, comercio informal.

La migración interna durante este periodo se realizó a nivel nacional generalmente de las zonas de agricultura de subsistencia a dos destinos principales: las zonas urbano- industriales y zonas relativamente más desarrolladas que corresponden a las áreas de agricultura comercial.

Los dos últimos gobiernos de la década de los setenta y principios de los ochenta se enfrentan ante la crisis económica y agrícola nacional. Por lo cual tanto Echeverría (1970-76) como López Portillo (1976-82) realizan grandes inversiones estatales en el campo, sobre todo como respuesta de contención a los movimientos campesinos que surgieron en ese entonces.

El gobierno de Echeverría enfrenta una severa caída de la producción de básicos y aumento de precios internacionales de los cereales que debido a la crisis agrícola México tenía que importar, sumado a esto el movimiento campesino desestabilizó aún más al campo mexicano.

Los movimientos campesinos son reflejo de la crisis agrícola. El gobierno intenta atender la demanda de campesinos no por tierras sino para obtener insumos tanto públicos como personales para enfrentar la crisis económica. La etapa distributiva de la reforma Agraria llegaba a su final pues

desde los años sesenta ya que las tierras inmediatamente disponibles para la distribución se agotaban rápidamente.

Los gobiernos de las décadas posteriores, a partir de los años ochenta se inscriben de manera general en la línea económica neoliberal que cierra casi totalmente la posibilidad del resurgimiento de políticas agraristas. De esta manera se abandona la idea de que el apoyo al pequeño productor campesino pueda ser tomada como una alternativa para salir de la crisis alimentaria, por lo que el Estado vuelve la mirada al a agricultura empresarial privada. Como las de los Estados del norte que producían en grandes cantidades y principalmente con el objetivo de exportar. (López, 1985)

2.2 Crisis generalizada en México

Ya que el modelo de crecimiento económico y estabilidad política implementado por los gobiernos posrevolucionarios estaba en crisis, los problemas de desarrollo económico surgieron y condujeron al país a la crisis de la deuda. Las nuevas condiciones internacionales de los acreedores habrían de marcar a la economía mexicana durante las décadas siguientes.

La crisis económica nacional no es la única en el mundo en ese periodo. El panorama de crisis mundial marca las políticas económicas que habrían de afectar principalmente a los países del tercer mundo.

El antecedente próximo de la crisis nacional es el deterioro del modelo de sustitución de importaciones como proceso central de crecimiento económico central de México del que hablamos anteriormente.

Al disminuir la actividad agrícola e industrial tras el debilitamiento del modelo de sustitución de importaciones, el gobierno mexicano trata de salir de la crisis con la ayuda de la producción petrolera. A partir de 1973, el petróleo gozaba de buenos precios debidos a los conflictos entre los países de medio oriente. Por lo esta razón la mayoría de las exportaciones de petróleo mexicano se dirigían hacia los Estados Unidos con buenos precios.

La entrada de México a la economía mundial significó prestamos del Fondo Monetario Internacional (FIM) y el Banco Mundial (BM), el objetivo principal de la obtención de estos préstamos era desarrollar la infraestructura de PEMEX y de esta forma encontrar en el petróleo una forma de salir de la crisis económica. Los nuevos yacimientos petroleros encontrados en el territorio eran el aval confiable ante los prestamistas internacionales.

Los préstamos internacionales fueron intentos para frenar la crisis económica en México, sin embargo sólo empeoraron la situación. En un principio las condiciones que favorecían la venta de petróleo mexicanos cambiaron cuando a inicios de la década de los ochenta, los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), incrementaron su producción generando la caída de los precio del petróleo por barril. Lo que condujo a una crisis petrolera en México.

A consecuencia de la baja de precios del petróleo mexicano se produjo una fuga de capitales extranjeros ante la desconfianza de la rentabilidad debido al pronóstico de la devaluación de peso. Ante esta situación el gobierno a cargo de López Portillo decidió nacionalizar a las instituciones financieras en 1982

con la intención de evitar la fuga de esos capitales, sin embargo esta acción no funciona.

Durante la década de los sesenta e inicios de los ochenta la devaluación del peso trajo como consecuencia la baja de los salarios, falta de empleos y aumento de los precios en la canasta básica. En esta época inició la etapa de masificación del movimiento migratorio hacia Estados Unidos.

Al inicio del gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) se dio una serie de nuevas políticas económicas que aumentaron el deterioro en los niveles de vida de las masas obreras y campesinas que incrementarían aún más en las siguientes décadas. El sector agrícola sufre graves problemas a partir de medidas como el desmantelamiento de la mayoría de las instituciones destinadas a la atención del campo, la incidencia en el sector, de las políticas de apertura y desregulación y la falta de un estado rector, que en el anterior modelo había tenido un papel intervencionista. (Manjarrez 2008)

Otra de las medidas económicas que se implementaron en el gobierno de De la Madrid fue una política de no intervención estatal, puesto que se pensaba que los mercados económicos regularían la distribución del capital. Por otro lado, México entró en 1986 al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), el cual tiene como objetivo renegociar los aranceles mundiales y el establecimiento de precios a los productos del mercado nacional. El fin inicial de este acuerdo era que se promoviera el desarrollo de la industria mexicana mediante la competitividad dejando de lado el proteccionismo económico.

Sumado a las anteriores políticas económicas, en 1989 entra en vigor el plan de desarrollo, conocido como el Consenso de Washington para los países latinoamericanos afectados por la crisis económica. El plan consistía en un paquete de reformas fomentadas por el gobierno de Estados Unidos, El Fondo Monetario Internacional (FMI), y el Banco Mundial (BM), además del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, el objetivo principal era promover la integración de Latinoamérica al mercado mundial. Sin embargo los resultados no fueron favorables para los países latinoamericanos sino para la economía estadounidense ya consolidada.

Las consecuencias de la liberación comercial, la privatización de empresas estatales, el ajuste de finanzas públicas y el seguimiento de las reglas impuestas por FMI y el BM, agudizaron aún más la crisis económica. Las desigualdades sociales se intensificaron debido a la brecha que se creó entre los que podían acceder a los medios de producción y los conglomerados nacionales e internacionales de que podían competir en los mercados mundiales, dejando fuera a las pequeñas y medianas empresas principalmente a los productores agropecuarios (Gonzales 2009).

Durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), la política económica iniciada por Miguel de la Madrid siguió rigiendo al país. Salinas negoció con Estados Unidos y Canadá el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) el cual fue firmado en 1993 pero entró en vigor al año siguiente. Este tratado tenía como objetivo principal eliminar los obstáculos de comercio entre los tres países, facilitando así la circulación de bienes y servicios, dicho tratado ayudaría a reducir la crisis económica

mexicana, sin embargo una vez más no se tomó en cuenta la competencia desigual con los otros dos países.

El gobierno de Estados Unidos y el de México consideraron que con la implementación del Tratado de Libre Comercio se crearían nuevos empleos y por lo tanto un desarrollo económico considerable, lo que aminoraría la migración masiva.

Los resultados de este tratado no fueron los esperados, por el contrario esté apagó la industria mexicana y debilitó la producción agrícola debido a la importación de alimentos baratos provenientes de las industrias del norte, quien si contaban con mecanización intensiva lo cual les permitía colocar sus productos con precios menores (Portes, 2007)

Las políticas implementadas por la firma del TLCAN no detuvieron la migración, ni reflejaron un desarrollo significativo en el país, pues en este periodo se registró la salida de miles de mexicanos que iban hacia los Estados Unidos, pero esta vez bajo nuevas condiciones, que fueron resultado de la precarización del mercado laboral mexicano, derivado de la consolidación de las políticas neoliberales (Flores, 2015, p.71)

Las condiciones en que se negoció el TLCAN fueron desventajosas para México, puesto que las políticas de Estados Unidos y Canadá lograron modificar las leyes mexicanas que impedían su integración al mercado mundial.

Un ejemplo fue el ejido, el cual había sido formado como un organismo de trabajo protegido por las Leyes Agrarias desde el cardenismo, esto cambió cuando se exigió al gobierno mexicano que cambiara el tipo de propiedad ejidal, de esta forma el ejido pudo comprarse y venderse terminando así con el

derecho de uso colectivo del que gozaban los campesinos y que funcionó durante mucho tiempo como aliciente del desarrollo agrícola, esto se explica con mayor detalle en el capítulo anterior. En 1994 el presidente Salinas promovió el cambio al artículo 27 de la constitución, en el cual se establecían nuevas reglas que las tierras pudieran ser colocadas en el mercado mundial, además de que fue concluida la etapa de reparto agrario.

La crisis se agudiza aún más debido a la incapacidad de los productores competir con las importaciones y la política de no intervención estatal. Al final del gobierno de Carlos Salinas y el inicio de Ernesto Zedillo (1994-2000), nace una nueva crisis más agudizada conocida internacionalmente como “efecto tequila” y nacionalmente como “error de diciembre” en 1994 (Gonzales, 2009). Esta crisis se reflejó con despidos masivos de empleados, inseguridades de inversiones, devaluación del peso y como consecuencia la huida de inversiones del mercado mexicano. El malestar social no se hizo esperar, hubo diversas manifestaciones de descontento, la de mayor relevancia fue la rebelión que tuvo lugar en la selva chiapaneca en primero de enero de 1994, conocida como Ejército de Liberación Nacional (EZNL), sus principal reclamo fue el acceso a la tierra.

Con la entrada del México a la economía mundial y la firma de acuerdos como el TLCAN y GATT se agudizaron las desigualdades sociales debido a la reducción del gasto social; servicios como salud y educación fueron relegados del presupuesto mexicano. El modelo neoliberal mexicano benefició sólo a un grupo de por sí privilegiado, mientras que los sectores populares lidiaban con las consecuencias de las políticas económicas que no les favorecía en nada. En la búsqueda de soluciones a las condiciones de pobreza en la que se

encontraban gran parte de los mexicanos, se recurrieron a medidas como el autoempleo que agudizó el incremento del sector informal, el ingreso masivo de las mujeres al mercado laboral y la masificación de la migración tanto interna como externa. (Cruz, 2012)

Barrios (2009) expone que la crisis económica se traduce como el agravante que aumentaba las condiciones precarias de la clase obrera y campesina. Como medida para contrarrestar esta situación durante el periodo de Ernesto Zedillo, la Coparmex, Concanaco y Canacintra lanzaron una propuesta de Reforma Laboral en la que se marcaba lineamientos que buscaban lograr una mayor competitividad, argumentando la necesidad de flexibilizar la ley laboral en el contexto de la globalización de la economía, con la finalidad de atraer nuevas inversiones para modernizar la planta productiva nacional e incrementar su productividad. Esto sólo benefició a los dueños de las empresas puesto que se redujeron los costos de producción, y tomaron como una ventaja la devaluación del peso pues podían tomar las exportaciones como una forma de recuperación económica.

Puesto que las medidas económicas neoliberales impuestas en México favorecían a Estados Unidos, el país vecino tuvo un auge económico importante. Con una economía creciente, se necesitaría mayor cantidad de mano de obra por lo que miles de mexicanos cruzaron la frontera ilegalmente. En cierta forma, el gobierno estadounidense toleró la llegada de esta nueva oleada de mexicanos, pues convenía la obtención de mano de obra y mucho mejor si era barata.

Sin embargo, la masificación y diversificación de migrantes en Estados Unidos produjo reacciones políticas antiinmigrantes, muchas de ellas fueron utilizadas como argumentos que hicieron ganar votos a algunos políticos estadounidenses. Incluso se aprobaron programas que reforzaban la seguridad de la frontera, estos fueron Segurar en 1995, Rio Grande en 1997 y Salvamento en 2003.

El recuento de las políticas neoliberales implementadas en México nos muestra un panorama de los posibles factores de expulsión de migrantes. Sin embargo hay que considerar que no son estas las únicas razones por las que la gente decide migrar. Como se explica en el primer capítulo, existen otras razones. La propuesta del capítulo es que la migración obedece a la búsqueda de mejores oportunidades de desarrollo social en los grupos más afectados por la crisis económica.

El objetivo principal del capítulo fue conocer los acontecimientos que propiciaron la migración. Por otro lado, buscamos entender la configuración de la migración masiva, característica principal de esta etapa histórica.

Así mismo conocer las condiciones político-económicas que caracterizaron al México contemporáneo. La entrada del mercado mexicano a la economía mundial es acontecimiento importante para la vida social que tendría que adecuarse a las nuevas condiciones económicas derivadas del sistema neoliberal. La crisis económica desatada en este periodo derivó el movimiento poblacional más intenso entre México y Estados Unidos. La migración derivada de este periodo se transforma radicalmente, pues anteriormente se caracterizaba como un movimiento de ida y vuelta, pues las

nuevas políticas migratoria orillarían a los migrantes a permanecer más tiempo en Estados Unidos.

Lo anteriormente expuesto es una muestra general de las condiciones en las que se generó la migración masiva hacia Estados Unidos, hay que considerar las particularidades de cada movimiento migratorio. Binford (2004) considera que es importante observar a las propias localidades y establecer la forma en que se insertan a los procesos económicos globales.

CAPÍTULO III

MIGRACIÓN EN PUEBLA Y LA MIXTECA POBLANA

Como mencionamos anteriormente, la migración entre México y Estados Unidos tuvo diferentes características a lo largo del tiempo. En la etapa inicial de la migración, el flujo migratorio estuvo distribuido principalmente en los estados del occidente de México, también conocida como región histórica.⁴ Durante el Programa Bracero, esta región siguió conservando su protagonismo en cuanto a expulsor de migrantes. Esta condición cambió en el segundo periodo del programa (1960-1965) (Durand 2003), cuando el flujo migratorio atrajo a habitantes del centro⁵ y sur de la República mexicana.

La migración de este periodo se caracteriza por su crecimiento explosivo y por incluir a dos sectores muy diferentes. Por una parte, se incorporaron migrantes indígenas y campesinos provenientes de zonas rurales de los estados de Puebla, Guerrero y Oaxaca (Macías y Herrera, 1997; Velasco, 2002). Por otra, se incorporó la de población urbana, habitantes del Distrito Federal y su zona conurbada perteneciente a los estados de Puebla y el Estado de México.

En la década de los años ochenta, los flujos migratorios aumentaron sustanciosamente. Fue en esta época que la migración se caracterizó por su

⁴ La región histórica agrupa a las entidades que tradicionalmente han sido aportadoras de mano de obra migrante. Está formada por los estados que geográficamente se identifican como parte del occidente y el altiplano central: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí y tres entidades menores en tamaño y en aporte migratorio, pero comprendidas geográficamente en la región: Aguascalientes, Nayarit y Colima (Durnad, 2003: p. 72).

⁵ La región central gira en torno al magnetismo de la capital del país, y está integrada por el propio Distrito Federal y los estados vecinos de Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

carácter indocumentado, así como la expansión y diversificación en los lugares de origen.

La migración de la región central incrementó su volumen de manera notable en las décadas de los ochenta y noventa, en especial por el crecimiento del flujo en los estados de México, Guerrero, Oaxaca y Puebla, y por la incorporación de migrantes provenientes del Distrito Federal, Querétaro, Tlaxcala, Hidalgo y Morelos, que tradicionalmente aportaban muy pocos migrantes (Durand, 2003, p. 85)

Para Blanca Cordero (2008), la migración internacional en Puebla se remonta a los años cuarenta en el marco del Programa Bracero. Sin embargo a diferencia de los estados tradicionalmente expulsores, la corriente migratoria de poblanos a los Estados Unidos se vuelve masiva a partir de los años ochenta. Binford (2002), (2003) (2004) coincide que los años ochenta son el marco para la aparición de la migración acelerada de carácter explosivo en la región.

Durante los años ochenta el Estado de Puebla se caracterizó por ser una entidad de escasa atracción poblacional y emigración media. En cuanto a las tasas brutas de migración neta, se observa que Puebla tradicionalmente se caracteriza por ser expulsora de población. Entre los años 1960 y 1990 experimentó una reducción notable con tasas de pérdida poblacional de menos 7.15%. Para los años ochenta se trataba de un estado de expulsión moderada a nivel nacional. Durante los años de 1985 a 1990 las entidades dentro de la república a las que se dirigieron los migrantes poblanos fueron el Estado de México y el Distrito Federal. (Partida, 1995; INEGI, 1994). En entre 1990 y

2000 la migración internacional en Puebla se incrementó en 110 por ciento. (Cordero, 2008, p. 20)

Como hemos explicado el incremento explosivo de los flujos en la historia de la migración México- Estados Unidos se volvió la manifestación más clara de la conexión del fenómeno con el contexto social nacional y global.

La manifestación y extensión de los movimientos migratorios hacia los Estados Unidos coincidieron en México con el desmantelamiento del modelo de desarrollo proteccionista, mundialmente se consolidaron los postulados doctrinarios de libre mercado y las políticas neoliberales.

Para Cordero y Rivermar (2008) aparte de los procesos mencionados anteriormente, explican que la nueva fase migratoria en México coincide con una transformación cualitativa del capitalismo y la organización geopolítica del sistema económico global, que tienen importantes consecuencias en las relaciones Capital-trabajo a través de las fronteras.

Según Corona (1982), un gran número de entidades presenta un considerable aumento de migrantes en los años ochenta y noventa. Entre estas entidades se encuentra el Estado de Puebla, así como el Distrito Federal, Tlaxcala e Hidalgo. Lo que caracteriza a estas entidades en el movimiento migratorio nacional puede resumirse a dos peculiaridades. Una es que sus tasas de emigración respecto a sus poblaciones residentes han permanecido por debajo de la media nacional en las décadas de 1960 a 1990. Por otra parte y en razón al gran volumen de población que habita en estas entidades, su presencia se incrementó notablemente tanto en los flujos decenales de emigración como entre los mexicanos que residen en Estados Unidos.

Corona (1993) menciona que el aumento de la emigración internacional de los poblanos en las últimas tres décadas, resulta evidente apuntado a los datos pues en 1960 la tasa anual de emigración externa absoluta por cada 1000 habitantes era de 0.2% mientras que en 1990 alcanzó el 3.4%.

Por su parte Herrera y Macías (1997), agregan que la migración ha estado presente en el estado de Puebla al menos desde la segunda mitad de los años cuarenta. En este periodo puede considerarse a los jornaleros del Programa Bracero como pioneros de la migración internacional. En los años de 1942 a 1964 los destinos principales de esos migrantes contratados eran los estados de California y Texas, en 1980 estos estados concentraban el 80% de la población migrante de origen mexicano.

El Programa Bracero es un precedente en la cultura migratoria de Puebla. Sin embargo como lo señala Durand y Massey (2003:86) la cultura de la migración internacional está en proceso de formación tomando como referencia la zona histórica equivalente al centro- occidente de la república mexicana. Sin embargo dentro del estado de Puebla hay diferentes regiones que poseen características diferentes en al tiempo que se incorporaron al flujo migratorio hacia Estados Unidos.

3.1 Regiones de migración en Puebla

En Puebla existen diferentes zonas migratorias que tienen características diferentes como la antigüedad o su reciente inserción al movimiento migratorio las más exploradas son la Mixteca Poblana, Azúcar de Matamoros, Valle de Atlixco, la cuenca de Valsequillo, la ciudad de Puebla y recientemente la Sierra Norte. A continuación mostraremos algunas de sus características más importantes de estas regiones.

3.1.1. Regiones históricas migratorias: El Valle de Atlixco.

Una de las regiones más estudiadas es el Valle de Atlixco, existen variados estudios enfocados a la migración principalmente sociológicos. Gloria Marroni (2000) es una de las principales investigadoras de esta región. La autora explica que la movilidad social en el Valle se originó poco después de la revolución a causa del reparto agrario (1921-1945). La presión sobre la tierra y la demanda de trabajo asalariado en las haciendas fue reubicada al recibir una parcela (Marroni 2000: 102-103)

Ibarra y Rivera (2011) mencionan que desde los años ochenta, se hace evidente la crisis del campo y producción textil en la región, de esta manera la migración hacia ciudades como Puebla y México fue una respuesta a tal situación. En los años ochenta se delimitó el CADER Atlixco, en 1960 gran parte de la población de la unidad vivía en Atlixco no había cambiado.

La mayoría de las familias rurales encuentra en la producción agropecuaria la base de su reproducción. De esta manera la población combina diversas actividades para conseguir recursos y optimizarlos. Marroni (2004) en su artículo "La cultura de las redes migratorias: conectando Puebla

Nueva York” comenta que al final de los años ochenta, la actividad agropecuaria en Atlixco empieza a debilitarse, la frontera agrícola no crecía al mismo tiempo que la demanda de tierra generada por el incremento de población y además de que los programas de inversión disminuyeron notablemente. Consecuencia de esta crisis fue la consolidación a final al inicio de los años noventa de flujos migratorios de su población con destino hacia Estados Unidos.

Las actividades más importantes fueron la comercialización de una variedad de productos y el trabajo relacionado con migración laborales nacionales e internacionales. La actividad más desempeñada en los hombres era el enrolarse en el ejército y la albañilería, mientras que las mujeres trabajaban principalmente en el trabajo doméstico y en el comercio a pequeña escala. (Marroni, 2000, p. 111)

Según la autora la migración del Valle de Atlixco se caracteriza por ser indocumentada y dirigida principalmente a los Estados Unidos. Las redes migratorias de esta región empezaron a configurarse a partir del Programa Bracero (Marroni, 2003, p. 84)

De esta forma empiezan a consolidarse las redes que según la autora lograrían convertirse en circuitos migratorios fuertes que conduciría a los nuevos migrantes a través de las experiencias de los que iniciaron la tradición migratoria en el Valle de Atlixco.

A partir de la década de los ochenta el aumento demográfico hizo imposible que todas las familias tuvieran un lugar para su propia producción que dependía principalmente de la agricultura. Al mismo tiempo se consolidó

en ciertas comunidades una agricultura excedentaria tipo campesino, es decir los excedentes se invierten en la migración de algunos miembros de la familia.

De esta manera, a partir de los años noventa la migración internacional en el Valle de Atlixco crece exponencialmente. Según la autora esto se debe al aumento de las comunicaciones de la región, la creciente gravedad del desempleo y la limitación de oportunidades en la agricultura (Marroni, 2000, p. 111)

Según la autora, los mecanismos de migración son establecidos por las redes. Los flujos son constantes y por lo regular exitosos para quienes se sirven de ellas. Existe una selectividad de la migración a partir de la posibilidad de pagar su costo. El cual comprendía el traslado desde la región hasta el destino final. Otro de los factores de selectividad son la edad, la situación en el núcleo familiar y el sexo (Marroni, 2000, p. 112)

El estudio migratorio de la región por parte de Marroni tiene como particularidad el estudio más profundo de la migración femenina. Los principales oficios que desempeñan los migrantes del Valle de Atlixco en Estados Unidos son los servicios o pequeños establecimientos. El envío de remesas a las familias representa una aportación importante para los lugares de origen. Otra característica que podía notarse era la migración cíclica aunque ahora esa condición ha cambiado debido a la criminalización de la frontera y nuevas leyes de deportación. Alrededor de los años 2000 se viajaba para acumular un pequeño capital, adquirir tierras e invertir en la agricultura y otros sectores. (Trejo, 2006, p. 34)

Según Marroni (1999, p. 32) es posible que las corrientes migratorias iniciadas en la Mixteca poblana hayan influenciado posteriormente a las poblaciones de los municipios cercanos y la zona expansiva fuera abarcando la zona de Atlixco, en el centro del estado de Puebla y el sur de Tlaxcala. Herrera y Macías (1997) señalan que los flujos de la Mixteca poblana poco a poco fueron dejando California para dirigirse a Nueva York, comportamiento que se fue extendiendo al centro del estado, a municipios como San Pedro Cholula, Atlixco, Izúcar de Matamoros y Cuatla.

Estos son los estudios que tratan la migración en la zona de Atlixco, a grandes rasgos muestran las condiciones económicas, históricas y sociales que propiciaron el movimiento migratorio en esta zona. Atlixco es una zona migratoria que podría considerarse “histórica” como expulsora de migrantes según los términos de Durand (2003) ya que la actividad migratoria constante y de carácter masivo tiene como precedente el Programa Bracero.

3.1.2 Regiones de reciente inserción al flujo migratorio: Región de Tehuacán y Sierra Negra

En cuanto a la Región de Tehuacán y Sierra Negra, puede considerarse como de recién incorporación al proceso migratorio hacia Estados Unidos en el Estado de Puebla. De los primeros trabajos que encontramos a Fitting (2004) en el cual realiza un estudio sobre el hogar transnacional durante la época de los ochenta en la cabecera de San Juan Miahuatlán. Del estudio se desprende la información de que los habitantes de esta comunidad empezaron a combinar la migración laboral a los Estados Unidos con la producción del elote. La autora

expone que desde mediados de la década de los noventa aumentó el número de migrantes que eran generalmente ilegales.

El análisis de la autora se centra principalmente en las características que llevaron al país y como consecuencia de a la comunidad en un Estado de Crisis. De esta manera la estrategia de adaptación a la crisis reconfiguró las relaciones sociales y la agricultura en la comunidad.

La autora explica que las crisis en el campo de 1976, 1982, 1989 y 1994-45 tuvieron un mayor impacto en la decisión del campesinado de migrar, puesto que la economía del pueblo estaba constituida principalmente en la explotación de ejidos comunales.

En otra comunidad de la región de Tehuacán, Zapotitlán Salinas, Lee (2004) busca examinar la relación que existe entre la industria de la piedra y la migración, además de tratar de explicar porque la migración internacional llegó a Zapotitlán varias décadas más tarde que las regiones de la Mixteca.

La autora explica que la comunidad emergió en una industria de mercancías nacionales, se reconfiguraron relaciones locales económicas y sociales que a la larga desarrolló la industria y la pequeña propiedad mercantil, de esta forma la migración internacional se atrasó. Al caer la crisis tanto nacional como local, la comunidad perdió la sustentabilidad que había logrado con la comercialización del ónix, la emigración se convirtió en una alternativa para los habitantes sin fuentes locales de ingresos. (Flores, 2015, p. 33)

Los primeros migrantes de esta región se aventuraron hacia los Estados Unidos a partir de los años ochenta, en su mayoría eran hombres jóvenes y solteros que anteriormente había sido empleados en los talleres locales.

Este estudio de caso me parece muy relevante para el objeto principal del presente escrito. Conocer los elementos nacionales como locales que detonan el movimiento migratorio internacional. Además de señalar las diferencias históricas, económicas y sociales que hacen un movimiento migratorio diferente al de otras regiones. En el caso de Lee, mostrar como Zapotitlán de Salinas tuvo un periodo histórico de surgimiento diferente a la mixteca poblana en el inicio de la migración internacional como respuesta a una crisis.

3.1.3 Migración en la zona urbana del Estado de Puebla

En región de la Angelópolis y Cholula tiene una alta concentración de población dentro del estado de Puebla, en esta se concentra la mayor cantidad de empleos y servicios públicos puesto que es de las que representa mayores índices de desarrollo social (INEGI, 2000). Aunque la región central de la región es la que presenta mejores condiciones que otras en el Estado, no hay que olvidar a la periferia pues gran parte de los asentamientos de mayor pobreza se localizan en estos lugares. Por esto, es necesario mencionar que existen grandes desigualdades sociales un esta región y por lo tanto los patrones migratorios son diversos.

Una de la comunidades que pertenecen a la periferia es la analizada por Enrique Trejo Santos (2006) “Migración internacional en una Junta Auxiliar del Municipio de Puebla: Santo Tomas Chautla y la crisis de la industria de la construcción en 1995” el autor analiza a la migración internacional urbana en el contexto de una crisis de la industria de la construcción en la comunidad. Si bien la comunidad no representa estrictamente un ambiente urbano puede

considerarse que en la actualidad la mayoría de sus habitantes están insertos en una actividad económica que los relaciona directa o indirectamente con la metrópolis.

En este caso, el autor observa las repercusiones de la crisis económica de los años 1994-95 en la industria de la construcción. Pues se había convertido en la actividad económica principal de la comunidad ya que en los años sesenta la actividad agrícola no fue suficiente para el mantenimiento de la mayoría de los hogares de Chautla. De esta manera los trabajadores de Chautla optaron por emigrar a los Estados Unidos a mediados de los años noventa.

Sobre la región de Cholula, debemos tomar en cuenta que desde 1998 se ha incrementado 30% el número de migrantes poblanos cuyos destinos es principalmente Nueva York. Olga Lazcano Ponce es quien ha indagado más sobre la situación migratoria de los Cholutecas.

San Matias Cococoyotla en una junta auxiliar de San Pedro Cholula en la que Yeni Guerrero ha estudiado el proceso migratorio. En su investigación señala que el proceso migratorio en esta comunidad tuvo lugar gracias a la problemática que ha vivido la comunidad a raíz de la crisis económica en México, así como los procesos globales que inciden en los procesos locales, así como los patrones tradicionales de reproducción de sus pobladores (Guerrero, 2002, p. 2).

Hacia los años setenta, San Matías atraviesa por una época de amplio desarrollo pues la industria del ladrillo se convierte en la actividad principal productiva para las familias de Cocoyotla. A mediados de la década de los

noventa, las desventajas económicas orillaron a la gente a buscar nuevas ocasiones laborales para complementar su economía: la crisis de 1994-95 afectó particularmente al sector de la construcción, estrechamente vinculado a las estrategias de sobrevivencia de las familias productoras. La falta de empleo se tradujo en una reducción de ingreso para las familias.

Aunque anteriormente a la crisis la migración internacional estaba presente en la comunidad de Cocoyotla, tras la crisis nacional tomaría un nuevo rumbo, pues representaba la salida de familias productores del lugar donde, se registró una migración interna sin precedentes (Guerrero, p. 31).

La tesis de Yeni Guerrero muestra que la industria del ladrillo en San Matías Cocoyotla como actividad económica por falta de acceso a los recursos de lo hacen posible. Ante esta situación, se buscan nuevas estrategias económicas, una de las más importantes fue la migración hacia Estados Unidos.

Me parece que la aportación principal de Guerrero (2002) es la visión de todos los factores que conformaron la migración en la población que analizó. Es decir, tomar en cuenta las características históricas y sociales que detonaron la migración masiva, no lo adjudicando todas las respuestas a la crisis originada a raíz de modelo neoliberal. En este caso el movimiento migratorio masivo no inicia en el Programa Braceo sino que ocurre bajo otras circunstancias.

3.1.4 Sierra Norte del Puebla

En la Sierra norte y sierra nororiental el movimiento migratorio de estas regiones es relativamente reciente, las incorporaciones han tenido lugar principalmente en la última década del siglo XX.

D`Aubeterre y Rivermar (2001) con el trabajo “Aquí en Pahuatlán, el pez gordo se come al chico: migración en la Huasteca Poblana” hacen un estudio de comparación entre la migración bracera que se dio en la década de los años cincuenta y sesenta con la indocumentada de los años ochenta de ese municipio.

De esta forma las autoras identifican dos etapas de migración: la primera en la transición de la década de los setenta a los ochenta, cuando se consolidó el flujo originado en el estado de Hidalgo al que se suman migrantes otomíes originados de Pahuatlán y la segunda a mediados de la década de los noventa, con un flujo heterogéneo que perdura hasta la actualidad. (D`Aubeterre y Rivermar, 2000, p, 40)

De esta forma explican que la segunda etapa inicia a partir del Acuerdo Internacional del Café (1989) fue es esa etapa que los productores del cultivo se expusieron a abruptas fluctuaciones en los precios del café, lo que trajo como consecuencia la suspensión de las cuotas por parte del gobierno local, la sobre oferta mundial y precios muy bajos, que obligó a los campesinos a ver a la migración como una respuesta a su precaria economía. El estudio de las autoras se centra en el circuito migratorio Pahuatlán- Durham.

Esta son algunas de las características que fomentaron la migración en las diferentes regiones de estado de Puebla. Como hemos visto los procesos

migratorios se desarrollaron en diferentes momentos, aunque algunos coinciden con las crisis económicas expuestas en el capítulo anterior.

El movimiento migratorio de San Miguel Acuexcomac si bien comparte algunas de las características económicas con las otras regiones, se diferencia incluso de la región a la que pertenece: la mixteca; puesto que a pesar de tener sus inicios en el programa bracero aumenta su flujo a partir de los años ochenta. A continuación expondremos las características de la región mixteca para posteriormente analizar el movimiento migratorio de San Miguel Acuexcomac.

3.2 Migración en la Mixteca poblana

La Mixteca poblana es una zona del extremo sur de la entidad en los límites con Oaxaca y Guerrero. Se extiende sobre las regiones administrativas de Izúcar de Matamoros y Tehuacán. Es una de las regiones con mayor índice de pobreza, Herrera y Macías (1997) argumentan que esta situación aqueja a la población de la región desde la conquista.

Según Herrera y Macías (1997), la migración ha estado presente en la región Mixteca desde el inicio del programa Bracero que va de los años de 1942 a 1964. Los destinos principales de los migrantes eran los estados de California y Texas.

A mediados de los años cuarenta, la región Mixteca se caracterizaba por ser una de las más pobres del Estado de Puebla, la actividad principal de sus habitantes era la agricultura campesina de subsistencia, el grano principal era el maíz. Existía escasez de empleo, bajos salarios, además de ser una

zona muy árida lo que producía periodos prolongados de sequía y un alto deterioro de los recursos productivos y naturales. (Nava, 2000)

Según Marta Elena Nava Tablada (2000) fue a partir de los años sesenta durante el auge de la migración Rural-Urbana que la mixteca poblana se fue incorporando más a los flujos migratorios que se dirigieron principalmente a la ciudad de México y Puebla.

En la Mixteca, la emigración es muy marcada, pues alrededor del 90% de los hogares tienen al menos un migrante. Se estima que durante los años ochenta unas 100 mil personas emigraron permanentemente, mientras que cada año cerca de 90 mil lo hicieron temporalmente.

Herrera y Macías (1997) explican que en Puebla los Flujos migratorios internacionales más antiguos se originaron en la Mixteca, los poblados con mayor tradición migratoria en la región iniciaron el flujo de migrantes en 1942 en el segundo programa Bracero. En la actualidad la región aporta un número importantes de migrantes internacionales.

Debido a que el programa Bracero contrataba a los migrantes mixtecos para trabajar principalmente en el estado de California, las primeras corrientes migratorias que se consolidaron tuvieron como asentamiento principal este estado. Sin embargo, después de un primer periodo en el que el flujo migratorio se dirigió principalmente a California, fue a mediados de los años ochenta se fue incrementado la migración hacia otras regiones de Estados Unidos. (Pries, 1997)

La migración de poblanos y mixtecos hacia Estados Unidos por ser de en su mayoría indocumentada presenta dificultades para someterla a una

medición precisa. Sin embargo Lugder Pries (1997) calculó que a principios de los noventa, cerca del 7% de la Población de la Mixteca emigraba anualmente hacia los Estados Unidos y de los 200 mil poblados que se estimaban radicaba en Nueva York en 1999 unos 30 mil eran mixtecos.

Por ser una de las regiones con mayor antigüedad en el proceso migratorio, se observan mejoras de las condiciones de vida de la población, en la actualidad las causas originales de la migración de la región mixteca es complementada con extensas redes de paisanos, amigos y familiares que desempeñan simultáneamente funciones de reclutamiento entre otros servicios de los recién llegados.

Otra de las características de la migración en esta región es el escaso crecimiento demográfico. Entre 1990 y 1997 se observaron los mayores flujos de migración comparado con la baja tasa de nacimientos en la región. (Trejo, 2006, p. 53)

Las expectativas de migrar a los Estados Unidos y encontrar trabajo favorecieron esos desplazamientos en un contexto nacional de contratación del mercado, consolidación de las redes sociales, así mismo se incrementó el número de mixtecos autorizados por la ley de Reforma y Control de la Migración. Los años ochenta fueron críticos para los mixtecos (Smith, 1992, p.58) al reducirse el mercado laboral nacional lo que obligo a emigrar más lejos en busca de trabajo. Fue así como los lugares tradicionales de asentamiento (Texas y California) fueron desplazados por Nueva York.

Hacia el año de 1982, la tasa general de migración se duplicó y el porcentaje de emigrados con destino hacia los Estados Unidos sobre pasó a

los que se dirigían al mercado nacional. Solo los municipios con fuerte presencia indígena y tradición de elaboración de artesanías (palma, barro, ónix) optaron por dirigirse al territorio nacional principalmente a la Ciudad de México (antes Distrito Federal) y el interior del estado (Cortés, 2004, p. 57).

Como expusimos, el proceso migratorio de las diferentes regiones de Puebla comparte algunas de sus características y tiene otras particulares propias de la situación económica y social de su población. Es importante tomar en cuenta todas las particularidades que componen al proceso migratorio de cada región para entender su funcionamiento e historia.

En la época Bracero, la migración era principalmente rural pero a partir de 1980 cambió, la migración se hizo más ágil pues la gente del pueblo contaba con las redes y contactos necesarios para su viaje a los Estados Unidos. También es importante considerar la cultura de la migración en la comunidad, pues es de gran importancia para el establecimiento de redes que la alimentan. Durand y Massey (2003) señalan que en los estados como Puebla la cultura de la migración internacional está en proceso de formación tomando como referencia la zona del occidente.

A continuación, mostraremos la historia y características del proceso migratorio en San Miguel Acuexcomac para enfatizar las particularidades de la comunidad con las regiones anteriormente expuestas.

CAPÍTULO IV

CONDICIONES HISTORICAS DE SAN MIGUEL ACUEXCOMAC EN EL PROCESO MIGRATORIO

En el presente capítulo trataremos de exponer las condiciones históricas en las que se encontraba la comunidad de San Miguel Acuexcomac y las regiones que la rodean, antes de la incorporación del flujo migratorio hacia Estados Unidos a partir de la década de los ochenta. A pesar de tener conexiones geográficas con la mixteca y el Valle de Atlixco, Acuexcomac muestra un patrón migratorio diferente al de estas regiones, ya que las dos primeras tuvieron en el Programa Bracero la pauta para un flujo migratorio constante mientras que en la tercera el flujo migratorio tuvo lugar a partir de los años ochenta.

Para entender cómo se construyó el flujo migratorio en la comunidad de análisis, es necesario conocer las condiciones históricas, económicas y sociales que llevaron a la masificación tardía de la migración hacia los Estados Unidos. Como se explica en el capítulo anterior, las zonas migración tradicional en Puebla se encuentran principalmente en la mixteca poblana y el Valle de Atlixco, entonces ¿Cuáles fueron las circunstancias económicas, sociales, geográficas e históricas que hicieron que el flujo migratorio de San Miguel Acuexcomac se incorporara a partir de los años ochenta? A continuación expondremos las características históricas de la comunidad para responder a esta interrogante.

En el capítulo dos se explican las condiciones en las que migrantes mexicanos migraron hacia los Estados Unidos. En este capítulo explicaremos

las condiciones particulares en las que migraron los migueleños y porque lo hicieron hasta principios de los años ochenta.

Empecemos por explicar que San Miguel Acuexcomac se encuentra en un punto geográfico estratégico, pues se encuentra en el centro del estado de Puebla pero por sus condiciones fisiológicas se considera con la entrada o puente de la Mixteca Poblana ya que se encuentra al inicio o faldas del cerro del Tentzo, considerada la entrada a la región mixteca.

4.1 Antecedentes históricos de San Miguel Acuexcomac.

Durante el siglo XV y el siglo XVI, el valle poblano tlaxcalteca fue de las regiones más pobladas en Mesoamérica. A la llegada de los españoles existían con complejo equilibrio entres señoríos independientes representados por Cholula, Tlaxcala y Huexotzinco. Sin embargo la comunidad de Acuexcomac pertenecía al señorío de Cuauhtinchan que era aliado de los mexicas en el centro de México (Lomelí, 2001, p. 42).

De acuerdo con Lomelí (2001) las zonas de Cuauhtinchan, Tepeyacan (Tepeca) y Tecalcalco eran zonas fundadas por chichimecas pero que fueron conquistados por los mexicas. De ahí la influencia nahua de la comunidad de Acuexcomac. Sin embargo aunque pertenecía al señorío de Cuauhtinchan la comunidad se encontraba cercana a la cordillera del Tentzo que era la ruta que comunica con la Mixteca para fines tributarios.

A la llegada de los españoles en 1521 los dominios mexicas pasaron a ser dominios españoles. Aunque la comunidad de Acuexcomac se encuentra casi en el centro de la capital, el acceso a ésta no fue fácil. Además de las condiciones fisiológicas en las que se encontraba la comunidad pues era una

zona árida y estaba enclavada en una cordillera de cerros. Hacia el año de 1544 con las Leyes Nuevas, Acuexcomac fue asignada a la encomienda de Tecali a la perteneció hasta finales del siglo XVIII. (Torales, 2015, p. 735) Tecali y Tepexi pertenecían a su vez a la alcaldía mayor de Tepeaca que fue fundada en 1555 y aglutinaba a los pueblos que en el pasado habían integrado el antiguo señorío de Tepeyacac.

Posteriormente, la zona en la que se encuentra la zona de Tepeaca y Coahuhtinchan, como el la mayor parte de la Nueva España, supera la crisis demográfica que se desató después de la conquista hasta el siglo XVII. Lo que fue de gran importancia en la recomposición de las sociedades indígenas, así como importantes elementos de identidad cultural que actualmente lo caracterizan.

Las ventas masivas que los indios hicieron a finales del siglo XVII dieron lugar a la formación de Haciendas y ranchos. Sin embargo la ubicación de estas no se encontraba en espacios preferidos por la población indígena. Los europeos solicitaron sus tierras en los límites de los caminos, a las orillas del rio Atoyac y Zahuapan mientras que los naturales buscaron espacios a menos próximos a los ríos para el cultivo del maíz. (Torales, 2015, p. 758)

En 1787 Tecali y Tepexi se independizan de Tepeaca, aunque siguieron formando parte de la misma jurisdicción fiscal en lo que alcabala se refiere. (Lomelí, 2001). Por lo anterior se supone que la antigua hacienda de Balvanera, ubicada en los linderos orientales de San Miguel Acuexcomac, donde en la actualidad se asienta una ranchería con el mismo nombre, estaba integrada a la dinámica económica de Tepeaca, un importante centro

económico que regulaba la producción y comercialización cerealera y lanar de las haciendas de la región durante el periodo colonial y el siglo XIX.

La mayor parte de las tierras de la hacienda eran de temporal y riego dedicados en prioridad a la producción de maíz, trigo y cebada. Por sus características ecológicas estas tierras fueron atractivas para asentamientos de población agraria, y se crearon las condiciones para la convivencia y articulación de los propietarios europeos con las comunidades indígenas. Los dueños de las haciendas en Puebla a principios del siglo XVII, dominaban los afluentes del río Atoyac y tenían garantizada la mano de obra de los pueblos próximos a sus tierras.

Tal vez fue la proximidad de las haciendas con los lugares de asentamientos de campesinos indígenas que durante la lucha de independencia no se registrara participación de la población de Acuexcomac como las del centro del estado, a diferencia de la zona del Norte principalmente en Zacatlán y dos en el sur, en Izúcar y en el Valle de Tehuacán, donde varios peones y rancheros se levantaron en armas.

Consumada la Independencia el estado de Puebla estuvo en constante conflicto debido a la reconfiguración de los poderes en México después al término de la colonia. En la reconfiguración territorial del 19 de marzo de 1824 se configura el estado de Puebla teniendo como límites la intendencia del mismo nombre, por lo que Puebla conservaba sus salidas al mar y se extendía de Norte a Sur cruzando el centro del país. En esta división ya se encontraba reconocido Tzicatlacoyan como cabecera de Municipio. (Ver mapa 1.)

En enero de 1861 el Congreso Constituyente de Estado promulgó una ley provisoria para que rigiera mientras se expedía una nueva Constitución Política, la cual extinguía antiguos departamentos y partidos y establecían su lugar distritos resultantes de la agrupación de municipalidades. (Borisovna de León, Luidmila y Francisco Téllez, (1983), p. 18) Tzicatlacoyan fue nombrado municipio libre en 1895 y por ende San Miguel Acuexcomac quedaron bajo el distrito de Tecali. Este perfil cartográfico permaneció estable hasta 1910 a pesar de las modificaciones que se le hicieron durante el segundo imperio.

La situación de San Miguel Acuexcomac, al igual que la mayoría del país, no cambió no sólo en su organización política y territorial sino que en la estructura social, a pesar de la independencia y posteriormente las leyes de Reforma pues se notaba un atraso de la agricultura y la herencia colonial.

La concentración de la propiedad territorial se encontraba en poder del clero por una parte y por la otra en manos de españoles y criollos. Estas propiedades eran generalmente mal administradas y poco cultivadas. En estas haciendas era ocupada la mano de obra de las poblaciones cercanas, quienes sembraban para consumo personal (Misser, 1983, p. 226)

Sin embargo, tras la restauración de la República en 1867, las pugnas entre los pueblos y haciendas volvieron a agitar el campo poblano, esta vez a diferencia de la Independencia fueron más notorias.

Los conflictos entre hacendados y campesinos tuvo como contexto la notable recuperación que experimentó la agricultura poblana durante el porfiriato. La reactivación de la producción agropecuaria fue el motivo principal

para que los hacendados iniciaran un proceso de expansión a costa de los pequeños productores y de los pueblos.

El repunte de la producción agrícola tuvo un papel importante en la consolidación de ciertas regiones y sus cabeceras como importantes centros comerciales. Tal es el caso de Tepeaca, departamento vecino de Tecali al cual pertenecía Tzicatlacoyan, si bien fue desde el periodo prehispánico un lugar prioritario en la comercialización de productos, el tianguis se convirtió en importante centro de comercialización de la región.

4.1.1 El Régimen de la Hacienda y la Revolución

Hacia la revolución Mexicana, la hacienda Balvanera fue la fuente principal de ingresos de la comunidad de San Miguel Acuexcomac, trabajando como peones o vendiendo su producción agrícola. Durante la lucha armada el campo se volvió a desestabilizar y los ayuntamientos de Puebla sufrieron nuevos cambios territoriales.

De acuerdo con D`Aubeterre (2005) la Revolución es un hito que sobresale en los migueleños por los relatos escuchados por sus padres y abuelos; de acuerdo a esas historias saben que sus antepasados padecieron el régimen de explotación de la hacienda y tras muchas injusticias después, a comienzos del siglo, llegaron los zapatistas, los carrancistas y los maderistas. La Revolución hizo estragos en la comunidad, el enfrentamiento entre los bandos antes mencionados, trajeron enfermedades y penurias económicas. Se desataron epidemias que diezmaron la población, además de la escasez de alimentos afectó gravemente a los migueleños que optaron por adentrarse a la Mixteca, en las localidades aledañas de Atlixco y de Cholula.

En el censo de 1910 Acuexcomac, aparece registrado como perteneciente al Tzicatlacayan en la categoría de pueblo, de esta manera Tecali deja de ser el departamento al que pertenecía. Con un registro de 431 habitantes, 212 hombres y 219 mujeres, en 1921 la población se redujo a 329 habitantes. De esta forma observamos la disminución considerable de la población de la comunidad. (INEGI, archivo histórico.)

A mediados de los años veinte, San Miguel observa un progresivo repoblamiento; muchos regresaron de sus refugios, eran criollos, nacidos en la comunidad; otros venían de cerros aledaños y de la comunidad de San Antonio Juárez. Antes de la Revolución, relatan los ancianos, sus abuelos y padres se empleaban de peones en la hacienda, trabajan en condiciones muy adversas casi de esclavitud; para ese entonces la comunidad contaba con terrenos en la barranca, insuficientes para mantener a las familias de los peones. En cambio, los terrenos del hacendado eran muchos y los mejores. Se sembraba maíz y trigo en grandes cantidades.

Hacia 1915 se creó una Comisión Agraria Local, teniendo como primera resolución el dotar de tierras a los pueblos que estaban dentro de la jurisdicción de haciendas, Santorum fue el primer pueblo formado a través de esta resolución (Lomelí, 2001, p. 320). Sin embargo el procesos de devolución de tierras en todo el Estado fueron más lentos por la naturaleza misma de los litigios, que requería que se revisara la documentación de ambas partes.

Fue hasta 1930 cuando la Reforma Agraria se implementó de manera masiva en el estado de Puebla. El gobernador Leonides Andreu Almazán promovió un intenso reparto agrario que alcanzó la cifra récord en el estado de

210,000 hectáreas repartidas en tan solo cuatro años. Los migueleños fueron de los primeros en presentar peticiones para el reparto agrario. La población era estimada en 354 habitantes de los cuales 115 eran hombres, mayores de 18 años que aparecían como jefes de familia.

Las tierras ejidales de Acuexcomac resultaron de la afectación de los terreros de la Hacienda Valvaneda (sic), propiedad de Guillermo Hinzpetter. De acuerdo con la información contenida en la Carpeta Básica del Ejido, localizada en el archivo de la comunidad, las primeras gestiones comenzaron a realizarse en mayo de 1924 (D`Aubeterre, p. 51). En ese tiempo, la comunidad estaba conformada por pequeños propietarios y antiguos peones de hacienda. En el documento se lee que las tierras solicitadas en 1924 eran, en su mayor parte, lomas y laderas peligrosas. Los terrenos de mejor calidad se gestionaron en 1929, en los que se anotaron 70 hombres.

Los terrenos les fueron otorgados en 1930 a pie de monte, fueron alrededor de 396 hectáreas cultivables que se dedicaban a la producción de maíz, frijol y trigo. Aunque eran tierras de temporal y de muy bajo rendimiento, los terrenos de la hacienda Balvanera permitieron la dotación en ese año a 118 jefes de familia. De las 1,466 hectáreas repartidas, 424 se destinaron al cultivo en parcelas y comunales, 1,042 eran de agostadero. En ese entonces tenía como nombre el topónimo Acuexcomac, posteriormente se le agregaría el de San Miguel.

Lo anterior muestra las condiciones históricas bajo las que se configuró la comunidad de San Miguel Acuexcomac, que si bien tiene sus raíces desde la época prehispánica, presenta particularidades que la diferencian de las demás

zonas geográficas de Puebla. Al ser pertenecientes al sistema hacendario desde hace mucho tiempo, los pobladores de Acuexcomac obtienen con el reparto agrario una nueva forma de vida.

4.2 San Miguel Acuexcomac: entre el cerro y la ciudad

Como se explica anteriormente San Miguel Acuexcomac se encuentra a las faldas del cerro del Tenzto y pertenece al municipio de Tzitzlacacoya a 35 km. De la capital poblana, está localizado como un municipio de alto grado de marginalidad. La particularidad geográfica de esta comunidad es que a pesar de estar relativamente cerca de la capital, tiene características distintas a esta pues se trata de una zona rural.

De acuerdo con el INEGI (2010), el municipio de Tzitzlacacoyan cuenta con 6,242 habitantes, lo cual representó el 0.1% de la población en el estado. En el mismo año había en el municipio 1,607 hogares (0.1% del total de hogares en la entidad), de los cuales 302 estaban encabezados por jefas de familia (0.1% del total de la entidad. La mayor parte de sus habitantes son mestizos, aunque tienen sus orígenes en la cultura nahua, (en la actualidad ya nadie habla el idioma). La cabecera municipal del municipio es San Juan Tzitzlacacoyan pero no es la más poblada ya que San Antonio Juárez es la comunidad con más habitantes. En tercer lugar, por número de habitantes se encuentra San Miguel Acuexcomac con 913 de los cuales 420 son hombres y 493 mujeres.

La comunidad de San Miguel al igual que su municipio es predominantemente rural, y la ocupación de su población es principalmente las

actividades primarias. Entre ellas se encuentra la siembra de maíz y frijol, además de la crianza de animales de traspatio como los cerdos, las gallinas y borregos. La cordillera de cerros que rodea a la comunidad es aprovechada para la tala de madera y el pastoreo libre de ganado vacuno (INEGI, 2010), además de utilizar la palma para hacer petates y tenates, anteriormente el otate, la materia principal para la realización de chiquigüites era encontrado en el cerro, en la actualidad tienen que comprarlo.

Estas actividades estuvieron vigentes desde la conformación de la comunidad en la época prehispánica y prevalecieron a todas las etapas históricas por las que atravesó el estado de Puebla y el país, hasta la entrada del neoliberalismo. Por lo anterior surge la pregunta, ¿Cuáles fueron las condiciones que llevaron a la crisis social y económica, que obligó a los miguelenses a migrar hacia Estados Unidos, si la comunidad había sostenido por largo tiempo su economía en las actividades primarias? Para responder a esta cuestión es necesario conocer la forma en que vivían los campesinos en Acuexcomac y entender la estructura económica y social que tenían antes de tomar la decisión de migrar, para hay que tomar en cuenta los efectos del reparto Agrario en Puebla.

4.2.1 “Ahora que tenemos tierra, ¿Con que la trabajamos? El Reparto Agrario en San Miguel Acuexcomac.

Como se menciona anteriormente, el reparto Agrario tuvo una repercusión importante dentro de la comunidad, al terminar con un sistema en el que estuvo situada por largo tiempo. Con el éxito parcial que tuvieron los campesinos con la Reforma Agraria en México se transformó el sector rural, así como la

relación política y económica de los grupos de poder. Con la dotación de tierras los campesinos tuvieron una participación más notoria en la construcción social de su entorno, no fue igualitaria pues dependía de los contextos en los que se encontrara.

En el caso de San Miguel Acuexcomac, los campesinos estaban en total desigualdad ante otros que ahora tenían tierras, los medios, y condiciones climatológicas para sembrarlas. Como se menciona anteriormente, las tierras que fueron repartidas a los ejidatarios migueleños pertenecieron a la hacienda Balvanera. Algunos de los habitantes de San Miguel eran empleados en la hacienda, además de sembrar algunas tierras y confeccionar petates y chiquigüites.

Mediante la Reforma Agraria se configuró una estructura de la tierra básicamente igualitaria. Sin embargo la precariedad de las tierras roturadas, la baja calidad del suelo, la ausencia de riego, la inexistencia de apoyos sistemáticos en materia de insumos y tecnologías agrícolas adecuadas que pudieran revertir los bajos rendimientos, sumados a la creciente presión sobre la tierras, son algunos de los factores que propiciaron un giro en la vida de los migueleños.

Datos recabados en 1982 ponen de manifiesto la desventajosa relación entre la demanda y la disponibilidad de las tierras: las tierras ejidales se distribuían entre 118 pequeños productores, en 1992 estaban registrados 157 ejidatarios, en el año 2000 la comunidad contaba con un total de 1,471 de hectáreas de las cuales 375 eran agrícolas ejidales, 156 de pequeña

propiedad, 40 destinadas al agostadero y 900 son de cerril. (D`Aubeterre, p. 60)

Al tener nuevas tierras los campesinos se encuentran con la dificultad de cómo sembrarlas, pues carecían de implementos y semillas para sembrar tanta tierra. Al respecto, don Socorro cuenta que su papá fue uno de los beneficiados con el Reparto Agrario:

Cuando mi papá tuvo su cacho de terreno era harto y no teníamos que sembrarle, aquí casi ni llueve, `toces llevábamos a los chivos allá, pa´que comieran, sino que le íbamos a hacer a todo el terreno. Seguimos sembrando el que estaba cerca de la casa, ese era el que de por sí sembrábamos. (Socorro, 70 años, 7 de septiembre de 2016)

De acuerdo con la información recabada, fueron muchos los obstáculos a vencer para el mejor aprovechamiento de las tierras que fueron conferidas a los ejidatarios. Por otra parte surgieron asociaciones agrícolas que tuvieron como objetivo principal obtener insumos del gobierno para sembrar su terrenos, tal es el caso de la Central Campesina Independiente (CCI), que se creó en 1963 con la finalidad de promover ayudas para los campesinos solicitantes de nuevas tierras. Los programas de apoyo tuvieron incidencia dentro de la comunidad pues obtuvieron distintos insumos que favorecieron la producción agrícola de sus tierras, tal como son los fertilizantes químicos, maquinaria que ayudara en las tareas de carga y arrastre, tareas que tradicionalmente realizaban los animales. Como refiere Don Socorro:

Nos dieron un tractor pa' que lo ocupáramos todos, nos íbamos turnando, para que nos tocara a todos usarlo, también nos daban abono del que hay ora. Aunque pagábamos un dinero, pero no era mucho. (Socorro Martínez, 70 años, 7 de septiembre del 2016)

Además de esta situación, hay que tomar en cuenta que no todos los jefes de familia tenían propiedad en el ejido. De acuerdo con el archivo de la comunidad solo el 86% tenía tierras mientras que el 13% carecía de parcelas. Por lo que la mayoría de las tierras era cultivada a medias por quienes no podían trabajarla o por falta de recursos para la adquisición de insumos.

Debido al potencial repunte que tuvo la agricultura en México y en Puebla en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, se necesitaban grandes cantidades de alimentos que eran exportadas principalmente a los Estados Unidos. Debido a la gran demanda de producción de maíz surgió el Plan Puebla.

El Plan Puebla consistió en un programa piloto iniciado a principios de 1967 por un grupo de investigadores del Colegio de Postgraduados y del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo. El plan tendría como principal objetivo incrementar la oferta nacional de alimentos básicos. Las áreas que beneficiarían serían principalmente las del Valle de Puebla principalmente cultivos de temporal por lo que contarían con respaldo financiero y técnico.

Los migueleños no se beneficiaron directamente de esta iniciativa, puesto que no estuvieron dentro de dicho plan, no se vieron totalmente excluidos ya que Tepeaca y Tecali, vecinos no tan cercanos de la comunidad

necesitaron jornaleros para responder adecuadamente a la estrategia. (Jiménez, 2015, p. 147)

Aunque dicho plan dejó de funcionar oficialmente en 2002, fue a mediados de los ochenta que se empiezan a retirar apoyos económicos por parte del gobierno Federal. Paralelamente al Plan se pusieron en marcha la propiedad parcialmente privatizada y los programas de Alianza para el Campo.

Dentro del plan Puebla entre 1984 y 1992 se constituye la Cooperativa Agropecuaria Regional “Colocan”, que agrupaba a poco más de 2,500 campesinos del valle de Puebla, cuyo objetivo principal la consecución de objetivos intercomunitarios; a finales de este periodo de tiempo, cuando la banca oficial había dejado de considerar a los productores de media y baja productividad como sujetos de crédito, se constituye la Unión de Crédito Plan Puebla II, que agrupó a poco más de 3,400 productores, con la finalidad de captar ahorros de los socios y ofrecer créditos para establecer proyectos productivos. (Jiménez, 2015, p. 148)

Fue en el último programa en el que fueron beneficiados algunos migueleros, pues quisieron obtener créditos para mejorar sus cultivos, sin embargo algunos ya no pudieron pagar:

Mi tío y mi papá pidieron prestado pa' comprar abono (fertilizante) en el gobierno les daban la facilidad y ya cuando saliera la mazorca y la vendiera tenían que pagar pero pus ya no pudieron juntar el dinero, no me acuerdo que pasó, cómo les cobraron pues o si fueron pagando. (Tomas Sánchez, 73)

Sumado a la anterior situación, a finales de los años setenta los primeros ejidatarios dividieron sus tierras dejándolas a manos de sus hijos⁶, esta vez con mayores dificultades para sembrar. Don Jacinto fue uno de los beneficiados con la tierra heredada por sus padres:

Cuando me casé mi papá me dio un terreno, pa'que lo sembrara y me "ayudara", pero qué iba yo a hacer si ni tenía con que, luego ya le habían quitado el apoyo a mi papa, sin abono y ni llovía, (...) antes si estaba bien pos nomas de lo que sembrábamos vivíamos, pero ahora ya no alcanza. (Jacinto, Osorio, entrevista, septiembre 2016)

Por su parte don Diego comenta:

Éramos varios mis hermanos y yo, nos tocó de a cacho de terreno, si era algo grande, pero no teníamos con que sembrarlo, más que con la semilla del año anterior, y pos como fuera socorriendo el agua de lluvia (...) era difícil que saliera mucho maíz, pero aunque sea para ir comiendo. (Diego, 62 años, septiembre 2016)

Respecto al rendimiento agrícola de la comunidad, un estudio del CEICADAR⁷ (Centro de enseñanza, Investigación y capacitación para el Desarrollo Agrícola Regional) en 1989 estimaba que el rendimiento promedio por unidad familiar era de 1,275 Kg/ha. En parcelas donde se cultivaba exclusivamente maíz. Mientras que los que sembraban frijol obtenían un promedio de 820 kg y 400 kg. Estos datos cobran relevancia si se considera

⁶ Aunque legalmente la reforma que permitía la posibilidad de la venta de la tierra ejidal se publicaría hacia 1992, los ejidatarios migueleros repartieron simbólicamente fragmentos de tierras dentro de su propio ejido a sus hijos y algunos familiares.

⁷ Se trata de un centro regional del Colegio de Posgraduados que está llamado a vincular a esta institución con el Sector Agropecuario, cuyo principal objetivo es educar a profesionales, posgraduados y técnicos en el proceso de generación, transferencia y uso del conocimiento científico necesario para el desarrollo agrícola y rural.

que un grupo doméstico integrado por ocho personas destinaba diariamente una maquila de maíz (de tres a cuatro kilos) para la elaboración de las tortillas, lo que se traduce que, cuando la cosecha anual ha sido abundante apenas se ajusta a este nivel promedio de consumo (D`Aubeterre, 2000, p. 62).

Sumado a lo anterior en San Miguel Acuexcomac el ritmo de producción está sustentado por la sucesión de dos estaciones bien marcadas. El tiempo de secas se extiende de octubre a abril. Las primeras lluvias llegan a mediados de mayo. Las milpas ofrecen una única cosecha en el mes de septiembre, al fin de la temporada de lluvias había la posibilidad de recolectar otros alimentos como los quelites, halaches y verdolagas.

Sujetos a la producción agrícola del temporal, era frecuente que los migueleños completaran el abastecimiento de maíz con el grano que adquirieran en la tienda local de CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares) para poder completar su consumo. A los gastos en consumo alimentarios se añaden, los de la educación elemental de sus hijos. Útiles escolares, medicinas, ropa, sumados a las cooperas para las ampliaciones y recuperaciones de escuelas, la iglesia, el centro de salud, para las fiestas patronales y mayordomías, fueron rubros de consumo que la comercialización de la producción artesanal no pudo resolver.

Como comenta don Teófilo:

Cuando recién me junté, los gastos eran muchos, tuve hijos casi lueguito, no más trabajábamos en el campo, teníamos que dar para las cooperas del pueblo, yo hacia chiquehuites y mi señora petate, aun así

no nos alcanzaba (el Dinero). (Teófilo Osorio, 63 años, septiembre, 2017)

Así fue como el modo de subsistencia tradicional de los migueleños dejó de funcionar. La agricultura y la ganadería no fueron suficientes para completar su economía. Esta situación emperó la crisis en la “unidad doméstica” como refiere Warman (1976) las familias campesinas tuvieron que subsistir bajo nuevas condiciones, pues además de cuidar los cultivos y ocuparse de jornaleros en tierras ajenas, debían cumplir con las faenas gratuitas y cargos religiosos de la comunidad. Las nuevas actividades demandan trabajo y nuevos recursos que se organizan de manera diferente, sumadas a las actividades tradicionales y formas de organización, aumenta la variación y complejidad de la vida campesina.

Las artesanías como eran los petates y chiquehuites dejaron de ser una actividad comercial importante como lo habían sido anteriormente. Solo los adultos mayores y algunas mujeres se dedicaban a su confección. Pues los jóvenes y adultos ya casados buscaban nuevas formas de obtener recursos para mantener a su familia.

Respecto a la manufactura de petates la señora Agustina comenta:

Antes hacíamos los petates y los chiqueguites porque la gente los usaba, pero después pa`que van querer un petate si tienen cama, solo en Todos Santos es cuando vendemos, pero antes estaba más mejor porque vendíamos más y nos ayudábamos con eso, a nuestros esposos. (Doña Agustina, entrevista, septiembre 2016)

La señora Teresa comenta:

Cuando teníamos que llevar los chiquigüites y petates a Tepeaca allá, en la central, los vendíamos más o menos bien. Algunas personas si les gustaban, bueno más que nada se usaban más. (Teresa Meneses, 59 años entrevista personal, septiembre 2016)

De acuerdo con Jiménez estos cambios dentro de la organización económica del campo fueron producto de la globalización y el neoliberalismo. Para Cordero (2008) en el marco de la globalización económica se agudizó la crisis en el campo. Las políticas neoliberales en el país se tradujeron en medidas de desregularización estatal que desintegraron las instituciones que sostenían a las economías rurales.

Como respuesta a esta situación los migueleños encuentran a principios de los años ochenta en la migración la respuesta más cercana a la crisis que se vive en el país y particularmente en su comunidad. El campo dejó de ser el principal sustento de la comunidad. Los migueleños emprenden nuevas rutas en la búsqueda de empleo primero en el interior del país y después forman redes que los llevaran hacia los Estados Unidos principalmente a Los Ángeles California.

Don Javier comenta:

Cuando el campo ya no daba para mantener a la familia, unos amigos de San Juan (poblado vecino) nos invitaron a “ranchar”⁸ a otros pueblos, llevábamos los petates que hacían las señoras y los chiquegüites que nosotros hacíamos, a veces los cambiábamos por maíz, trigo u otra cosa que nos daban las gentes,

⁸ Ranchar es el término que emplean los migueleños a la acción del Trueque o intercambio de mercancías con los habitantes de otros pueblos, generalmente ubicados lejos de la comunidad a las que acudían generalmente en grupo y con carros rentados.

aunque a veces si nos daban dinero. (Javier Osorio, 63 años, entrevista personal, septiembre 2016)

Debemos recalcar que para los habitantes de Acuexcomac, la agricultura fue parte de su herencia cultural, y la actividad en la que basaron su economía desde tiempos remotos. Al entrar el campo en crisis esa herencia no pudo ser continuada, como comenta don Jacinto:

Antes era bonito el campo, daba gusto trabajar pa' que tu familia comiera y se mantuviera, ora aunque hay terrenos, no más nosotros los sembramos, los hijos ya no quieren (sembrarlo) ya tienen otras ocupaciones (...) cuando me muera se van a quedar tirados (sin sembrar los terrenos). (don Jacinto, entrevista personal, septiembre 2016).

Por su parte doña Eloina comenta:

Antes mis papás nos llevaban a trabajar a mí y a mis hermanos al campo, pero como fuimos creciendo ya no nos gustaba, aparte de que ya ni dejaba (las ganancias no eran equitativas en cuanto a la inversión), ora los terrenos que nos dejaron (heredaron) nomas están ahí, sin sembrar... mejor nos dedicamos a otra cosa (en su caso el comercio). (Doña Eloina, entrevista personal, septiembre 2016).

En expresiones como estas se puede observar la memoria individual y social de los migueleños. En el pasado que ellos rememoran el campo era suficiente para tener una vida estable sin tener que recurrir a otro tipo de actividades que los alejan más del campo, como es el caso de la migración, a continuación explicaremos como se formó el proceso migratorio en la comunidad de San Miguel Acuexcomac.

CAPÍTULO V

ETAPAS DE LA MIGRACIÓN EN SAN MIGUEL ACUEXCOMAC, PUEBLA.

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES 1964-2000

Como mencionamos en los párrafos anteriores las zonas más exploradas de Puebla en migración son: la Mixteca poblana, Izúcar de Matamoros, el Valle de Atlixco y recientemente la ciudad de Puebla. San Miguel Acuexcomac se encuentra a las faldas del cerro del Tentzo. Aunque algunos autores ubican a la población como perteneciente al Valle de Valsequillo, mientras que otros a la región de la mixteca. En esta investigación ubicaremos a la población en la mixteca basándonos en la investigación de D'Aubeterre. De acuerdo con la autora, la comunidad cuenta con las condiciones fisiológicas para considerarse la entrada de la Mixteca Poblana. (D'Aubeterre, 2008, p.198)

Desde la creación del programa Bracero en los años cuarenta, la migración ha significado una importante fuente de ingresos en la región mixteca. Además de estos beneficios, la migración ha provocado varios cambios en la vida cotidiana de las familias de migrantes. En el Estado de Puebla, los movimientos migratorios han marcado una pauta importante en las comunidades, principalmente en la mixteca y la región central que son zonas de alto flujo migratorio. Estas migraciones, conocidas como masivas, son posteriores a las del programa Bracero que inician generalmente a partir de los años ochenta.

5.1 Migraciones en el Programa Bracero y Migraciones Internas (1964-1970)

En San Miguel Acuexcomac los primeros en migrar hacia el norte fueron enganchados por empleadores llegados de Tecali de Herrera, donde se les contrataba para trabajar como braceros en los campos del sureste de Estados Unidos a comienzos de los años cincuenta. De acuerdo al testimonio del señor Socorro Juárez, los trabajos se anunciaban por el aparato de sonido de la comunidad y de la cabecera municipal de Tzitlacacoyan.⁹

“Antes, cuando nos fuimos a Estados Unidos venían unas personas de Tecali a buscar gente, se anunciaban en el aparato y ya íbamos a ver que ofrecían, algunos nos daban trabajo, pero como otros no le dieron se fueron caminando (indocumentados)” (Don Socorro, entrevista, septiembre 2016)

De acuerdo al relato del señor Socorro Juárez esto sucedió alrededor de los años de 1955 a 1963, pues no recuerda bien la fecha. Posteriormente cuando otras personas supieron del trabajo en Estados Unidos no esperaban ser enganchados sino que tomaban iniciativa propia e iban a los Estados Unidos. Don Antonio viajó en 1960:

Como fui a ver si había lugar para ir al Norte, los señores de Tecali dijeron que ya no había lugar, pero que conocían otros campos que se llevaban la gente caminando (indocumentados), entonces yo me fui, pero con otros de otro pueblo, no había ninguno de aquí. (Don Antonio, 70 años, entrevista personal, septiembre 2016)

⁹ San Juan Tzitlacacoyan es la cabecera municipal del municipio, se encuentra a junto a San Miguel Acuexcomac y en la actualidad debido al crecimiento poblacional solo los separa una calle.

De acuerdo con los testimonios de Don Socorro y Don Antonio a quienes pudimos identificar como migrantes del programa Bracero, fueron más los migueliños que se fueron de manera legal a trabajar a los Estados Unidos que de ilegales. Don Benito por su parte fue invitado por su compadre a trabajar en los campos de fresa del sur de California en 1955:

“Me fui porque mi compadre me dijo que estaba rebueno el trabajo, nos fuimos a anotar (al Programa Bracero) a Puebla, y ya después que nos vamos, entonces viaje en avión... estuvo todo bien hasta que llegue a trabajar (a los campos de fresa)... ya no me gustó.” (Don Benito Meneses, 74 años, entrevista personal, septiembre 2017)

Las motivaciones para migrar en ese entonces de acuerdo con los testimonios registrados, no tuvieron que ver directamente con la crisis agropecuaria de la comunidad, pues la mayoría eran campesinos y jornaleros en comunidades cercanas que les permitía tener una economía de subsistencia.

Don Socorro y don Antonio cuentan que en ese tiempo eran padres jóvenes y aunque no tenían en “abundancia” el campo les proveía las necesidades más básicas:

Cuando nos fuimos pa’l norte (él y su hermano), ya teníamos hijos pero no muchos, trabajamos en el campo, en la tierra que nos habían dado los del gobierno. Pos aunque sea poquito teníamos que comer, el campo se daba bien, antes estaba mejor, que vivíamos con lo que se daba en el campo, ora ya no alcanza para nada (el dinero) (...) nos fuimos (a Estados Unidos) pa’ conocer y porque decían que se ganaba hartos dólares. (Don Socorro, septiembre 2016)

La cancelación del programa Bracero en 1964 truncó la trayectoria de los migrantes migueleños, como don Socorro, dejaron en los estados de California y Texas sus empleos como jornaleros agrícolas. A diferencia de otras comunidades de la Mixteca Poblana, estos migrantes pioneros no se convirtieron en “cabeza de puente” hacia Estados Unidos, ni desarrollaron redes que facilitaran el traslado de otros paisanos o parientes para cruzar la frontera. (D’Abetterre, 2008, p.198)

Don Socorro cuenta que su estadía duró dos años y cuando regresó a San Miguel volvió a sus actividades habituales:

“Cuando llegué del norte, volví a sembrar el campo con mi esposa, según iba yo a orrar, pa’ comprar más terreno pa’ sembrar, comprar un yunta (toros) pa’ ya no rentarla. Pero ni orré, ni compre nada, quien sabe en qué se fue el dinero. (Rie)” (Don Socorro, entrevista, septiembre 2016)

Por su parte Don Benito comenta:

“Estuve 5 años en el norte (...) pero luego cuando ya hubo poco trabajo o unas gentes ya no nos querían contratar, mejor me regrese pa’ ca’ me puse a sembrar otra vez, pero ora compré unos animalitos pa’ echarlos al monte, con lo que orró mi señora, nos hicimos unos cuartos pa’ ya no vivir con mis papás” (Benito Meneses, 74 años, entrevista personal, septiembre 2015).

En el periodo posterior al final del Programa Bracero (alrededor de 1970), se consolidó la modalidad de la migración estacional hacia el Distrito Federal y Puebla, puesto que los migrantes que habían ido en el periodo anterior volvieron a sus lugares de origen, volviendo a sus actividades económicas anteriores: la agricultura y la elaboración de artesanías. No siendo suficiente estas actividades para el sustento familiar, tras el declive de la

producción agrícola y ganadera. La migración se tornó la opción más cercana para mejorar la economía en las familias migueleñas.

Antes del despunte de la migración a la capital del país, a mediados de los sesenta, la comercialización de chiquehuites, petates, aventadores y tenates, confeccionados por mujeres y adultos mayores principalmente, sumados a la venta ocasional de chivos y borregos constituían el vínculo fundamental con los mercados de la región. Era común que las migueleñas principalmente se trasladaran al tianguis de Tepeaca para vender sus artesanías y ganado.

Doña María comenta que se trasladaba los viernes al tianguis de Tepeaca a “cambiar” sus petates y aventadores:

“Cuando era más joven me iba al “trueque” a cambiar mis petates y cositas que hacía para hacer mi recaudo (despensa familiar) así no gastaba dinero y juntaba yo mis cosas para la semana, así nos íbamos ayudando con el gasto.”

(Doña María, 64 años, entrevista, septiembre 2017).

Hasta mediados del siglo XX, el pequeño comercio de animales de traspatio y productos artesanales, el pastoreo de chivos, borregos y toros, además de la producción de maíz y frijol a pequeña escala además del trabajo familiar de las parcelas representaba el soporte material de los grupos domésticos de la comunidad.

Aunque los migueleños tenían como actividad económica secundaria la elaboración de petates y chiquigüites, la precariedad de la materia prima y el abaratamiento de sus productos hicieron que los jefes de familia principalmente encontraran en la migración la solución a sus problemas económicos.

Otras formas de completar el sustento familiar eran las incursiones a San Antonio Cocalotepec en Cholula, en Atlixco como jornaleros y a Veracruz para cosechar naranja. (D'Aubeterre, 2000, p.34)

La migración dentro de la misma región o en diferentes estados se llevó a cabo gracias al desarrollo capitalista en las grandes ciudades como Puebla y México. En el caso de San Miguel Acuexcomac la demanda de trabajo en la construcción y en el ramo textil en Puebla y la red que ya tenían algunos pobladores con los “morongueros”¹⁰ fueron los factores que propiciaron la migración de más personas hacia las ciudades. Aunque en la actualidad no pude encontrar alguien que se dedicara a la elaboración de moronga, pues la mayoría de ellos se trasladaron a la capital mexicana, don Félix, que recuerda como fueron los primeros hombres en migrar:

“Los primeros que se fueron para México (la ciudad de México) se llevaban sus morongas, y ahí las vendían, luego que ya regresaban a traer más y otras vez se iban pues, iban y venían, pero ora ya se quedaron allá.” (Don Félix, 64 años, entrevista personal, septiembre 2017)

Los migueleños que emigraron hacia el Distrito Federal eran básicamente hombres adultos dedicados al comercio ambulante de carnes y embutidos a quienes se les conocía como “morongeros”. (D`Aubeterre, 2000, p, 54). Por otro lado, las mujeres empezaron a migrar hacia la ciudad de Puebla donde buscaban principalmente trabajar como empleadas domésticas. Esto se debió a que a mediados de los años setenta, el apoyo a la industrialización reforzó la tendencia migratoria de la población rural hacia la ciudad de Puebla,

¹⁰ Los morongeros eran comerciantes de “moronga” embutido que se obtiene de la sangre de cerdo, borrego o chivos. El oficio cobra importancia debido a la cercanía de los migueleños con la comunidad de San Antonio Juárez donde la actividad principal es la comercialización de barbacoa.

así como la urbanización de la capital lo que implicaba una mayor demanda de servicios, como los domésticos e industriales.

La hija de doña Rosa fue de las primeras en ir a buscar trabajo a la ciudad, en 1980, tenía alrededor de 15 años:

 Mi hija se fue porque la invitaron unas amigas a trabajar, como no había escuela aquí antes, pues se tuvo que ir a Puebla para ayudarnos con el gasto de sus otros hermanos, pues no alcanzaba en dinero pa' mantenernos todos. (Doña Rosa, 64 años, entrevista personal, Septiembre 2017)

Doña Anastasia también se trasladó a la ciudad de Puebla para trabajar en el trabajo doméstico en 1974, acompañada de otra de sus primas:

 Yo me fui (a la ciudad de Puebla) cuando era soltera, antes trabajaba aquí con mis papás el campo, pero como ya no alcanzaba el gasto y también otras muchachas se iban, pos también me fui. (Doña Anastasia, 56 años, entrevista personal, septiembre 2017)

Ortega, Ramírez y León (2013) relacionan que la entrada de la economía capitalista propiciaba la integración del campo al desarrollo industrial de las ciudades. De esta manera los recursos económicos obtenidos del campo pasaban a ser una especie de "reserva" económica. Mientras que los recursos obtenidos en la industria, o comercio como es el caso de los migueleños, eran considerados como es principal sustento económico. La migración en esta época era en un principio de carácter estacional pero después se convertiría en una necesidad prioritaria que permitiría la continuación de la producción campesina.

De acuerdo con don Nazareo, su hermano se fue a trabajar al Distrito Federal como “moronguero” por el año de 1976, era soltero y ayudaba a sus papás a comprar insumos para el campo:

Cuando mi hermano se fue pa’ la capital con los “los morongueros”, nos mandaba dinero de vez en cuando para el abono, pa’ ocupar gente para pormediar, segundar o destapar, pos nosotros no nos alcanzábamos, cuando pizcábamos (cosechar) no nos pedía nada. Así nos ayudaba. (Don Nazareno, 62 años, entrevista personal, septiembre 2016)

Otras formas de incursión en otras comunidades dentro y fuera del estado de Puebla eran las llamadas “rancheadas” en donde los migueleños visitaban otros pueblos para ofrecer los productos que confeccionaban ellos y sus esposas. Para desplazarse los migueleños se juntaban para pagarle a alguien que tuviera un modo de transporte principalmente un camión y de ese modo llevar petates, chiquigüites, además de frijol y maíz a otras poblaciones no tan cercanas a la comunidad, que tuvieran difícil acceso a los tianguis, tal es el caso de Huehuetlán el Grande. Tal es el caso de del esposo de doña Salvadora:

Mi marido se iba a ranchar con otros del pueblo, se iban en un camión, se llevaban petates, chiquehuites, lo que hacíamos aquí pa’ venderlo. Se iban por unos días a las “fronteras” (los límites de la comunidad). (...) no se quedaban mucho tiempo allá, pos como el camión era grande se llevaban sus cobijas y ahí dormían (...) luego ya llegaban y tardaba un tiempo pa’ que se volvieran a ir, hasta que juntaban más mercancías. Doña Salvadora, 58 años comunicación personal, septiembre 2016).

De esta forma fue que los migueleños empezaron a buscar en otros lugares el sustento familiar, pues los insumos que el campo proveía no eran suficientes para completar la economía de los migueleños. Al tener contacto con otros entornos y redes sociales los migueleños consideraron la migración hacia los Estados Unidos una opción para salir de la crisis que aquejaba al campo en su comunidad.

5.2 Masificación de la migración. Migración Internacional en San Miguel Acuexcomac (1979-2000)

Para explicar la migración internacional, es necesario considerar los diversos factores que sustentan la declinación de la producción como exclusiva fuente de sustento de los hogares de la comunidad. Una de ellas es la precariedad de las tierras roturadas, la baja calidad del suelo, la ausencia de riego, la ausencia de apoyos sistemáticos en materia de insumos y tecnologías adecuadas para revertir los bajos rendimientos y creciente presión sobre la tierra. Existe una relación desventajosa entre la demanda y la disponibilidad de los recursos.

Como señalamos anteriormente, la agricultura era de gran importancia para la economía de los migueleños. Hay que recordar que la comunidad era perteneciente a la hacienda Balvanera, por lo que contaba con una tradición agrícola importante. La disminución de esta actividad en San Miguel Acuexcomac tuvo sus inicios con la reforma Agraria. Las tierras de la comunidad anteriormente estuvieron unidas al formar parte de la hacienda nombre. Como se menciona en el capítulo 2, el reparto agrario se llevó a cabo más como medida pacificadora que con el objeto de beneficiar al campo. Al

final del reparto agrario en el año de 1934-1960 en el gobierno de Cárdenas, los pequeños propietarios se quedaron con las tierras de calidad inferior.

Con la reforma constitucional que permite que el ejido sea fraccionado la tierra se volvió prácticamente igualitaria. Alrededor de los años cincuenta casi todos los pobladores tenían tierras. Sin embargo, la precariedad de las tierras roturales, la baja calidad del suelo, la ausencia de riego y la inexistencia de apoyos en materia de insumos y tecnologías agrícolas no permitieron que la agricultura siguiera siendo el principal sustento económico (Arias, 1992). De esta forma los ejidatarios se vieron obligados a compartir los pocos rendimientos que la tierra producía. La mayoría de las tierras se sembraban a “medias”. Aunque los rendimientos eran pocos la agricultura representaba para los migueleños una fuente importante de ingresos hasta los años ochenta.

Por asentarse en una zona árida, la situación de San Miguel Acuexcomac presenta características limitadas para la producción agropecuaria que difieren considerablemente de las encontradas en el área agrícola donde original ente inicio el Plan Puebla.¹¹ San Miguel Acuexcomac fue ubicada al distrito perteneciente a Tecali de Herrera, por lo que no recibió los beneficios del plan.

Fue en la entrada del gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), en el marco de la globalización económica se agudiza la crisis en el campo. Las políticas neoliberales en el país se tradujeron en medidas de desregularización estatal que desintegraron las instituciones que anteriormente sostenían a las economías rurales. Esta desregularización se traduce al retiro de subsidios

¹¹ En el apartado anterior se profundiza en que consiste y como afecto el Plan Puebla a la comunidad

crediticios a los pequeños productores y la eliminación a los precios de garantía para ciertos productos agrícolas como el maíz, el frijol, la caña de azúcar, el café, entre otros. (Cordero, 2008, p.10)

Respecto a esta situación el señor Zenón Aguilar relata que su papá repartió el terreno que tenía en ejido junto con sus diez hermanos en 1973 pero no tenían forma de sembrarlo porque no tenía dinero y porque recién había “robado” a su esposa.

“Cuando mi papa me dio mi parcela, me había robado a mi señora, yo estaba chico y solo trabaja en el campo con él. Aunque tenía terrenito no tenía (dinero) pa` sembrarlo” (...) demás el gobierno nos quitó el apoyo. Antes nos daban el (nombre del abono) pero ya no nos dieron nada” (don Zenón, 64 años, entrevista, septiembre 2016)

La situación precaria en el campo en la comunidad propició la incorporación de migueleños a la migración internacional. Las primeras incursiones laborales de los migrantes pioneros fueron al sureste de los Estados Unidos. De acuerdo con D'Aubeterre (2008), las redes migratorias que llevarían a los migueleños hacia el país del norte tienen como las relaciones que crearon con otros migrantes cuando hacían trabajos esporádicos de jornaleros y albañiles en las regiones de Atlixco y la ciudad de Puebla alrededor de los años sesenta y setenta. El contacto con las redes migratorias de las regiones antes mencionadas y los “morongeros” animaron a los migueleños a aventurarse a migrar hacia California, estado del norte donde la ola migratoria se dirigía masivamente a finales de los sesenta. (D'Aubeterre, 1995, p. 269-270)

Don Zenón fue de los primeros migrantes que se fueron a Estados Unidos, respecto a cómo se enteró de que había trabajo comenta:

yo me fui en 1976, porque mi hermano ya trababa allá, se fue con unos señores de Atlixco antes. Llegué a trabajar en la pixca de uva pero era muy pesado, llegamos a un pueblo pero chiquitito, se llamaba san Bernabé (California). Ahí con sus amistades de mi hermano (don Zenón, entrevista, septiembre 2016).

Por su parte el señor Alberto menciona que también llegó a California en 1978 con la ayuda en uno de sus parientes que también fue contactado por personas de Atlixco:

“Pos yo me fui por que unos primos que ya estaban allá (en California) me ayudaron a pagarle al coyote... esas gentes se fueron antes con unos de Atlixco” (don Alberto, 67 años, entrevista, septiembre, 2017).

En la primera oleada de migración migueleña, involucró principalmente a hombres que eran contratados por 45 días para trabajar como jornaleros. A pesar de desempeñar la actividad migratoria no hubo una desvinculación con el trabajo agrícola local, se trató de una migración temporal que no alteró el ciclo tradicional de los grupos domésticos y la división sexual del trabajo en su interior. Los ingresos en muchas ocasiones ayudaban a conseguir mejores suplementos de agricultura o la compra de más ganado, es decir las inversiones de los dólares ganados estaban destinadas a la subsistencia en la comunidad.

En la segunda oleada migratoria en a finales de los años sesenta y principios de los ochenta, después de la cancelación del programa bracero y

del consecuente cierre de la frontera estadounidense para migrantes temporales legales. Como se explica anteriormente la población migrante se incorporó al comercio en la ciudad de México y en menor medida a los mercados de trabajo de la construcción de la cercanía de la ciudad de Puebla y en la capital del país.

La migración interna coexiste con la migración hacia Estados Unidos, algunas veces ambas se alternan en la trayectoria laboral del migrante o la migración de la ciudad antecede a la migración hacia el norte. (D'Aubeterre, p. 269-270). Los primeros mojados de inicios de la década de los ochenta fueron llevados a las zonas agroindustriales de los estados de California, Texas y Oregón, donde eran contratados estacionalmente como jornaleros, concentrándose después, a mediados de esa década, en vecindarios del Este de Los Ángeles y en los condados adyacentes de San Bernardino y Riverside.

De cómo llego a Los Ángeles don Zenón comenta:

Como era repesado trabajar la uva, mi hermano quiso probar suerte en otra cosa y nos fuimos a una tortillería en los Ángeles pero estuvo peor, no más nos quemábamos las manos. Fuimos de los primeros en ir para allá y como después nos dedicamos a vender fruta, muchos que trabajaban en el campo jalaron pa'lla'pos era menos pesado (Don Zenón, entrevista, 2016).

Inicialmente los hombres maduros, jóvenes y mayores casados eran los principales migrantes. El flujo migratorio entre Acuexcomac y los Ángeles empezó a crecer al tener noticias de “buenos” empleos donde eran apoyados por otros paisanos. Fue de este modo en que Don Jacinto se enteró que había trabajo en los Estados Unidos:

Yo me fui en el 82 por que unos señores me dijeron que allá (Los Ángeles) tenían casa y que me podían conseguir trabajo. Pasé de ilegal con un coyote que era de por aquí. Cuando llegue allá (Estados Unidos) pos ya luego, luego trabaje en los carritos donde se vende fruta. (Don Jacinto, entrevista, septiembre, 2016).

Del modo similar don Regino emprendió el viaje hacia los Ángeles:

En el 79 yo me fui pal´ norte mi esposa apenas se había aliviado, pero no teníamos donde vivir y por eso me quería ir al norte, uno de mis compadres me invito pa´ que me fuera que allá había otros y viviéramos en la misma casa. (...) pero no me hallé y me regresé al año. (Don Regino, 62 años entrevista, septiembre 2016)

Posteriormente a mediados de los años ochenta el número de jóvenes solteros aumentó y de manera gradual, la cantidad de mujeres jóvenes y casadas. (D'Aubeterre, 2000). Debemos considerar que la migración en estos años, a pesar de ser en su mayoría ilegal, permitía el regreso ocasional de los migrantes la comunidad, condición que cambiaría posteriormente con el endurecimiento de la seguridad en las fronteras.

La progresiva incorporación de las mujeres a este circuito a inicios de los noventa, en parte facilitado por la amnistía promovida por IRCA,¹² ha ido suplantando el anterior esquema de desplazamiento de los hombres solos, predominante durante la vigencia del Programa Bracero que caracterizó,

¹² Irca: ley publica que fue aprobada con el fin de controlar la migración a los Estados Unidos en 1986. Sus principales disposiciones establecen la legalización de los indocumentados que habían sido mantenidos de manera ilegal desde 1982, la legalización de ciertos trabajadores agrícolas y mayor vigilancia en las fronteras.

asimismo, a la migración interna de los años sesenta y setenta y a las primeras incursiones de los migrantes indocumentados de inicios de los ochenta.

En los noventa, con la llegada de las migueleñas a California, se desmantelaron las casas de hombres solos y se originaron nuevas formaciones domésticas en las que se organiza el consumo y la reproducción cotidiana de estos trabajadores y trabajadoras migrantes (D'Aubeterre 2004). En la actualidad tales arreglos comportan, generalmente, la coresidencia de hombres y mujeres solteros que conviven con varias parejas conyugales y sus hijos, casi siempre emparentados o unidos por vínculos de paisanaje; comparten el diario vivir, el cuidado de los niños, gastos de mantenimiento y rentas.

La señora Adelina viajó a los Estados Unidos siendo soltera en año 85, su mamá relata que en ese tiempo casi no iban mujeres solas, se iban con sus maridos:

A Mi'ja sus hermanos la mandaron a llamar porque ya estaban allá, entonces nadie viajaba sola, y su papá ni yo estábamos de acuerdo, nos enojamos mucho porque la gente hablaba de ella, que sí que había hecho algo malo por eso se iba. Mija se fue porque quería conocer y también quería ayudarnos (...)
(Doña Adelina, 63 años, entrevista, septiembre 2017).

Muchas pueden ser las razones por las que estos grupos desean migrar, que van desde obtener mayores ingresos y sustento a su familia, conocer la vida en la ciudad, obtener nuevas experiencias y obtener recursos propios.

Otra de las etapas de migración en San Miguel Acuexcomac fue la que tuvo lugar a raíz de la crisis económica de 1994 con la devaluación del peso. La migración aumentó y cambió de patrón esporádico a temporal. Antes de la aparición de la ley IRCA e incluso unos años después, los migrantes migueleños viajaban con regularidad a encontrarse con sus familiares cada año o incluso dos veces al año. Don Zenón relata que sus viajes al pueblo eran recurrentes:

Como tenía el trabajo en la fruta (vendedor ambulante) era mi propio patrón podía regresar cuando me tocaba la mayordomía (dos veces al año), aunque caminábamos pasábamos rápido por eso podíamos venir seguido, pero cuando apareció la migra, ya era más difícil y más caro. (...) después ya no veníamos seguidos. (don Zenón, septiembre, 2016)

El patrón migratorio cambió en los años posteriores y como muestra están los hijos de don Zenón que migraron a mediados de los años noventa:

“Mis hijos se fueron ya todos (son 4) nos más dos han regresado dos veces pero luego, luego se volvieron a ir (...) ora ya está más canijo volver a entrar (a Estados Unidos) (...) mejor les digo que ya ni vengan” (Don Zenón, septiembre 2016)

Para los años posteriores en el nuevo milenio aún existen migrantes que visitan esporádicamente la comunidad, mientras que otros desde que se fueron no han podido regresar al terruño. Doña Rosa relata que tiene gran cantidad de familiares viviendo en Los Ángeles California y sólo algunos pueden regresar cada año a la fiesta o en otras festividades como bodas y los que no pueden asistir son participes de las celebraciones gracias a la tecnología:

Algunas personas aunque viven allá (Los Ángeles) vienen para hacer las fiestas de sus hijos o cuando se casan... bueno solo los que tienen “papeles”... luego se regresan pero si vienen a visitar su pueblo, los que se van les llevan aunque sea lo que se guisó y la película para que vean como estuvo la fiesta (doña Rosa, entrevista, septiembre 2017).

Debemos recalcar que no fue solo la crisis económica que ocurría en el país lo que propició que decenas de migueleños migraran a los Estados Unidos, pues las redes migratorias habían sido fortalecidas a partir de los años ochenta.

Hacia el año de 1991, de los 53 jefes de grupos domésticos, 8 se dedicaban exclusivamente a la producción agrícola, 14 combinaban esa actividad con otras como el comercio y la construcción en otras ciudades. Mientras que 27 tenían como destino migratorio la ciudad de los Ángeles y las inmediaciones de Fontana (D´Aubeterre, 2005).

La disminución de población en la comunidad es una muestra de la salida de migueleños en los años noventa, según el censo de población de 1990, había en la comunidad 1,226 personas, para el año de 1995 la cifra se redujo a 1,998 habitantes para el año 2000 se registran 994 personas habitando en la comunidad (INEGI, archivo histórico). En datos demográficos se muestra la disminución de población en la comunidad, lo que refleja el porcentaje migratorio en los últimos años.

La migración hacia Estados Unidos de los migueleños tiene su mayor auge a principios de los años 2000, debido a la diversificación de población migrantes, pues se sumaron hombres más jóvenes y de mediana edad,

además de mujeres solteras y casadas con hijos. Aunque las condiciones para migrar eran difíciles, fueron muchos los migueleños que entraron a Estados Unidos. Sin embargo el endurecimiento de las leyes que castigan a migrantes y el aumento de seguridad en las fronteras propició que la mayoría de ellos no haya regresado a la comunidad ni una vez.

La relocalización de la actividad migratoria corrió paralela al cambio de un patrón de desplazamientos temporales a uno circular con estancias más prolongadas en un enclave laboral urbano. Esta concentración facilitó el intercambio de favores, la conformación de espacios de encuentro y sociabilidad a distancia entre los que “se quedaron y los que se fueron”. Es de esta forma que la migración desempeña un papel importante en la vida social, económica y cultural de la comunidad.

5.3 San Miguel Acuexcomac, comunidad transmigrante. Entre Acuexcomac y California

Con sus esfuerzos y sus dólares “los norteños” han colaborado a su comunidad de electricidad, agua potable, escuela, servicios de salud y renuevan sus viviendas; entre otras mejoras al pueblo, de esta forma el árido paisaje que rodea a la comunidad se ve transformado con elementos de modernidad.

Las prácticas introducidas directamente por la migración se llevan a cabo en las comunidades son documentadas en la literatura formada por el transnacionalismo (RiveraSalgado y Escala 2004), los “transmigrantes” ejercen una ciudadanía propia y asumen funciones orientadas al bienestar social de sus comunidades. Circulan entre los lugares de origen y los Estados Unidos,

personas, dinero, fotografías, electrodomésticos, medicinas y curaciones, regalos y noticias transmitidos por vía telefónica o mediante los videos que recrean, a la distancia, acontecimientos familiares y públicos. (D'Abeterrere, 2004. P. 21)

Un ejemplo de la conexión que existe entre los migueleños que están en Los Ángeles y su comunidad son las obras de mejoramiento que se han realizado gracias a su ayuda. Desde 1975, Acuexcomac cuenta con alumbrado público, la telesecundaria fue instalada en 1983, el teléfono al igual que la red de agua potable se instaló en 1991, mientras que la clínica de salud se edificó en 1986. De acuerdo con los pobladores estas obras no hubieran sido posibles sin la aportación de los dólares que los migrantes enviaban a la comunidad.

Don Zenón comenta:

Mis hijos (4 varones) cooperan para la fiesta, o las mejoras que hay que hacer en el pueblo, para los santos, dos ya fueron mayordomos y aunque no vienen mandan para la fiestecita (Don Zenón, entrevista, septiembre 2017).

Como hemos expuesto con anterioridad, la comunidad de San Miguel Acuexcomac se encuentra a las faldas del cerro del Tenzo, por lo que el clima suele ser árido, en las fechas que hemos acudido a mediados de septiembre para la fiesta patronal, el calor es muy seco y con polvo. Al principio de la carretera asfaltada se encuentran las escuelas, posteriormente y en cuanto avanza el camino vamos encontrado diversas construcciones desde las más sencillas de block y sin repellado, tanto como las de dos o tres plantas que se alzan con techos altos de dos aguas con colores llamativos. Al llegar al "centro" como le llaman los migueleños, se encuentra la iglesia y frente una parque con canchas pavimentadas.

De acuerdo con don Miguel, la anterior descripción se transformó radicalmente a partir de la migración de los migueleños hacia el país vecino:

Antes las calles eran de pura tierra, ni de piedra eran, todas polvosas que eran. Las casas antes eran de palma y desde que mandan dólares, ya son de block y con colado, en eso nos ayudaron harto los nortefños. (...) la iglesia está adornada re bonita por que mandan la ayuda los que viven allá (Estados Unidos). (Don Miguel, 57 años, comunicación personal, septiembre 2016)

La iglesia y las festividades que se realizan en ella son otro ejemplo de la influencia que tienen los migrantes en la comunidad. Mediante colectas para financiar las fiestas en honor al Santo Patrono, restaurar la iglesia afectada por los sismos del 1999 en el estado de Puebla, o emprender la remodelación del parque y otras obras de beneficio colectivo, los migueleños refrendan su pertenencia comunitaria. La señora Galdina da cuenta de esta situación, aunque nunca han migrado sus hermanos y sobrinos trabajan en el norte:

Mis hermanos que viven en los Ángeles mandan siempre su coopera, como que si vivieran aquí, para la escuela, las calles, para hacer puentes o lo que se haga de obra en el pueblo. Allá tienen su comité que anda juntando las cooperas y luego ya los que vienen la traen (Doña Galdina Osorio, 50 años, entrevista, septiembre 2016).

Entre San Miguel Acuexcomac y el Este de Los Ángeles también circulan objetos sagrados. Desde mediados de los noventa, el santo patrono, San Miguel Arcángel, el “ángel guerrero” emprende la ruta al Norte. “El Patrón también sale a trabajar” –se escucha decir en California– “porque el Arcángel viene a trabajar para que su casa se arregle, para comprar el material para empezar a arreglar, allá, la iglesia”. (D’Aubeterre, 2004, p. 22) El peregrinaje

del santo patrono evoca la circulación de aquellos migrantes estacionales que se ausentan del pueblo con el propósito de trabajar y juntar dólares para que a su regreso puedan iniciar la construcción de una casa, ampliar la que ya se tiene o emprender algún proyecto que permita el regreso a la comunidad. Aunque este objetivo es rara vez alcanzando. En la comunidad se observan varias casas abandonadas de dos o más plantas estilo “californiano”. Lo cual indica que los migueleños migrantes no se han establecido de manera definitiva en la comunidad.

Doña Galdina comenta:

De mis tres hermanos, dos están haciendo su casa aquí, ya tardaron muchos años construyendo, yo creo que piensan regresar. Pero hay van poco a poco. A ver si regresan, no creo que sus hijos quieran regresar. (Doña Galdina, entrevista personal, septiembre 2016)

Desde mediados de los años noventa hasta la actualidad, la travesía de San Miguel reproduce, en un espacio social transnacional, la tradicional circulación de las “alcancías” dedicadas a los santos que, en su recorrido, van trenzando vínculos entre estos pueblos campesinos de la Sierra del Tentzo y de los valles de Cholula y Atlixco. Estas alcancías con la imagen de San Miguel permanecen durante un año en las localidades receptoras; pasado ese tiempo, las alcancías regresan a sus comunidades de origen con las limosnas recolectadas entre fieles devotos de otros rumbos. El dinero que se reúne por los santos itinerantes se destinan a obras de mantenimiento de los templos y al financiamiento de las fiestas organizadas en su honor; otros estudios realizados en la región documentan igualmente la proliferación de estrategias para financiar las fiestas en honor a los santos en el contexto de la creciente migración internacional (Rivermar 2005; Knab 2005).

En Acuexcomac estas celebraciones corren a cargo de los “mayordomos”, bajo la directiva de los llamados “principales”, autoridades investidas del respeto ganado a lo largo de los años de servicios prestados a la comunidad. Los principales ocupan las posiciones de mayor rango en el sistema de cargos, su legitimidad descansa en sus probados conocimientos en materia ceremonial y en la experiencia acumulada en el desempeño de cargos del gobierno local o en comités que gestionan los servicios comunitarios: educativos, sanitarios, de agua potable e infraestructura, etcétera. (D´Abueterre, 2004, p30)

Los migueleños residentes en California siguen reconociendo a estas autoridades y están integrados de manera compleja, a veces paralela, a este sistema mediante el trabajo delegado a personas que los representan en el cumplimiento de sus obligaciones. Tal como ha sido reportado en otras localidades orientadas a la migración, cada vez es más frecuente que sean las mujeres las que lleven a costas estas faenas al reemplazar a los ausentes.

Respecto a este sistema de cargo, don Socorro comenta que de 1985-1990 tuvo el cargo de principal encargado de la fiesta de mayo y septiembre, lo eligieron a pesar de llevar trabajando seis años en Los Ángeles:

Cuando me eligieron para servir al patrón, también quede de encargado en Los Ángeles. En la fiesta de mayo mi esposa servía, no más yo le mandaba el dinero, pero en septiembre yo venía y tenía que dejar mi trabajo allá (Los Ángeles) pero por servir al patrón lo hacía con gusto.

Allá se quedaba otro comité que le hacía su fiesta al patrón para los que no podían venirlo a visitar al pueblo. Nos organizábamos allá pero también

mandábamos para la fiesta de aquí (Acuexcomac). (Don Socorro, entrevista, septiembre 2016)

Para de D`Aubeterre (2004) el origen étnico marca diferencias importantes en las formas de organización que han gestado los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos. En Acuexcomac la población es de origen nahua en la actualidad la población es principalmente mestiza. Las experiencias organizativas de las colonias estatales de inmigrantes mexicanos integradas por mestizos difieren, significativamente, de aquellas de los que provienen de pueblos y comunidades indígenas (González 1995, 84). Sin embargo, en Acuexcomac las transformaciones habidas en la cultura material suscitada por la migración y la diversificación laboral en comunidades además de la influencia de la ciudad de Puebla y del flujo masivo al Norte que retiene al otro lado de la frontera a una cuarta parte de su población, las estructuras organizativas comunitarias, como las mayordomía, permanecen constantes e incluso se fortalecen.

A comienzos de los años noventa, don Socorro fue también uno de los pioneros en alentar la formación del Comité de los Encargados de San Miguel Arcángel en la ciudad de Los Ángeles. Las funciones de este grupo son acompañar al patrón en su recorrido casa por casa, en los hogares de los paisanos y de los oriundos de otros pueblos vecinos de la cordillera del Tentzo, también residentes en California. A cambio de su trabajoso peregrinar por esas tierras lejanas, el santo patrono recibe promesas, plegarias y limosnas que el Comité debe hacer llegar al pueblo en la víspera de la fiesta celebrada en su honor, el 29 de septiembre de cada año.

Don Socorro cuenta que en los años noventa, antes de que se formara el comité daban la misma cantidad que los habitantes de Acuexcomac para la realización de la fiesta:

Cuando no había comité en el norte ni se hacía fiesta allá dábamos la coopera completa para la fiesta aquí en el pueblo. A hoy los que están en los Ángeles pusieron la cantidad de cien dólares para la fiesta del patrón, cincuenta los ocupan para su fiesta de allá y cincuenta los mandan con el comité para la fiesta de septiembre. (Don Socorro, entrevista, septiembre, 2016)

De esta forma los migueleños que vivían en los Ángeles, California adoptan actividades que realizaban antes de migrar en Acuexcomac. La memoria es importante para estos migueleños migrantes, pues a través de ella pueden sentir en la distancia en sentido de pertenencia al lugar donde nacieron.

Al igual que la comunidad, el culto a San Miguel Arcángel se ha reterritorializado y, con ello, se han diversificado las manifestaciones ceremoniales, las promesas y las peticiones al santo. A pesar de que el peregrinaje del Santo Patrono por tierras californianas se remontan a los años noventa, las actividades realizadas en honor a San Miguel han cobrado singular importancia ya que el circuito migratorio es masivamente transitado por todas las categorías de personas que integran esta comunidad: hombres y mujeres en los mejores años de su vida productiva, pero también niños y ancianos.

Debido a la migración masiva de todas las categorías poblacionales de la comunidad la reconfiguración del sistema de cargos locales y de la

estructura organizativa diseñada para recaudar recursos que sustentan el gasto de la fiesta patronal y el mantenimiento del templo está visiblemente ligada al proceso de transnacionalización de esta comunidad o, quizá, cabría decir que la transformación de estas estructuras es una de las manifestaciones del proceso de transnacionalización. (D`Aubeterre, 2004).

El proceso de transnacionalización que impera en San Miguel Acuexcomac fue alimentado principalmente con las “venidas” de los migrantes migueleños a la comunidad. A mediados de los años noventa con el asentamiento de los migrantes en el este de los Ángeles y encontrado su actividad laboral más estable, muchos migrantes viajaban a su comunidad de origen trayendo objetos, ropa, aparatos electrónicos y experiencias de vida del otro lado. Tal es el caso de don José Asunción que viajaba en la fiesta patronal de septiembre y para las festividades de navidad:

Como teníamos el puesto de los elotes juntábamos dinero para ir a visitar a la familia, nos iba bien veníamos todos los años al rancho, a veces hasta dos veces en navidad (...) les traíamos os cosas a la familia como les daba curiosidad como era allá, se emocionaban de las teles, radios y cámaras que traibamos. Nos hacían burla de cómo nos vestíamos y hablábamos. (Don José Pérez, 58 años, entrevista, septiembre 2016)

El endurecimiento de las políticas migratorias, el aumento de la vigilancia que dificulta y encarece el cruce fronterizo entre los dos países ha contribuido, también, a la consolidación de un patrón de asentamiento más prolongado en los Estados Unidos. Las visitas de los migueleños ya no fueron constantes. Pues aunque había algunos migueleños que “corrieron con suerte”

y legalizaron sus papeles¹³, la mayoría de los migrantes que se fueron a principios de los ochenta lo hicieron ilegalmente.

A mediados de los años noventa al disminuir las visitas de los “norteños”, como los migueleños llaman a los migrantes, la comunidad creó diversos lazos y redes sociales que sirvieron para mantener contacto con sus familiares radicados en los Estados Unidos. Las llamadas telefónicas, cartas y envíos de objetos, videos, etcétera fueron las formas en las que los migueleños mantuvieron cercanía con su comunidad.

En cuanto a las actividades religiosas en la comunidad y la jerarquía de cargos, el Comité de los Encargados de San Miguelito refleja en su composición en cambios generacionales y de género que se han desarrollado a partir de la masificación de la migración, pues ya no solo se trata de hombres de edad adulta joven, sino que se han incorporado mujeres, que viajaron con sus esposos o solteras. De esta manera se unen otros miembros a la Cabeza del Comité de los Encargados de San Miguelito en el Este de Los Ángeles, California.

En Acuexcomac, la organización de las mayordomías, en donde el grupo ceremonial está exclusivamente conformado por hombres “cabezas de familia”, sus respectivas esposas y círculos de parientes que intercambian trabajo y bienes, mientras que en California la Compañía de los Encargados del Santo puede conformarse por varias parejas –a veces emparentadas, cuyos integrantes no siempre están unidos en matrimonio– y por jóvenes

¹³ 11 Por sus siglas en inglés, Immigration Reform and Control Act, mejor conocida como la ley Simpson-Rodino que, al entrar en vigor en 1986, permitió la legalización de alrededor de dos millones de trabajadores mexicanos indocumentados.

solteros u hombres casados cuyas esposas residen en Acuexcomac. Mientras que las casadas o unidas participan de manera oblicua, por la mediación de sus maridos, las solteras, tal como ocurre en el pueblo, tienen vedada la participación en la agrupación de los encargados. Durante una temporada que varía de uno a dos años, los encargados tienen bajo su resguardo la imagen y el trabajo de transportarla de casa en casa entre los paisanos y allegados, a un ritmo cada vez más acelerado para cubrir el territorio de tres condados y entregarla, en su caso, a los que quieran asumir el encargo en Salt Lake City (D'Aubeterre, 2004).

Al tomar en cuenta las diferencias y coincidencias de prácticas gestadas allá y aquí que se forja una tradición; una invención que, a la manera de Hobsbawn (1984), podemos pensar como un conjunto de prácticas normalmente gobernadas por reglas aceptadas de naturaleza ritual o simbólica, que buscan inculcar ciertos valores y normas de conducta por repetición y, cuando es posible, estableciendo una continuidad con un pasado histórico conveniente u oportuno, continuidad con el pasado que es, en gran parte, artificial. Es, decir construir en base a la memoria una forma de continuidad e identidad del lugar de donde se proviene, tomando en cuenta las practicas heredadas de una comunidad de la que provenían adaptándolas a las nuevas circunstancias de los lugares de llegada.

En esta perspectiva, la tradición de los Comités de Encargados del Santo en California puede ser vista como una respuesta a nuevas situaciones que ha tomado como referente situaciones de un pasado remoto.

Así, en los últimos años además, los encargados en California –al igual que los mayordomos en Acuexcomac– patrocinan dos fiestas en honor al santo patrono, una el 8 de mayo y otra el día 29 de septiembre, de acuerdo al protocolo del calendario festivo. Al igual que en el pueblo, el Comité también tiene un responsable o *tiaxhca*, denominación que designa al mayordomo de mayor rango en cada grupo ceremonial. Sin embargo, aunque los gastos que conllevan estas dos celebraciones realizadas en California alcanzan proporciones semejantes o, incluso, a veces mayores a las de cualquier fiesta patrocinada por un grupo de mayordomos en Acuexcomac, estos cargos no son considerados, propiamente, como mayordomías, ni exentan a los que los han ejercido del obligado desempeño de las mayordomías en la localidad de origen.

Puede verse en el trabajo de producción de estos bienes simbólicos una función “total e indiferenciada” (Bourdieu 2000, 65). En estos intercambios también es posible apreciar una división sexual de tareas o de “cargas”: los intercambios masculinos se distinguen por ser públicos, discontinuos y extraordinarios, de ellos se rinde cuenta en las asambleas comunitarias en el pueblo o en las reuniones citadas exprofeso en el parque Obregón o en la cancha de la Michigan, en el Este de Los Ángeles, o en las ceremonias de entrega y recepción del santo. Esta división puede notarse tanto en lo religioso como en lo cívico, en Acuexcomac los jefes de familia son los requeridos en las asambleas del pueblo y los organizadores de las festividades y eventos cívicos.

Por su parte las mujeres de Acuexcomac tienen la responsabilidad de realizar las tareas de los puestos de los hombres migrantes que tiene un

“puesto” en la comunidad. La esposa de Socorro relata que aunque su esposo venía regularmente para la fiesta del pueblo ella tenía que organizar todo para que a su llegada todo estuviera listo:

 Mi esposo quesque era el mayordomo pero nomás venía a la fiesta y mandaba dinero, yo tenía que juntar el resto de quienes nos ayudaban a la comida, comprar el chile, las especias, el pollo en Tepeaca, decirle a mi suegro que buscara una banda, otras cosas que tenía uno que hacer, (comprar) las flores. Él venía y ya estaba todo. Ese era mi trabajo pues. (Doña Josefa, 54 años, entrevista, septiembre 2016)

El papel de las mujeres en la comunidad se desempeña desde la perspectiva de apoyo a los familiares que se encuentran en Estados Unidos, como administradoras y ejecutoras, mientras que las migrantes contribuyen con directamente con algunos de sus ingresos pues la mayoría trabaja. Al mismo tiempo, con sus limosnas, patrocinan las obras para la restauración y mejora del templo.

Las visitas del santo propician el encuentro con parientes y vecinos y, por sobre todo, un sentido de adscripción al tejido comunitario, una identidad social ligada a San Miguel Acuexcomac. De este modo el “sentido de transnacionalidad” (Levitt) se inculca, así, de manera sutil, en estos intercambios rituales que comprometen a distintas generaciones de transmigrantes. A través de cánticos, veladoras, moles y bebidas, las nuevas generaciones hacen suya una sensibilidad singular, posturas corporales, formas de vestir y protocolos rituales de sus mayores, tomando así migrantes y no migrantes elementos que conforman su identidad. Estos sencillos rituales son, en fin, parte de esa maquinaria de iniciaciones que confirman las identidades comunitarias y

genéricas, “que vuelve evidentes todos los códigos y la información que de manera inconsciente los jóvenes han estado recibiendo a lo largo de sus vidas y que los confirman como “hombres y mujeres capaces de vivir en [una determinada] sociedad” (Lamas 2000,341-342).

Así, la organización de los migrantes en los Ángeles se ha integrado a una estructura preexistente, y cuenta con el reconocimiento frente a los principales y demás autoridades radicadas en el pueblo: sus integrantes promueven asambleas para informar de los avances en la colecta, se cabildea, negocia y acuerda el destino de los fondos reunidos. Pues es gracias a los recursos de los “norteños” que tienen éxito los proyectos emprendidos por los integrantes del Comité en la comunidad.

Los migrantes cooperan para el pueblo pues consideran que es una inversión a largo plazo, abonar en ese fondo de bienes que integran el capital social y simbólico, el honor, la buena fe y el reconocimiento. Doña Josefa de dice que sus hijos siempre envían dinero para las cooperas, por esta razón:

Mis hijos siempre mandan sus cooperas, porque dicen que aquí tienen sus casas, y un día se van a venir, que pa´ que el pueblo este bonito y que nosotros vivamos bien. pa´la iglesia dan (dinero) porque dicen que un día van a necesitarla y los de acá no se las van a querer prestar. (Doña Josefa, entrevista, septiembre 2016)

Ocupar una posición en ese tejido social que se presenta en el territorio de dos países conlleva, trabajo económico como estatus social. No todos detentan las mismas posiciones en estos campos sociales transnacionales, ni muestran el mismo sentido de asimismo tal sentido puede variar a lo largo del

ciclo de vida de hombres y mujeres, en ciertos momentos críticos de este ciclo pueden reactivarse con fines estratégicos. Las celebraciones y la muerte de algún familiar suelen reafirmar los lazos de los migrantes con la comunidad. A la muerte de la mamá de doña Galdina los hermanos de esta volvieron al pueblo:

“Aunque a veces ya no se acordaban de nosotros (sus hermanos) pues ya tienen su vida hecha allá (Los Angeles), cuando falleció mi mamá unos vinieron, se acordaron entonces... volvieron a extrañar el pueblo, la comida, las costumbres”. (Doña Galdina Osorio, entrevista, 2016)

Lynn Stephen (2002, p. 95) advierte que, debido al incremento del aseguramiento de la frontera con México, los migrantes mexicanos indocumentados en los Estados Unidos devienen en una especie de población “rehén” o “cautiva”. La migración mexicana al Norte va perdiendo su carácter circular (Massey et al., 2002, p.128 y ss); año con año, el cruce de la frontera se dificulta, se redoblan los controles migratorios complicando el reingreso a los Estados Unidos, aumentan también las tarifas de los “coyotes”. De esta forma a partir de 2000 en la fiesta patronal sólo unos cuantos norteros pudieron acudir a la comunidad.

La peregrinación al encuentro de San Miguel es una de las manifestaciones donde puede verse claramente el carácter transnacional de la comunidad. Estandartes sagrados, con el lema de “¡Quién como Dios!” con la figura de San Miguel, camionetas con placas de California, coronas de flores que distinguían a los que regresaban a Acuexcomac y a los que representaban a los ausentes. Las banderas de México y Estados Unidos de Norteamérica dan un toque singular a la procesión.

Durand y Massey (1999, p. 224), afirman que trabajar en los Estados Unidos es ya una característica institucionalizada de la cultura y la sociedad mexicana. Esta práctica se entrelaza con los diarios rituales de la vida religiosa y cotidiana que ha transformado los rituales mismos; así como a sus protagonistas.

La migración al Norte ha trastocado formas de vida campesina en los pueblos de la región, imponiéndoles la urgencia de cambiar para seguir siendo lo que han sido. En lo particular, en esta comunidad organizada en la geografía de los dos países, con el paso de los años, ha reconfigurado su identidad sumando elementos de la vida de los migrantes en Estados Unidos. Estos elementos van desde la configuración arquitectónica, formas de vestir, formas de hablar, la configuración de las relaciones de género y las formas en la que se celebran algunas festividades dentro de la comunidad.

Aunque para algunos migueleros en la cuestión estética la comunidad ha mejorado notablemente a partir de la migración, para otros, en especial los mayores la migración y la modernidad ha cambiado los valores iniciales de las personas que viven en Acuexcomac.

Tal es el caso de doña Agustina que expresa su molestia a partir de los cambios traídos por los migrantes a la comunidad. De acuerdo a su percepción los jóvenes han perdido respeto a sus mayores, descuidado su forma de vestir y hablar:

Antes los jóvenes nos tenían por respeto, ora que se hablan de “guey” y otras palabras en inglés. Se quieren vestir como los que vienen de allá (Estados Unidos) con sus pantalones que les llegan bien aguados, todos

descuidados. Y ya no ven la hora de irse pa'lla. Antes de que se fueran al norte todo era diferente, eran buenos muchachos y trabajadores. (Doña Agustina, entrevista, septiembre 2016)

Otras cuestiones como el cambio en las relaciones de género a partir de la migración son celebradas por algunos y rechazadas por otros. La señora Claudia nunca ha migrado sin embargo esta de acuerdo con los cambios que la migración ha traído a algunas mujeres de su comunidad.

Antes era mal visto que las mujeres se fueran con sus esposos al norte, ahora se van con ellos y trabajan para ayudarlos, y dicen que también las ayudan a ellas en la casa. Mientras que aquí en el pueblo todavía se ve mal que el esposo nos ayude o hasta que nosotras trabajemos. Ahora somos más las que queremos trabajar para ayudar a nuestros esposos. (doña Claudia Rodríguez, entrevista, septiembre, 2016)

En el caso de doña Galdina que habita en Acuexcomac y nunca ha puede contribuir con dinero, aunque la jerarquía de cooperas anteriormente explicada no incluye a mujeres, para la mejora del pueblo o de la iglesia pues tiene un negocio de frutas y verduras.

Aunque las cooperas grandes las dan los señores (jefes de familia) las señoras nos juntamos para comprar arreglos de flores para la iglesia, o componer algo en la escuelita, a veces nos toman en cuenta los hombres y a veces no, pero nosotras nos organizamos solitas (doña Galdina, entrevista, septiembre 2016)

Mientras que doña Agustina opina que las mujeres han tomado demasiadas "libertades" a raíz de haber migrado, como su nuera:

Mi nuera se fue con mi hijo a los Estados Unidos pero después se regresaron, porque ya habían hecho su casa aquí. (...) cuando regresó era muy “liberal” se quiso poner a trabajar, y salía y llegaba a la hora que quería. Antes que íbamos a hacer así (las mujeres), teníamos que estar en la casa pa’ cuando el esposo llegara, ora ya no le tienen respeto al marido y hacen lo que quieren (Doña Agustina, entrevista personal, septiembre 2017).

Otras mujeres de la comunidad que no migraron con sus esposos tuvieron que tomar las actividades y responsabilidades que anteriormente realizaban sus esposos. De este modo las mujeres como doña Teresa tuvo que trabajar el campo “como un hombre” a raíz de la migración de su esposo desde 1995:

Cuando mi esposo se fue no deje de sembrar, hasta ahorita, aunque tenía hijos chiquitos me iba al campo, a sembrar, desenyerbar, a pixcar. Me cargaba las gabillas “como hombre”. Hacia lo que él hacía antes y ya con eso también me iba ayudando, aunque sea pa’ las tortillas. Igual iba a las faenas del pueblo pero ahora ya no voy como mis hijos están ya grandes ya van ellos. (Doña Teresa, entrevista, septiembre, 2017)

Como podemos observar, la migración está presente en diversos rubros en San Miguel Acuexcomac, incluso en familias que nunca han migrado. Y por fue necesario ahondar en las características que convierten en una comunidad transmigrante. También debemos resaltar como la memoria juega un papel importante para los migueleños y como algunos consideran que la vida en la comunidad era mejor o peor de acuerdo a sus propios recuerdos y percepciones.

CONCLUSIONES

A las faldas del cerro del Tenzo podemos se encuentra la comunidad de San Miguel Acuexcomac, aunque es una zona árida se observa un paisaje distinto al que dejamos atrás para llegar al pueblo. Es por eso que sus habitantes consideran que se encuentran a la entrada de la Mixteca Poblana, aunque su herencia lingüística es el nahua por ser un pueblo conquistado por los mexicas antes de la llegada de los españoles.

Al entrar a la comunidad podemos observar los rasgos particulares que la distinguen de otros de la región, el paisaje se mezcla con lo rural y lo urbano, lo antiguo con lo moderno, a veces hasta en una misma cuadra. La razón de este paisaje se debe a la importancia que tiene en la comunidad y sus habitantes la migración.

La migración en San Miguel Acuexcomac inicia a partir desde el programa Bracero, pero no fue punta de partida para iniciar un movimiento migratorio constante como en otras regiones del Estado de Puebla. La Región de la Mixteca poblana y la región del Valle de Atlixco fueron las primeras expulsoras de migrantes que formaron redes que permitieron la continuidad del movimiento migratorio. Es importante señalar que aunque San Miguel Acuexcomac se encuentra catalogado como perteneciente a la Mixteca presenta un patrón migratorio diferente.

Las motivaciones que tuvieron los migueleños para migrar, desde los años cuarenta se relacionan tanto de la situación general del país, del estado y desde las condiciones particulares de la comunidad.

Al término de la Revolución Mexicana, los ideales se plasman en la Reforma Agraria, lo cual representó para algunas comunidades de mediados del siglo XX la posibilidad de expandir su territorio y aprovechar terrenos que no estaban dedicados a producir. San Miguel Acuexcomac era uno de estos pueblos, con el Reparto Agrario lograron la obtención de terrenos gracias a la desintegración de la Hacienda Balvanera.

Durante el periodo de la Revolución, los migueleños tenían como principal fuente de ingresos el cultivo de maíz y frijol en pequeñas parcelas, la cría de ganado, la fabricación de chiquehuites y el empleo como peones en la Hacienda Balvanera. Al obtener nuevas tierras, los migueleños se enfrentaron a un nuevo reto, tener tierras y no tener recursos para sembrarlas, además de que las condiciones climáticas no eran tan propicias para un mayor aprovechamiento de la tierra. Por lo anterior la ganadería de monte fue la actividad que complementó la actividad económica de los migueleños.

Me parece que estas características económicas y sociales fueron las que propiciaron la tardía incorporación de la comunidad (en comparación con las regiones de Puebla analizadas en el capítulo 3) al flujo migratorio: las actividades artesanales que realizaban los migueleños no solo era fuente de ingreso económico sino que proporcionaban un rasgo de identidad y costumbres en su comunidad y en ellos mismos; las motivaciones para migrar en el periodo Bracero, de acuerdo con los testimonios recabados, fueron motivados en su mayoría por curiosidad y por tanto no se formaron redes sólidas para la continuación del proceso migratorio.

Se puede observar a partir de los datos bibliográficos como orales, el despegue de la migración inicio en los años ochenta a consecuencia del declive económico general en el que se encontraba el país, sumado las carencias específicas de la comunidad, como la falta de insumos para la agricultura además del aumento de precios de productos básicos, el trueque y las actividades comerciales pequeñas ya no fueron suficientes para el sustento económico de los migueleños.

Derivado de la precaria situación en la que se encontraban los migueleños, a partir de los años ochenta se empezaron a crear redes de otros poblanos que primero migraron a California, específicamente a la ciudad de Los Ángeles, aunque algunos se movieron a otros estados del país del norte, el principal destino de los migueleños sigue siendo esta ciudad.

De acuerdo a los testimonios de Historia Oral podemos percatarnos las diferencias que los habitantes de San Miguel Acuexcomac notan a partir de la masificación del proceso migratorio. De acuerdo a la memoria histórica de cada persona, la migración trae aspectos positivos en cuanto a la economía e infraestructura de la comunidad. Sin embargo puede acarrear cambios en la estructura social y cultural de los pobladores. Me parece que esta es la forma más tangible en cuanto a lo que se refiere una comunidad transmigrante, no solo transitan en diferentes espacios las cosas materiales sino aspectos culturales y sociales que se adaptan en la vida cotidiana de cada comunidad.

Bibliografía

Andreas, Peter (2000), The transformation of migrant smuggling across the US-Mexican Border, *Global human smuggling: Comparative perspectives*, pp. 107-25

Arias, Patricia, (1992) *Nueva rusticidad mexicana*, México, Conaculta.

Arostegui, Julio. "El tiempo presente como tema de investigación histórica y como problema didáctico" (Ponencia) Universidad Complutense de Madrid, 2007

-----"La historia del Presente ¿una cuestión de Método? Universidad Complutense de Madrid, 2004

Arizpe, Lourdes, (1985) *Campesinado y migración*, México: secretaria de Educación Pública.

Binford, Leigh, 2003, "Migración acelerada entre Puebla y Estados Unidos" en *etnografía del estado de Puebla, Puebla centro*, E. Masferrer et al., México, Secretaria de cultura del Estado de Puebla: 58-67

----- (ed.)(2004) *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz. Siete estudios de caso*, México, CONACYT-ICSYH-BUAP

----- (2003). "Migración acelerada" entre Puebla y Nueva York". En *Etnografía del estado de Puebla*, pp. 58-67

----- (2002). "remesas y subdesarrollo" en *Relaciones* no. 90, pp. 117-158

----- (2004) "Lo local y lo global en la migración transnacional". En: Leigh Binford (ed.), *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: siete estudios de caso*, México, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, pp. 1-26.

Borisovna de León, Luidmila y Francisco Téllez, (1983) "división territorial del Estado de Puebla, 1824-1910" en *Puebla en el Siglo XIX*, UAP, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales.

Bustamante J.A. (1997) *Cruzar la línea. La migración de México a Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica, México, 184p.

Calva, José Luis, (1999) *El Modelo Neoliberal Mexicano*, México: Juan Pablos editor.

Corona, V.R. (1994) "características de la migración de mexicanos a Estados Unidos" en: La población en el desarrollo contemporáneo de México. F. Alba y G. Cabrera (comp.). El Colegio de México, México. Pp. 119

Cortes Sánchez, Sergio. 2004. "emigración de los poblanos en el decenio de los noventa" en Regina Cortina y Mónica Gendreu (coords. Poblanos en Nueva York Migración rural, educación y bienestar. Universidad Iberoamericana Puebla.

Cruz Carvajal, Cristina. Redes rurales y urbanas: un estudio de su dinámica en el circuito migratorio Puebla-Nueva York. Tesis de Doctorado en Sociología, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, Puebla, febrero 2012.

D'Aubeterre, María Eugenia, (2005) "San Miguel Arcángel, un santo andariego. Trabajo ceremonial en una comunidad de transmigrantes del estado de Puebla", Relaciones, vol. XXVI, núm. 103, verano

-----, (2000) El pago de la novia: matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán; Puebla, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades,

Durand, Jorge y Douglas Massey. (2003). Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XIX. UAZ- Miguel Ángel Porrúa.

Eschbach et, al, (1999), "Death at the border", The International Migration Review, num. 33, Nueva York, summer.

Gamio, Manuel. (1930). Número, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos. Talleres Gráficos Editorial y Diario Oficial, México.

Gonzales Gómez, Marco Antonio. (2009) La política económica neoliberal en México (1982- 2006), México, Ediciones Quinto Sol, 2ª edición.

Grammont, H.c. de (2002) Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano, México: UNAM.

Guerrero Yenni. (2002). Migración internacional: el caso de un pueblo ladrillero de san Pedro Cholula, 1994-2002. Tesis de Maestría en Análisis Regional, UAT-CIISDER.

Jiménez Merino, Alberto. (2015). "la agricultura en el estado de Puebla" en Puebla en el Siglo XIX, UAP, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales.

Lomelí, Leonardo. (2001) Breve Historia de Puebla, México, Fondo de Cultura Económica.

López, A, G. (1986) La casa dividida: un estudio de caso sobre migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano. El colegio de Michoacán, Michoacán.

Macías, Saúl y Fernando Herrera, (coord.)(1997) Migración laboral internacional, México, BUAP.

Manjarrez Rosas, Josefina. Migración y cambios en las relaciones de género: un análisis del circuito migratorio transnacional San Juan Huiluco (Puebla) Nueva York, tesis doctoral en sociología, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, noviembre 2008.

Massey, D. R. Alarcon, J. Durand Y H. González. 1991. Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México. Alianza Editorial/ CNCA. México. 397 p.

Marroni, Gloria. (1999) “nueva crisis para los hogares y productores rurales: la conyuntura de 1994” en Margarita Estada Iguniz (coord...), Familias en la crisis, CIESAS.

----- (2000). Las campesinas y el trabajo rural en México del fin de siglo, Puebla, BUAP y Dirección de Fomento Editorial.

----- (2003). “migrantes internacionales y campesinos (as) pluriactivos (as) Estrategias de reproducción social diferenciadas por género” en Beatriz de la Tejera H. (coord..) Dimensiones del desarrollo rural en México: Aproximaciones teóricas y metodológicas. Secretaria de Urbanismo y Medio Ambiente- Universidad Autónoma de Chapingo. Pp. 79-96

Misser, Michele, (1983) “literatura y mundo rural en Puebla: siglo XIX” en *Puebla en el Siglo XIX*, UAP, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales.

Nava tablada, Marta Elena, 2000. “migración rural, acceso a la tierra y cambios productivos en la mixteca poblana. Estudio de caso, Petlancingo, Puebla” tesis doctoral, Puebla, ICSYH-BUAP.

Portes, Alejandro. (2007) “Migración y Desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia”. En: Stephen Castles, Raúl Delgado, Wise (coords.), Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur, México, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Pries, L. (1997) “migración laboral Internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teorico-empririco” en Migración Laboral Internacional. Macías G, S. y F. Herrera L. (coord.), BUAP,pp. 17-53

Reichert, Joshua. A Town Divided: Economic Stratification and Social Relations in a Mexican Migrant Community Social Problems, Volumen 29, Issue 4, 1

Abril 1982, P. 411–423, <https://doi.org/10.2307/800030> Publicado: 30 Julio 2014

Rionda R., L.M. (1992) Y jalaron pa'l norte... Migración, agrarismo y agricultura en un pueblo michoacano: Copàdaro de Jiménez. INAH/ El Colegio de Michoacán/ CNCA. México. 303 p.

Rivera- Salgado, Gaspar y Luis Escala Rabadan, (2004) "Identidad colectiva y estrategias organizativas entre migrantes mexicanos indígenas y mestizos", en: J. Fox y g. Rivera-Salgado (coords), indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos, México, H. Cámara de Diputados de la LIX Legistarura, Universidad de California Santa Cruz, Universidad de Zacatecas, Miguel Angel Porrúa.

Rivermar Pérez, Leticia, Blanca Cordero, (2008), *El norte como destino, circuitos migratorios Puebla – Estados Unidos*, BUAP.

Rosquillas Quiles, Hortensia Carmen, 2007. La apropiación de la tierra en los señoríos de Huatlatlauca y Huehuetlán en el estado de Puebla (1520-1650). Tesis de maestría, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México

Smith, R. (1992) "una región trasnacional" en: Report of the Americas, Vol. XXVI, No. 1, Nueva York. North American Congress on Latinoamerica, julio de 1992.

Stark and David E. Bloom .The New Economics of Labor Migration Source: The American Economic Review, Vol. 75, No. 2, Papers and Proceedings of the Ninety- Seventh Annual Meeting of the American Economic Association (May, 1985), pp. 173-178 Published by: American Economic Association Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/1805591>

Torales Pacheco, María Cristina. (2015) "Ranchos y Haciendas en la provincia de Puebla Durante el Periodo Virrenal", en Encuentro con la Historia, Puebla a Través de los Siglos. Investigaciones y publicaciones A.C., p. 735-765)

Trejo Santos, Enrique. (2006) Migración internacional en una junta auxiliar del municipio de Puebla: Santo Tomas Chautla y la crisis de la industria del construcción en 1995. ; Asesor Arthur Leihg Binford, BUAP, 2006.

Warman, Arturo, (1976) Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional, México: Sep- Ciesas.

Fuentes Orales

Socorro, 70 años, 7 de septiembre de 2016, San Miguel Acuexcomac.

Tomas Sánchez, 73, 23 de septiembre 2017, San Miguel Acuexcomac.

Jacinto, Osorio, entrevista, 7 de septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

Diego, 62 años, 7 de septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

Teófilo Osorio, 63 años, 23 de septiembre, 2017, San Miguel Acuexcomac.

Doña Agustina, entrevista, 7 septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

Teresa Meneses, 59 años entrevista personal, 7 septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

Javier Osorio, 63 años, entrevista personal, 7 septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

Don Jacinto, entrevista personal, 7 septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

Doña Eloina, entrevista personal, 7 septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

Don Antonio, 70 años, entrevista personal, 23 septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

Don Benito Meneses, 74 años, entrevista personal 27 septiembre 2017, San Miguel Acuexcomac.

Doña María, 64 años, entrevista, 23 de septiembre 2017, San Miguel Acuexcomac.

Don Félix, 64 años, entrevista personal, 23 septiembre 2017, San Miguel Acuexcomac.

Doña Rosa, 64 años, entrevista personal, 7 Septiembre 2017, San Miguel Acuexcomac.

Doña Anastasia, 56 años, entrevista personal, 7 septiembre 2017, San Miguel Acuexcomac.

Don Nazareno, 62 años, entrevista personal, 23 septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

Doña Salvadora, 58 años comunicación personal, 23 septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

Don Zenón, 64 años, entrevista, 27 septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

Don Alberto, 67 años, entrevista, 7 de septiembre, 2017, San Miguel Acuexcomac.

Don Regino, 62 años entrevista, 23septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

Doña Adelina, 63 años, entrevista, 7 de septiembre 2017, San Miguel Acuexcomac.

Don Miguel, 57 años, comunicación personal, 23 de septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

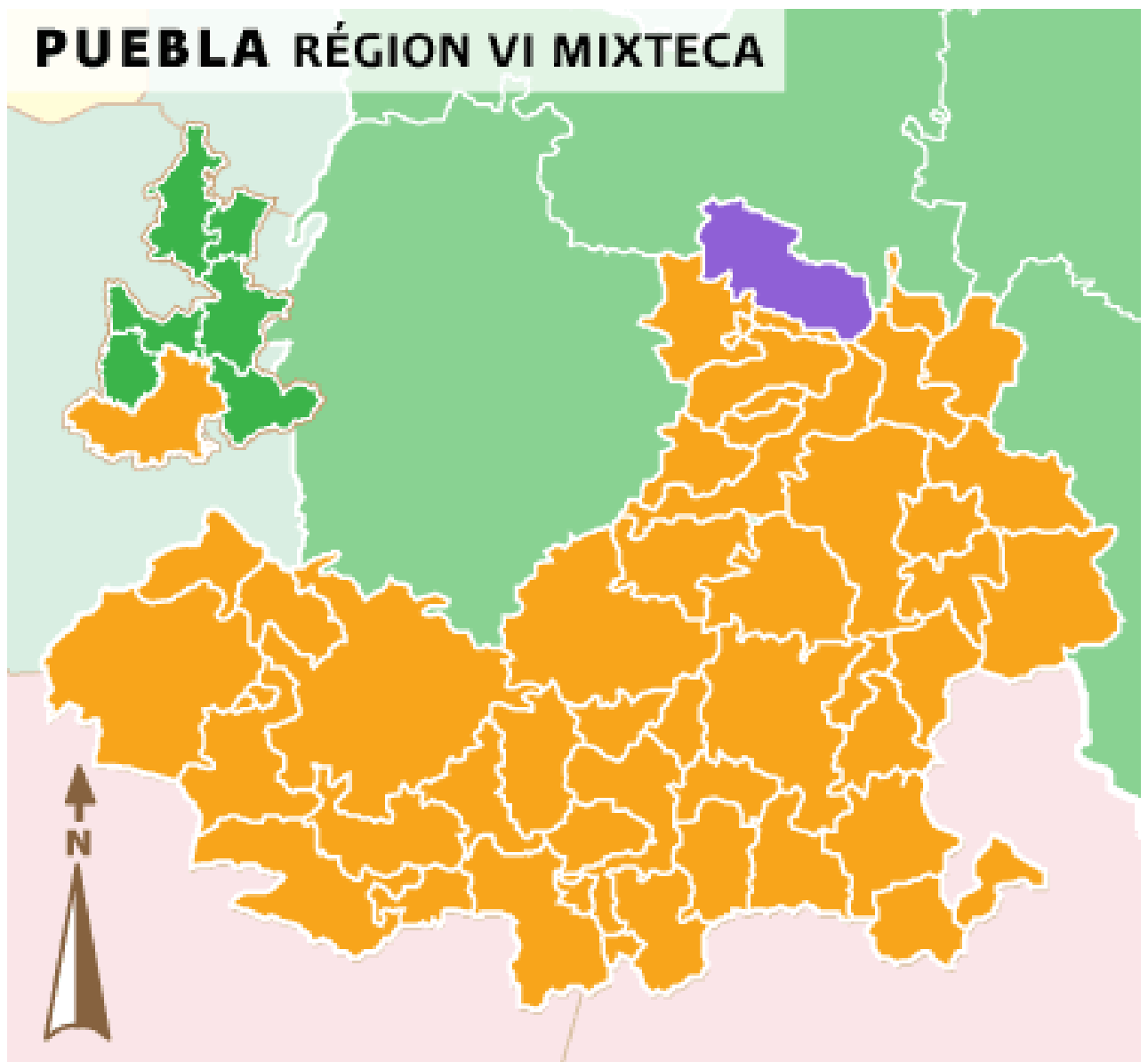
Doña Galdina Osorio, 50 años, entrevista, 7 septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

Don José Pérez, 58 años, entrevista, 7 septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

Doña Josefa, 54 años, entrevista, 7 de septiembre 2016, San Miguel Acuexcomac.

Doña Claudia Rodríguez, entrevista, 23 de septiembre, 2016. San Miguel Acuexcomac.

ANEXOS



Mapa 1. Municipio de Tztlacayocan




Mapa 2. Tztlacacoyan en el estado de Puebla

Mapa 3. San Miguel Acuexcomac



inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/consulta_localidades.aspx

Latitud: 18°50'22"
 Longitud: 098°03'25"
 Altitud: 2001
 Carta Topográfica: E14853
 Tipo: Rural



Nombre de Localidad Geoestadística	Nombre de Área Geoestadística Municipal	Categoría Política	Origen de Modificación
Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1900.
Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1910.
Acuexcomac	Tecali	Pueblo	Censo de 1921. Viene del municipio Tzicatlacoyan 193.
Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Ley del 1ro. de octubre de 1923. Viene del municipio Tecali 153.
Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1930.
Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1940.
Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1950.
Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1960.
San Miguel Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1970.
San Miguel Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1980. Cambio de nombre de localidad. Decreto sin número del 9 de octubre de 1984. Cambio de categoría política.
San Miguel Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1990.
San Miguel Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Conteo de 1995.
San Miguel Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 2000.
San Miguel Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Conteo de 2005.
San Miguel Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 2010.

Evento Censal	Fuente	Total de Habitantes	Hombres	Mujeres
1900	Censo	431	212	219
1910	Censo	434	215	219

Archivo de población de San Miguel Acuexcomac, 1900- 2010. Datos proporcionados por la presidencia auxiliar.

Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	municipio Tecali 153.
Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1930.
Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1940.
Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1950.
Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1960.
San Miguel Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1970.
San Miguel Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1980. Cambio de nombre de localidad. Decreto sin número del 9 de octubre de 1984. Cambio de categoría política.
San Miguel Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 1990.
San Miguel Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Conteo de 1995.
San Miguel Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 2000.
San Miguel Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Conteo de 2005.
San Miguel Acuexcomac	Tzicatlacoyan	Pueblo	Censo de 2010.

Evento Censal	Fuente	Total de Habitantes	Hombres	Mujeres
1900	Censo	431	212	219
1910	Censo	434	215	219
1921	Censo	329	152	177
1930	Censo	397	181	216
1940	Censo	463	213	250
1950	Censo	565	261	304
1960	Censo	716	343	373
1970	Censo	812	-	-
1980	Censo	1079	537	542
1990	Censo	1226	564	662
1995	Conteo	1198	541	657
2000	Censo	1164	514	650
2005	Conteo	994	471	523
2010	Censo	913	420	493

Pirámide de población de SAN MIGUEL ACUEXCOMAC

Esta es la pirámide de población de San Miguel Acuexcomac (en el Municipio de Tzicatlacoyan, el Estado de Puebla). De un total de 978 personas viviendo en San Miguel Acuexcomac, los habitantes se reparten de la siguiente manera:

DATOS UTILIZADOS EN LA PIRÁMIDE POBLACIONAL (DATOS DEL AÑO 2005):

- :: Bebés (Hombres de 0 a 4 años): 52
- :: Jóvenes (Hombres de 5 a 14 años): 109
- :: Adultos (Hombres de 15 a 59 años): 213
- :: Ancianos (Hombres de 60 años o más): 89
- :: Bebés (Mujeres de 0 a 4 años): 44
- :: Jóvenes (Mujeres de 5 a 14 años): 126
- :: Adultas (Mujeres de 15 a 59 años): 258
- :: Ancianas (Mujeres de 60 años o más): 87
- :: Total Personas de 0 a 4 años: 96 (%)
- :: Total Personas de 5 a 14 años: 235 (%)
- :: Total Personas de 15 a 59 años: 471 (%)
- :: Total Personas de 60 años o más: 176 (%)
- :: TOTAL POBLACIÓN: 978

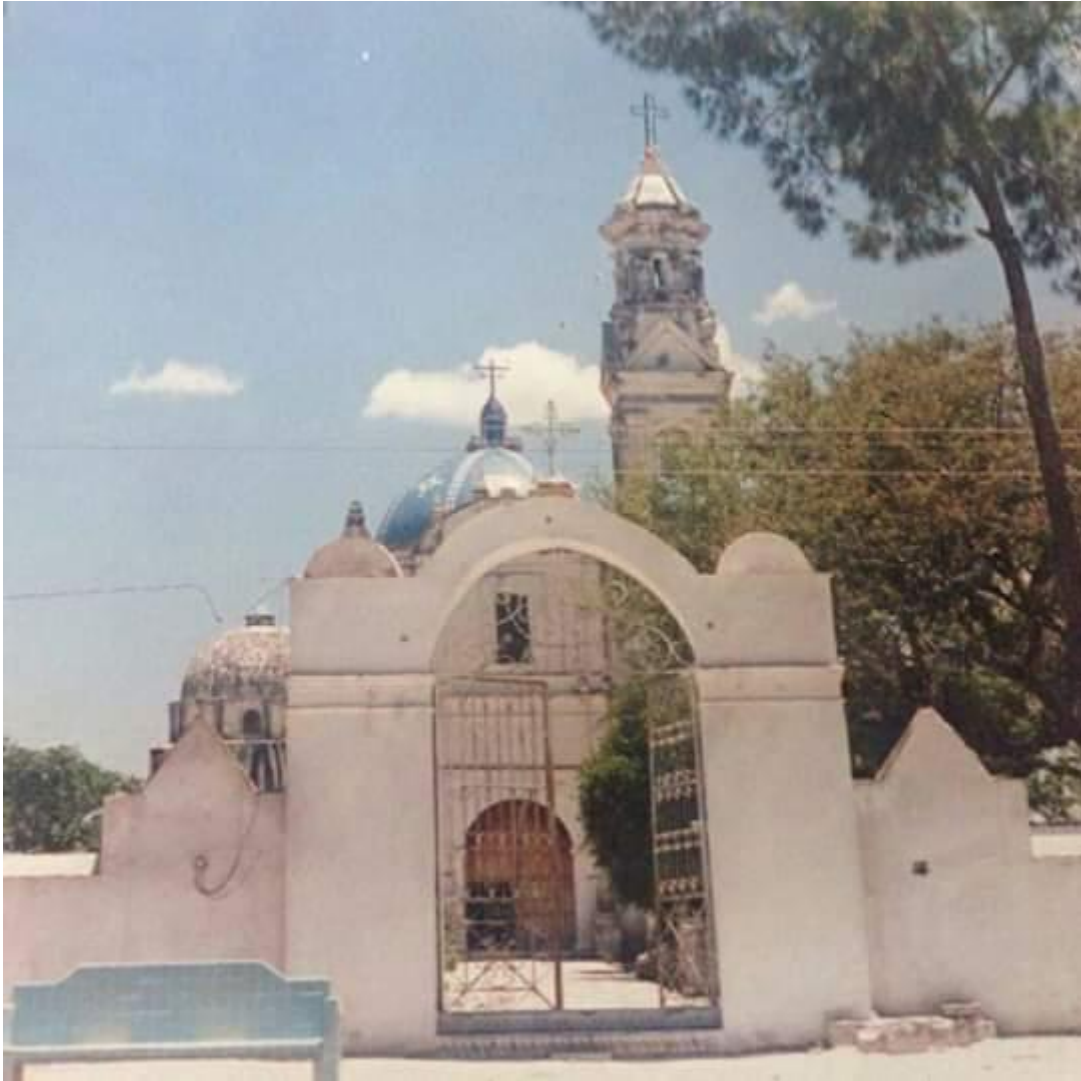


Foto de la antigua iglesia. Proporcionada por don Ascensión.



Nueva Iglesia construida con la ayuda de los migrantes migueleños, foto tomada en septiembre de 2016.



Fotos de la fiesta patronal septiembre 2016



Convivio de la mayordomía de septiembre, foto proporcionada por don Ascensión.



Escuelas en San Miguel Acuexcomac, septiembre 2017